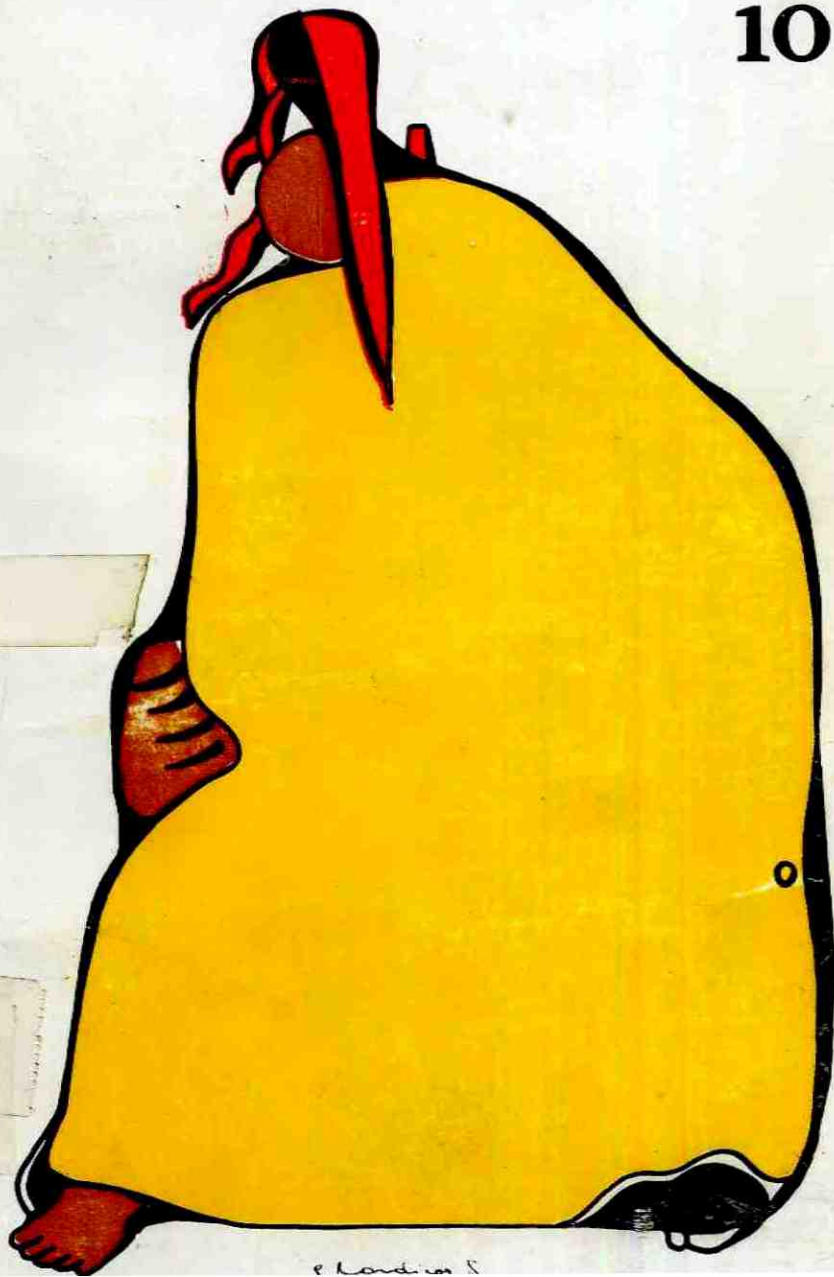


I D I S

REVISTA DEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

10



REVISTA

DEL

IDIS

PORTADA: Jaime Landívar L.

EDICION: En colaboración con el Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca.

Para publicaciones y canje dirigirse a:

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA (IDIS)

Departamento de Información y Difusión

Casilla No. 1566 - Tlfs. 82-9628 - 83-0688 (Ext. 116)

CUENCA ECUADOR

PRESENTACION

Cuestionada por el Estado, presionada por los intelectuales burgueses a que se convierta sólo en un aparato más para el cálculo de la rentabilidad capitalista, cercada en ocasiones por el oportunismo político que trata de convertirla en reducto de la intolerancia y el sectarismo, ultrajada muchas veces por el pandillerismo organizado, la Universidad ecuatoriana es innegable que vive una aguda crisis. La conciencia del momento crítico que tiene la comunidad universitaria, nos expresa sin embargo, la certeza de que la Universidad ha emprendido ya por el camino seguro de la superación de este período de su ciclo histórico. Este número de la revista del IDIS, quiere ser uno de los tantos testimonios de la reflexión que realizamos quienes hacemos la Universidad, sobre dos de los problemas de mayor preocupación en el quehacer académico cotidiano: la reforma y la investigación. Quede sentada, en todo caso, la advertencia al lector de que los artículos que entregamos a su consideración, no constituyen en sí resultados de investigaciones que conforman nuestro programa de trabajo: son, lo repetimos, reflexiones, ineludibles por cierto, acerca del compromiso universitario en la hora actual por parte de quienes nos sabemos responsables del mismo.

Comenzando por el siempre presente tema de la discusión acerca de la reforma universitaria, Adrián Carrasco sostiene que la continuidad del proceso de la segunda reforma, iniciado hace más de diez años, es viable sólo si se tienen en cuenta los cambios cualitativos operados en el contexto social en el que la Universidad desarrolla su actividad; las relaciones con el Estado, la maduración de los conflictos ideológicos en su interior y el cauce seguido por los mismos, aún en sus desviaciones y el acelerado proceso de masificación en todas sus manifestaciones institucionales. El trabajo fue presentado, en su versión original, al III Congreso de Facultades y Escuelas de Sociología celebrado en Machala en enero de este año.

María Augusta Vintimilla, Ayudante de Investigación del Instituto y dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universi-

dad de Cuenca, realiza un brevísimo recuento de la historia de su Facultad para, a través de un documento de la Asociación Escuela que ella dirige, revisar un muy concreto proceso de reforma en la Universidad ecuatoriana, con las especificidades de una Facultad en la que se plantea, como quizás en ninguna otra con claridad meridiana, el conflicto entre las exigencias de una concepción crítica de la sociedad y las necesidades urgentes de la formación profesionalizante.

Los artículos que siguen tienen por objetivo discutir el difícil y reciente problema del desarrollo de la función investigativa en la Universidad ecuatoriana. Nuestro ex-Director, Lucas Pacheco, en un artículo publicado como parte del informe de labores en el IDIS en el período 1980-1981, luego de hacer una breve reseña histórica de las etapas de la investigación social en el Ecuador, analiza los "contratiempos" que ésta experimenta a causa, a su juicio, del bajo nivel de lucha política y social en un país de desarrollo desigual del capitalismo.

En el marco de las tensiones y conflictos sociales que se generan por la actual modalidad de funcionamiento de la economía ecuatoriana, José Moncada propone algunas alternativas -o nuevos estilos- en la docencia e investigación universitarias que pueden constituir respuestas populares y democráticas al proyecto histórico de los grupos sociales dominantes. El artículo del actual Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Central fue presentado como ponencia al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, organizado por el IDIS en noviembre de 1980.

También en una ponencia presentada al mencionado Encuentro, el hasta hace poco colaborador del IDIS, profesor Julio Carpio, sostiene la tesis de que entre otras, una de las causas para la, a su juicio, deficiente investigación social que se realiza en nuestras universidades, es la falta de una auténtica relación entre la Universidad y la sociedad. Esta sugestiva tesis la desarrolla el autor contraponiendo una concepción pluralista (liberal) a una concepción socialista, manifestándose partidario de la primera. Es también muy interesante su discusión de las trabas institucionales, internas a la Universidad, que debe enfrentar la tarea investigativa.

Finalmente, en un artículo presentado como ponencia al Congreso de Sociología en la ciudad de Machala, antes aludido, algunos estudiantes de la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca, coordinados por el profesor e investigador del IDIS, Lucas Achig, presentan una experiencia concreta de la conjunción de las actividades de docencia e investigación: los talleres de investigación social. Creados como parte de los mecanismos que debían modificar las actividades académicas en el proceso de reforma, los talleres han sido experimentados en muchas universidades del país; la oportunidad de evaluar sus resultados nos ofrece este artículo, como contribución a la tarea urgente, tal vez ya iniciada, de discusión de la que hasta hoy se ha caminado en la Segunda Reforma.

Ah...nos olvidábamos: A partir del número 10, la Revista del IDIS pretende publicar números monográficos dedicados a dar cuenta de nuestras actividades académicas. El primero, felizmente, es sobre el tema: UNIVERSIDAD E INVESTIGACION SOCIAL.

febrero de 1982

I N D I C E

PAGINA

PAGINA

A diez años de la Segunda Reforma: nuevos retos a la Universidad Ecuatoriana.

Adrián Carrasco Vintimilla

3

La Facultad de Filosofía: la necesidad de una redefinición.

María Augusta Vintimilla

29

El desarrollo de la Investigación Social en el Ecuador: apuntes para su estudio.

Lucas Pacheco Prado

51

El profesional y la transformación de la sociedad: algunas reflexiones sobre las actividades docentes y de Investigación en los Centros de Postgrado.

José Moncada Sanchez

75

PAGINA

PAGINA

¿Por qué no investiga la Universidad
ecuatoriana?
Julio Carpio Vintimilla. 107

Los Talleres de Investigación Social:
una experiencia referente a la Historia
Regional.
GRUPO: *Felicía Astudillo*
Martha Coronel
Teresa Chacón
Susana Martínez
Sonia Pintado

COORDINADOR: *Lucas Achig Subía* 133

¿Qué pasó con la reforma universitaria?

El artículo de este autor, publicado en el número 1 de esta revista, en el mes de mayo de 1978, bajo el título "¿Qué pasó con la reforma universitaria?", se extendió por todos los centros de educación del Ecuador, los países de la América Latina y el Caribe, y se convirtió en un texto de referencia para muchos de los investigadores de la historia de la educación en Ecuador.

A diez años de la Segunda Reforma: nuevos retos a la Universidad ecuatoriana.

Adrián Carrasco V.

¿Qué pasó con la Reforma Universitaria?

Cuando a finales de los años sesenta y comienzo de los setenta, el movimiento por una Segunda Reforma Universitaria -bajo el lema de: "transformar a la Universidad y al País"-, se extendió por todos los centros de educación del Ecuador, los términos bajo los cuales se la formuló eran totalmente claros y no daban lugar a ninguna duda ni vacilación (1):

- El capitalismo monopolista de Estado logró, después de la segunda guerra mundial, un extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas que, al expresarse en nuevas formas de organización empresarial, dieron lugar a la hegemonía económica de las grandes corporaciones - multinacionales. La integración de las grandes potencias capitalistas bajo la dirección de los Estados Unidos de Norteamérica estuvo acompañada de la constitución del Estado nacional que, menospreciando a la democracia representativa, se entregaba cada vez más a la violencia neofacista.

- El desarrollo del capitalismo en América Latina pretendía traspasar los límites de la industria ligera y mediana hacia la inversión de grandes capitales y de tecnología sofisticada, que sólo podía ser realizada por las grandes corporaciones multinacionales, conformándose verdaderos enclaves industriales con la consiguiente

1) Este movimiento de reforma se encuentra expresado en sus postulados, extensamente, en el libro del Dr. Manuel Agustín Aguirre, LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA, Selección de documentos, Editorial Universitaria, Quito 1973 y el mismo nos sirve de base para la síntesis que realizamos para caracterizar el momento político-social de la época, en especial las pgs. 63 a 81 y 94 a 105.

desnacionalización de las empresas nativas. De esta forma se había frustrado definitivamente la ilusión de un desarrollo autónomo y debía terminarse con el sueño de una burguesía industrial nacional. El Estado nacional-populista, paternalista y redistributivista, al pasar a servicio de las grandes empresas multinacionales, adoptó una ideología desarrollista tecnocrática y modernizante, transformándose políticamente en un Estado gendarme que se dedica a aplastar, con la violencia de las dictaduras militares, los movimientos populares proletarios.

- El desarrollismo tecnocrático, subordinado a los requerimientos del gran capital, reclamaba universidades modeladas al estilo norteamericano con la eficiencia de una empresa industrial y dedicadas a la formación de élites. Para cumplir estos objetivos, las universidades latinoamericanas debían ceñirse a una política de selección estricta del ingreso, de estudio a tiempo completo, de expulsión de estudiantes y profesores que no se sometieran a la autoridad férrea impuesta desde arriba. Una universidad, en definitiva, que cumpla la única función académica de simple proveedora de cuadros, preparados de acuerdo con los modelos norteamericanos, para el servicio incondicional a los dueños de la riqueza y del poder.

- En el Ecuador la etapa desarrollista y modernizante, si bien se había iniciado en los años cincuenta con la presidencia de Galo Plaza, alcanzó su más amplia difusión bajo la dictadura militar de los años de 1963-1966. Bajo los imperativos del desarrollismo tecnocrático, la Universidad ecuatoriana cayó en una terrible crisis que la condujo a un casi total colapso. La Junta Militar comenzó con una campaña calumniosa y sistemática de desprestigio a la universidad, para luego pasar a introducir reformas a la Ley de Educación Superior, la reorganización de algunas universidades del país -previa la expulsión de profesores y estudiantes-, para culminar con las invasiones a los predios universitarios y la expedición de una drástica y represiva nueva Ley de

Educación Superior. Las sucesivas clausuras y reorganizaciones permitieron la infiltración, en las universidades que las sufrieron, de un personal docente y administrativo de características castrenses que minó la estructura universitaria agudizando la crisis.

- A la caída de la dictadura militar el movimiento universitario de defensa contra la agresión desarrollista-tecnocrática, se transformó en una incontenible corriente de lucha por una Segunda Reforma de la Universidad ecuatoriana: "una reforma revolucionaria", en una Universidad que comenzaría por ser de puertas abiertas a todos los bachilleres que desearan ingresar a sus aulas; una reforma capaz de iniciar un proceso gradual de reestructuración que fuera modificando y transformando en una nueva Universidad que se incorpore al desarrollo científico y técnico mundial, sin dependencias denigrantes, y que se convierta en instrumento, no de las fuerzas internas y externas subyugantes, sino de una leal y efectiva liberación del pueblo. Los mecanismos para lograr esta transformación eran: la coordinación docente, los institutos superiores de investigación, la integración de todos los organismos de cultura a fin de desarrollar y difundir la cultura nacional, la creación del nivel de postgrado, la planificación universitaria y la extensión universitaria. El sistema socio-político en el que se desenvolvía la universidad, los objetivos de la reforma y los mecanismos para conseguirla, estuvieron, entonces, nítidamente delimitados.

Hoy, a más de diez años de la iniciación del proceso de la Segunda Reforma Universitaria, llama la atención que aún no se haya hecho una evaluación seria de sus logros y sus frustraciones, de los campos en los cuales se cumplió con los objetivos y metas propuestas y de aquellos en que se acomodó, aun insatisfactoriamente, a los requerimientos de una sociedad que sólo se modernizó bajo el impulso "milagroso" de las divisas petrole-

ras. Por el contrario, más bien parece haberse extendido por toda la sociedad ecuatoriana el consenso de que nuestra Universidad sigue inmersa en una crisis general, de características diferentes a las de los años que hemos reseñado, pero crisis al fin, con lo que parece desprenderse también el consenso de que la segunda reforma fracasó. Mi conclusión, en este artículo, no es esa, pues no pretendo realizar una tarea que debe ser abordada - por la Universidad ecuatoriana en su conjunto. Intento únicamente plantear algunos elementos que configuran la actual crisis universitaria -aquellos que han sido con mayor frecuencia resaltados-, entendiéndolos dentro de las transformaciones político-sociales más evidentes de nuestra sociedad.

¿Crisis por politización?

¿Cómo se manifiesta la actual crisis universitaria? Las respuestas tienen, como no podría ser de otra manera, un marcado acento ideológico. La explicación más simple, pero por lo mismo válida de ser tenida muy en cuenta, es que la causa fundamental de esta crisis universitaria radica en el hecho de que los partidos de izquierda ("cabezones, pequineses, jotáeses, albaneses") se han apoderado de la Universidad ecuatoriana, convirtiéndola en el reducto de un grupo de activistas profesionales al servicio de ideologías y países foráneos. Una versión más sofisticada, pero que hace recaer el peso de las actuales dificultades de la enseñanza superior también en la excesiva politización, introduce otros factores en la discusión, sin pretender que los únicos malvados del problema son los activistas de izquierda: "El último decenio fue quizás la época más difícil para las universidades del país, particularmente para las de Quito y Guayaquil, bien sea porque una influencia renovadora, venida del exterior, se proyectaba en el pensamiento estudiantil, o bien por la acción de otra fuerza interna, nacionalista y revolucionaria, que ame-

nazaba 'politizar' a las instituciones. El resultado, obviamente, fue desastroso, y repercutió en todos los ámbitos de la vida universitaria, a nivel nacional. La contradicción entre una posición filosófica, venida de más allá de nuestro continente y una actitud pragmática (delictiva) concebida en ciertos niveles del régimen militar generó la crisis cuyas consecuencias se advierten, fundamentalmente en el orden moral" (2).

Las ideas, de tanto ser repetidas, se vuelven realidades de aceptación general. Por ello no debe llamar la atención que el argumento de la politización sea recogido por la propia universidad. Para el editorialista del periódico que edita el Consejo Nacional de Educación Superior, las causas de la compleja situación - por la que atraviesa la Universidad ecuatoriana, son fundamentalmente dos: "Internamente, la explosión de la matrícula desquicia las posibilidades educativas y de formación profesional competente; mientras la ideologización de la enseñanza y la reducción de funciones en el cuerpo docente dejan a la institución universitaria a merced de directivas arbitrarias, cuando no de la violencia o de intereses muy ajenos a la naturaleza de dichos centros de estudios" (3). Explosión de la población estudiantil -faltaba al editorialista agregar "causada por la supresión de los exámenes de ingreso" para coincidir en plenitud con otra afirmación muy común- y predominio de ideologías foráneas, crean el "cuadro de sombras" en el que se descompone nuestra Universidad de acuerdo al máximo organismo nacional de dirección de la educación superior.

Para el Presidente de la República, acertadamente por el contrario, la Universidad tiene que ser esencial

(2) Revista VISTAZO, de enero 8 de 1982.

(3) Reproducido en Diario EL MERCURIO, de sábado 9 de enero de 1982.

mente política -no lo duda en ningún momento-, situando el problema, en el plano correspondiente a su práctica política, no en el hecho de que en las universidades nacionales se haga política sino en que ellas no se someten a las directrices políticas del Gobierno: "planificar el desarrollo de las universidades no es posible, -por este criterio dècimonónico de la autonomía universitaria en los términos que se entiende aquí, porque se considera que la universidad es una institución que no tiene que ver nada con los gobiernos y que mientras más lejos esté de los gobiernos más cerca estará de la revolución....lo ideal sería que las universidades organicen el reclutamiento de estudiantes y la distribución de matrículas en función de las necesidades del plan nacional de desarrollo y del plan de recursos humanos que desde hace algunos años existe en el país. Pero, lamentablemente no es así, porque para llegar a eso sería necesario una mayor ascendencia del gobierno en las universidades o una mayor apertura de las universidades para someterse a las prioridades del gobierno" (4). Pongamos los argumentos en su efectivo contenido: al Presidente Hurtado no se le puede escapar que la tesis de que "el Estado es el representante del interés general", es una falacia político-ideológica hoy insostenible. El verdadero proyecto del Estado es consagrar un orden social, político y económico que sólo puede ser aceptado mayoritariamente a través de inevitables imposiciones, bien mediante la cruda dominación o bien mediante el consenso que busca la conciliación y el arbitraje en el conflicto de clases.

Es decir, para quienes conocen el problema universitario queda claro que la causa de la crisis no es la politización de la Universidad. La universidad ha sido escenario de todas las luchas políticas que se han dado

(4) Diálogo del Presidente Dr. Osvaldo Hurtado con la prensa, Reproduc. por EL COMERCIO, enero 11 de 1982.

en el país desde hace muchísimos años atrás y lo seguirá siendo mientras mantenga su carácter de clase. Tan utópica como la pretensión de una universidad, despolitizada, es la tesis del otro extremo: la de realizar una "revolución universitaria", de un cambio socialista de la universidad, mientras la sociedad toda sigue siendo capitalista.

En relación específica a la crisis universitaria actual, sostengo la hipótesis de que las características y problemas que enfrenta, son distintos, en muchos aspectos, a los que se enfrentó cuando se formuló la Segunda Reforma: a finales de los sesenta, la crisis se originó en la reformulación de las condiciones de dependencia respecto al capital imperialista y la consiguiente violencia del Estado para imponer sus objetivos desarrollistas a las universidades. Hoy la crisis tiene que ver, en mi opinión, con tres situaciones que plantean una problemática específica y distinta a diez años atrás:

- El Estado ecuatoriano actual, a través de una muy definida política cultural, desarrolla nuevas formas de relación con la Universidad en las que la coacción y la violencia son elementos secundarios privilegiando, por el contrario, una confrontación en el plano ideológico-científico.

- Luego de la Segunda Reforma Universitaria el marxismo terminó por convertirse, en la "tónica" ideológica predominante en la universidad, logrando decisivos adelantos docentes e investigativos cuando fue desarrollado en toda su capacidad crítica y creadora. Pero también ha sido tratado en muchas ocasiones, sin seriedad, superficialmente, caricaturizado, sin responsabilidad intelectual y política, como justificativo del dogmatismo, el sectarismo y la ignorancia. Esto agudizó las contradicciones entre las funciones que debe cumplir la universidad en el capitalismo dependiente y el carácter de la enseñanza impartida, y de la investigación realizada.

- La Universidad ecuatoriana, al igual que sus similares latinoamericanas, ha experimentado en estos últimos años un creciente proceso de masificación, que lleva a replantear el tradicional concepto de "comunidad universitaria", ocasionando conflictos entre los grupos sociales (estudiantes, profesores, empleados) que la integran. Conflictos que al no ser superados oportunamente son fuente de crisis o agudizan la misma.

En búsqueda del tiempo perdido: consolidar la Unidad Nacional.

Cuando la bandera de la Segunda Reforma fue izada, lo dijimos ya, la ideología constitutiva de la razón de ser del Estado ecuatoriano era la del desarrollo y modernización de la sociedad "subdesarrollada", que debería habernos conducido a la sociedad industrial de consumo. Despegue económico y modernidad se conjugaban en una fórmula mágica para dar contenido a un proyecto cultural - "desnacionalizador"; imitación incondicional de lo que ha sido eficaz en Estados Unidos, culto a la tecnología y a la eficiencia, al confort y al despreocupado pero - "seguro" modo de vida americano.

Hoy la consigna sigue siendo la del desarrollo económico, adicionada de la panacea redentora de todos: "con justicia social". Pero, para nuevas formas de gobierno, algo nuevo en el estilo de gobernar: el proyecto cultural del Estado ya no acude a la fácil pero mecánica identificación de modernidad con desnacionalización. Muy por el contrario, para nuestros jóvenes gobernantes el imperativo cultural del Ecuador presente es el de emprender, por fin, en la búsqueda de la identidad nacional.

Por cierto que el problema de la nacionalidad ecuatoriana no es nuevo en nuestra historia. El Ecuador ha transitado por un tortuoso camino en la construcción de su nacionalidad: a la constitución de la República, de

manera similar a la mayoría de naciones latinoamericanas, surgió un período de luchas internas para afirmar la unidad política y territorial, para caer, aún antes de haber conseguido totalmente esta unidad, en un condicionante proceso de desnacionalización. Proceso de imposición sobre la identidad nacional de los intereses metropolitanos neocolonialistas e imperialistas.

La elaboración de la ideología nacional exige, como aspecto central, la búsqueda y logro, de una "identidad cultural" del país (5). El empeño de los ideólogos de la nacionalidad y de la cultura nacional ecuatoriana por encontrar las raíces más antiguas del "ser nacional" nos remite a afirmar, sin bases históricas firmes, la existencia del Reino de Quito como el punto de partida de la formación de lo que llegará a constituir, finalmente, lo ecuatoriano -a través de dar carta de fe inamovible a la novela histórica de los orígenes del Padre Juan de Velasco-, o remontar esos orígenes al breve período histórico de dominación del Imperio Inca en nuestro territorio -el "verano incásico"-. Luego, una reflexión de mayor contenido histórico, pero sin dejar por ello de ser polémica, ha afirmado los principios de nuestro ser nacional y cultural en la herencia "espiritual" hispánica; en la versión epopéyica de la guerra de independencia -con la leyenda de la patria de Manuel J. Calle como fuente básica-; en los esguerezos de integración territorial y de unión económico-especial realizados bajo el denominado "absolutismo ilustrado" de García Moreno; en la revolución liberal y en la respuesta unitaria a la agresión peruana de 1910, bajo la conducción de -- Eloy Alfaro; y, en fin, aún en la vergonzante derrota - de 1941.

(5) El problema de la construcción de una identidad nacional y cultural es tratado de forma muy aguda y su gerente por Antonio Gramsci en Literatura y vida nacional, Juan Robles editor, México 1976.

En la sociedad ecuatoriana actual, la exigencia de dar un contenido concreto a la noción de nacionalidad - (dejar de vivir "sin fronteras" de todo tipo, para utilizar una muy reciente frase célebre del Presidente) y a la cultura nacional, se vuelve imperiosa, no solo por exigencias ideológicas que acompañan al desarrollo capitalista, sino aún por necesidades más inmediatas, tal vez transitorias pero ineludibles, de un gobierno de ropaje democrático-constitucional que, al no disponer extensamente de idénticos elementos de represión y coacción que tienen los gobiernos militares, debe acudir, en mayor medida, a elementos unificadores que integren al proyecto de desarrollo burgués los intereses de todas las clases asegurando la estabilidad política.

Desde sus inicios el actual gobierno priorizó estos objetivos (6): consolidar la unidad nacional y la organización popular para alcanzar el desarrollo económico y la justicia social. En esta inequívoca declaración programática, el nacionalismo y la justicia social se constituyen en los soportes firmes de la ideología oficial: ofreciendo a las grandes masas una visión utópica de su futuro, se las dota del orgullo histórico de pertenecer todos, sin restricción alguna, a la comunidad ecuatoriana. La hegemonía política y cultural del Estado queda así asegurada, pero los equívocos también existen. El sentimiento nacionalista opera, en este proyecto político, como la identidad unificadora que elimina todas las diferencias, destruye al regionalismo y al localismo. La cultura popular, limpiada del lastre de su función turística tradicional, deviene en "esencia" de la cultura nacional. Y la justicia social in abstracto, depurada de todo contenido concreto, es sólo una bande-

(6) EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 1980-1984, expresa, reiteradamente, los objetivos prioritarios del Gobierno Roldós-Hurtado, en sus distintas facetas.

ra para movilizar a las masas explotadas en apoyo de los intereses político-económicos representados por el Estado.

La construcción de la identidad nacional, en su forma de identidad cultural, pasa en los actuales momentos por un proceso de elaboración, en diferentes organismos e instituciones estatales, y en las más diversas ramas del quehacer cultural. Algunas características específicas estarían constituidas por:

- La elaboración de una filosofía "nacional" que tiene como objetivo una interpretación universal y coherente de la "experiencia histórica de lo propio" y que apunta a la constitución de una conciencia histórica... cada vez más profunda de lo propio como lo expresa un joven filósofo profesor de la Universidad Católica de Quito y funcionario del Departamento Cultural del Banco Central del Ecuador (7). Una filosofía que elaboraría "esquemas, categorías, maneras de ser 'propios', es decir, procesados a partir de y para nuestra realidad". La perspectiva cognoscitiva que fundamenta este enfoque de nuestra historia y realidad actual, es la de percibir el rasgo "propio" en la elaboración de las ideas "ecuatorianas", eliminando el obstáculo derivado de la dependencia cultural que, a partir de ideas y esquemas recibidos del exterior, llevan a una tergiversación permanente de la realidad nacional (propia).

Con la consigna de "fuera lo extraño" -esgrimida también con frecuencia por el Presidente Hurtado- se explica las relaciones de dependencia y las causas del subdesarrollo y se pretende dotar al nacionalismo de un sistema filosófico coherente. Todo parece estar bien, sin embargo el blanco central de este ataque no es en sí la dependencia cultural imperialista, sino el "prejuicio -

(7) Samuel Guerra Bravo, Suplemento Cultural de EL COMERCIO, domingo 4 de octubre de 1981.

izquierdista e izquierdizante, que se revela en la elección de un marco teórico extraño e inadecuado;..." (8). Se trata de reintroducir por la ventana, la tradicional historiografía psicologista que se fundamenta en la tesis del carácter nacional (lo propio) y la filosofía -- irracionalista del espíritu y la mentalidad nacionales (las ideas "propias"). Pero, entiéndase bien, lo extraño, para la filosofía "auténticamente" ecuatoriana, es la interpretación científica marxista con lo que la des nacionalización cultural que ha caracterizado nuestra historia, sigue asegurada en su reproducción, al elegir como villano extranjero al materialismo histórico.

- La empresa cultural del Estado no persigue solo abstracciones filosóficas. Promueve también el interés por el reportaje social, la recuperación crítica aunque selectiva de la historia nacional, el análisis político y el diagnóstico de la realidad actual. Este interés, que fue inicialmente impulsado por los postulados de la Segunda Reforma Universitaria y que tuvo sus primeras realizaciones en las propias universidades ecuatorianas, ha sido ya institucionalizado por el Estado, en un proceso que lo iniciaron las dictaduras militares, pero que se vuelve ahora consustancial al retorno democrático. Si se conocen los defectos de la sociedad nacional, de acuerdo al pensamiento oficial del Estado, la democracia tiene un campo libre de acción para corregirlos, para perfeccionarse a sí misma y perfeccionar el sistema. El propósito es laudable, pero la actividad crítica también puede ser encauzada, corregida, esterilizada: se impulsa todo aquello cuyas conclusiones, por su abstracción o por su craso empirismo, resultan inocuas o son fácilmente incorporables a la legitimación del sistema. En esta tarea, resulta también muy útil así apoderarse -y

(8) Samuel Guerra B. "La historia de las ideas en el Ecuador", ponencia presentada al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Universidad de Cuenca, noviembre de 1980.

refuncionalizarlo hacia los objetivos del Estado- del lenguaje dependentista y aún del estructural-marxismo, que antes fue satanizado como parte del bagaje constitutivo de "lo extraño". Este es el papel que también le exige el Estado a la Universidad ecuatoriana, de muy diversas formas y, en la medida que lo cumpla o no, se valoran las posibilidades de relación o de franco conflicto en el difícil camino de las relaciones Universidad-Estado.

- Con el retorno democrático se abrieron también mayores posibilidades al desarrollo de las actividades intelectuales y a la libertad misma de creación intelectual, siempre por supuesto dentro de los límites que fija la sociedad capitalista a sus intelectuales. Pero el intelectual tiene un reducidísimo campo de acción en un país como el nuestro con tantas carencias materiales en su población para poder acceder a las "ventajas" de la cultura occidental y capitalista. De aquí que para quienes practican el ejercicio de la actividad cultural -nuestros intelectuales- la cultura pasó a significar, con el retorno democrático, una de las pocas posibilidades de lograr gratificaciones de su ejercicio, a costa de darle respetabilidad y estabilidad al nuevo gobierno. Si el intelectual ha estado de muy diversas formas ligado al ejercicio del poder en nuestro país, ahora ya no solo cumple tareas decorativas en la administración pública, sino que se ha convertido en real y efectivo intelectual orgánico, en creador de una cultura oficial. Las incorporaciones de intelectuales que tienen oportunidad de hacer cultura para el Estado, en ministerios y otros organismos de gobierno, son varias y frecuentes y desde aquí se proyectan, a través de la prensa, libros y revistas y otros medios de difusión, hacia un público al que antes no podían acceder. Relativamente nuevo, en nuestro país, este papel de los intelectuales como creadores y difusores de cultura bajo la dirección y responsabilidad directa del Estado, es sin embargo, una función más dentro de la sociedad mo-

terna y en la que voluntaria o involuntariamente se ve también involucrada la Universidad y las exigencias que el Estado realiza para cumplirla, crean tensiones o acercamientos en la medida que la respuesta sea cuestionada o favorable.

- Los requerimientos de elaboración de una cultura nacional y de su incorporación al ejercicio del poder, desembocan en la creación de una estructura institucional que desarrolle estas funciones: la Subsecretaría de Cultura, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Departamento de Cultura del Banco Central (si bien no es creación del actual gobierno), pretenden dar coherencia a la política cultural del Estado. Pero no solo es eso, en estos últimos años, en la administración provincial también proliferan los departamentos culturales y por todo el país se suceden unos a otros, seminarios, conferencias, semanas culturales, congresos, que de una u otra manera, discuten y difunden la cultura oficial y colaboran en la "gran tarea" actual de los ecuatorianos: la construcción de la identidad nacional. La universidad es en este campo una excelente cadena de transmisión cultural y, posiblemente, es aquí donde menos conflictos se han presentado en la tortuosa relación Universidad-Estado.

El problema universitario, ¿el más grave que tiene el Ecuador?

En el período de formulación de la Segunda Reforma Universitaria la relación entre el Estado y la Universidad, no se despertaba aún totalmente de la orientación imprimida por la dictadura militar de 1963-1966: los objetivos asignados por el gobierno a la educación superior, debían ser aceptados sin restricción so pena de que se acudiera al terror estatal. La viril reacción universitaria, que tomó cuerpo concreto en el

proceso de reforma, demostró que "a las universidades no se las mata con anatemas dictatoriales", conforme a la feliz frase del Dr. Manuel Agustín Aguirre. Las dictaduras de 1972-1979, asimilaron esta lección, sin dejar por ello de mantener una política de hostilidad permanente frente a la universidad ecuatoriana: el estrangulamiento financiero, una refinada forma de violencia, fue la táctica empleada en sus intentos de reducir a la nada la acción de la universidad en la sociedad nacional.

Con el retorno democrático, la política de violencia en las relaciones del Estado con las Universidades, ha pasado a un segundo plano (aunque no ha sido totalmente archivada como lo demuestran algunos ejemplos en estos más de dos años del actual gobierno). El diálogo y una ligera apertura, parecen ser la táctica más adecuada para normar estas relaciones en este período de nuestra historia.

Importa tener presente que no solo la política del Estado respecto a las universidades se ha modificado. No sólo eso: la sociedad ecuatoriana misma se modificó, en la ruta a la modernidad capitalista por cierto, en la década de bonanza petrolera. Y aún más, la concepción cultural y el proyecto cultural del Estado, han sufrido transformaciones profundas. El horizonte en el que se desenvuelve la crisis universitaria de nuestros días, es muy diverso al de la crisis de finales de los sesenta.

Si bien el Presidente de la República afirma "que de todos los problemas que tiene el Ecuador en el largo plazo, el más grave es el problema de la universidad", el Estado no ha podido, y parece que no quiere, definir una política universitaria coherente: las contradicciones que hacen de la universidad escenario de una múltiple lucha social, cultural, económica y política, no lo van a permitir tampoco. El problema univer

sitario, es una de las tantas manifestaciones de la crisis económica y social del capitalismo, agravado en nuestro medio por la dominación imperialista.

La solución que presenta el Estado al problema universitario, por más que revista la forma de diálogo y que actúe ciñéndose al postulado de que "en el medio universitario el gobierno no puede dar órdenes" (9), no ha variado en sus objetivos en relación a las dictaduras. La política universitaria seguida por el gobierno actual no ha dejado de perseguir -ni puede dejarlo- como objetivo central el someter a la universidad a las exigencias del desarrollo capitalista. Y en la actualidad, a las exigencias de un proyecto cultural muy concreto. La política de buscar "una mayor ascendencia del gobierno en las universidades", no logra enmascarar esta inevitable realidad: la solución del problema universitario, para el Estado, sigue siendo su sometimiento incondicional a las exigencias políticas.

¿Cuál ha sido, o puede ser, la respuesta de la Universidad ecuatoriana a este acoso desarrollista y cultural del Estado? Comencemos por recordar aquí algo que se ha señalado con bastante frecuencia en relación a las universidades latinoamericanas y que tiene que ver con una de las principales contradicciones que se desarrolla dentro de la universidad (10): tradicionalmente la función básica de las universidades ha sido -

(9) Entrevista, citada, del Presidente Hurtado con la prensa.

(10) Consultar, por ejemplo, Rodney Arismendi, Universidad y lucha de clases. Universidad Nacional Autónoma de México, México 1972 y Carlos Monsiváis, "1968-1978: Notas sobre cultura y sociedad en México", Cuadernos Políticos N° 17, México 1978. Este ensayo ha sido consultado como referente metodológico para este trabajo, en especial en lo que se refiere a Estado y cultura nacional.

la de producir cuadros técnicos y políticos que la actividad capitalista requiere y que el cotidiano ejercicio del poder reclama. Queda muy claro, en el actual concepto de autonomía universitaria, de que es totalmente falsa la afirmación de que "la universidad no tiene nada que ver con los gobiernos" que el presidente atribuye como pensamiento dominante en los medios universitarios. Por el contrario, muy pocos responsables de la vida universitaria, desconocen hoy la naturaleza superestructural de la universidad, su carácter de "institución del Estado y su función de propagadora de ideología, de formación de técnicos y trasmisora de la herencia cultural" (11).

Pero hoy, en una estructura económico-social en crisis, la Universidad no es una mecánica correa de transmisión de las "recetas ideológicas de las clases dominantes". Recoge también las aspiraciones intelectuales de la población universitaria-estudiantes, profesores y trabajadores -su acción militante, sus necesidades económicas, que entran, en muchos casos, en confrontación con el ser de la burguesía y del poder político, acercándose a las tesis y a la lucha del proletariado y de los sectores explotados de la sociedad. Contradicción entre una función tradicional, que no puede dejarla de cumplir, ("función integradora") y la función crítica, esto es, la necesidad, por su composición social misma, de desarrollar una permanente actividad política y un cuestionamiento científico a la estructura social en la que se encuentra inmersa. Contradicción que produce, como causa fundamental, la crisis que actualmente enfrenta la universidad ecuatoriana y latinoamericana. Contradicción entre las exigencias académicas que conlleva cumplir estas dos funciones y los magros logros efectivos de su cumplimiento.

(11) Rodney Arismendi, trabajo citado, p. 11.

La Segunda Reforma fue una respuesta a las exigencias tecnocrático-desarrollistas de los inicios de la "modernización" de la sociedad ecuatoriana. A partir de este proceso la Universidad nacional, sin dejar de cumplir su función proveedora de cuadros al sistema, amplió sus tareas a la revisión crítica de la historia, la política y la realidad nacional y se pretendió, por parte de algunos sectores universitarios, vincular más estrechamente el movimiento estudiantil a las luchas de los trabajadores, ampliando así la lucha por conquistas democráticas que había venido dando desde los años veinte de este siglo. El marxismo surgió, en este proceso, como la interpretación dominante de la realidad social en las aulas universitarias. Esta modificación, parcial, en el quehacer universitario, si bien ha tenido aciertos académicos muy importantes, se han desenvuelto frecuentemente dentro de un marco de intolerancia, dogmatismo, sectarismo y oportunismo, que ha desviado, desorientado y malogrado, en muchas ocasiones, la función crítica que se trataba de impulsar. Por lo tanto, el estudio del marxismo, sólo mínimamente ha sido realizado con sentido responsable en nuestras universidades, provocando grandes ausencias y lagunas en la formación de los estudiantes universitarios.

Para el deterioro académico de las universidades, una de las manifestaciones más sentidas de la crisis, se han combinado una serie de factores: excesiva población estudiantil, insuficiencia de recursos financieros, características del mercado de trabajo, condiciones materiales de estudiantes y profesores en una sociedad en crisis, el contexto político institucional. Lugar importante ocupa también en este deterioro, el irrefutable hecho de que la universidad no ha podido encontrar las soluciones académicas al problema de la enseñanza, de la investigación y de la práctica del compromiso con la sociedad y en particu-

lar con las grandes masas populares (12). Si añadimos a esto, siguiendo a Aguilar Camín en su análisis para el caso de México pero adaptándolo a la realidad ecuatoriana (13), las evidentes carencias de la comunidad científica y académica de nuestras universidades, es cierto que este problema se vuelve de difícil solución, carencias que se manifiestan en:

- Ausencia de una tradición académica sólida y creativa.
- Importación mecánica de esquemas y clichés.
- Excesiva teorización abstracta y muy limitada teorización original.
- Empleo de un lenguaje enrevesado y un verdadero culto a la oscuridad expositiva.
- Competencia interinstitucional en desmedro de la coordinación y apoyo mutuos.
- Frecuente duplicación de esfuerzos.
- Ausencia de crítica estimulante.
- Intolerancia ideológica, que lleva muchas veces a asimilar la función universitaria, con las tareas de teorización y de divulgación políticas propias del partido revolucionario.

Desde esta perspectiva, la respuesta a la pregunta de que si la Universidad ecuatoriana puede responder al desafío que le plantea el Estado, resulta evidente que en las condiciones actuales, parece ser un no. A nuestro juicio, el proceso de reforma, para continuar en sus realizaciones, debe urgentemente enfrentar a es-

(12) Este fenómeno es discutido, para la Universidad latinoamericana, por Marco V. Carías en Estado de la enseñanza de las ciencias sociales en América Latina, ponencia presentada en la XI Asamblea de CLACSO, diciembre de 1981.

(13) Citado por Carlos Monsiváis, op. cit.

ta realidad actual de nuestras universidades.

El pecado de la Masificación.

En 1930 Ortega y Gasset publicó La rebelión de las masas, obra que desde entonces influyó decisivamente en la formación de muchos de los intelectuales latinoamericanos hasta hoy. En ella, Ortega, revela un singular desprecio a la democracia de masas y al impacto del progreso científico moderno. Exaltando los valores aristocráticos y la primacía de la calidad espiritual, ve como una degeneración vulgar el proceso de su sustitución por la democracia de masas y el igualitarismo: la cosificación de la sociedad capitalista se la atribuye al impetuoso ascenso de las masas "vulgares". Estas tesis de Ortega se volvieron predominantes, no sólo entre "refinados" intelectuales, sino también en amplios sectores de nuestra sociedad. Por lo mismo, hoy hablar de un proceso social de masificación en el Ecuador, para estos sectores, es afirmar de la rebelión de lo vulgar contra lo selecto, contra los valores culturales máspreciados; este desprecio por las masas de hecho ignora todos los elementos democráticos y socialistas insertos en toda manifestación cultural popular (por supuesto, reconociendo todas las contradicciones que se generan por la cosificación y la cuantificación implantadas por el desarrollo de la sociedad capitalista moderna).

La tradición de lucha de las masas organizadas, va tomando dimensiones antes desconocidas en nuestro país, ante el estupor de los organismos estatales responsables de negociar con ellas. Ya no sólo son las organizaciones de trabajadores y de estudiantes que hacen sentir su presencia combativa por la reivindicación de sus derechos, sino que también se han sumado los maestros (UNE), los servidores públicos, las

federaciones barriales, de campesinos y otras organizaciones más, que buscan resolver sus conflictos dentro de una legislación muy poco definida y muchas veces represiva y enfrentando a un Estado que quiere, en la práctica, desconocer las causas político sociales de esta lucha, acudiendo a la violencia y a la intimidación. Aún los partidos políticos, en su gran mayoría, no han logrado percibir esta nueva modalidad de las luchas sociales en el país, en todas sus implicaciones, manifestando frecuentemente una total incomprensión ante las características y alcances de estas reivindicaciones. El proceso tampoco podía ser ajeno a las universidades del país.

Cuando se sostiene que una de las causas de la crisis universitaria es el de haberse convertido en una Universidad de masas, parece ser que en el país, tiende a primar esta concepción orteguiana, antes aludida, del proceso social de masificación y, por lo tanto, se adopta un tono burlón y despectivo frente a este diagnóstico, o, lo que es peor, se lo acepta para reclamar una solución de tipo elitista y selectiva respecto al ingreso de las "masas" en la Universidad ecuatoriana.

Una visión simplista y común, acogida algunas veces aún dentro de la propia Universidad, tiende a achacar el proceso de masificación universitaria, exclusivamente, a la supresión de los exámenes de ingreso, sin tener la menor comprensión que esta medida fue uno de los tantos resultados derivados de la presión social de sectores medios emergentes, fortalecidos en el proceso de masificación global de la sociedad ecuatoriana como consecuencia de la necesaria marcha de la historia. Si, efectivamente, el acelerado crecimiento de la población estudiantil, frente a una disponibilidad muy limitada de recursos, da como resultado una sobrepoblación universitaria, con los consiguientes problemas de orgenpedagógico y que terminan por reforzar el sistema tra-

dicional de enseñanza (clase magistral y simple lectura de libros), por otra parte, los fenómenos sociales y políticos que generaron este proceso y que se hacen presentes en esta realidad irreversible, deben ser objeto de una seria reflexión en el interior de las universidades y en toda la sociedad, buscando soluciones democráticas, que no anulen conquistas de la lucha de grandes masas estudiantiles por construir, desde ya, una sociedad más democrática y libre.

Hablando en cifras, las cuatro universidades ecuatorianas (Quito, Guayaquil, Loja y Cuenca) existentes en 1941, tenían un total de 1759 alumnos y 191 profesores (14). En cuarenta años, la población universitaria del país, sobrepasó los doscientos mil estudiantes y sus profesores y empleados se cuentan por miles. Lo que hace cuarenta años era una comunidad "familiar" de estudiantes, profesores y empleados, ahora es una universidad de masas que pugnan por romper el esquema liberal individualista de la organización tradicional "familiar", aún no totalmente superado, y que desenvuelven su actividad dentro de la contradicción central, antes señalada. Los problemas y conflictos que se crean en una universidad de masas son múltiples y no solo de orden académico, sino que tienen que ver con problemas de dirección, administración, política universitaria, etc. Vamos a referirnos en esta ocasión al que tiene que ver con la relación entre autoridades universitarias y los organismos laborales que representan a trabajadores y empleados (15)

(14) Diario El Comercio de lunes 6 de julio de 1981. La Universidad de Quito tenía 782 alumnos y 73 profesores, la de Cuenca, 386 alumnos y 43 profesores, la de Loja, 133 alumnos y 10 profesores, la de Guayaquil, 454 alumnos y 65 profesores.

(15) El problema de la relación entre autoridades y organizaciones laborales universitarias, se encuentra excelentemente tratado en el trabajo de Arnaldo Córdova, El dilema de una universidad de masas, Revista Plural, México, agosto de 1977, que nos ha servido de guía para este tema.

En los años cuarenta, si bien la Universidad ecuatoriana había adoptado los principios democráticos de la reforma de Córdova, sin embargo en estas comunidades "familiares" que eran nuestras universidades, el ideal de "comunidad universitaria" se elaboraba alrededor de personas bien determinadas, hasta por sus apodos, y los conflictos que surgían se resolvían prácticamente dentro del plano individual: tachas a tal profesor, sanciones al profesor o al estudiante que habían atentado contra los principios universitarios, alza de sueldos al empleado que por sus méritos "personales" se hacía acreedor a ello. Hoy, en una sociedad y en una universidad que se vuelven cada vez más de masas, la vieja noción liberal del ciudadano aislado ha sido superada por el paso de la historia y en este proceso se ha transformado la concepción tradicional de comunidad universitaria: la universidad actual es una institución de masas que tienden a organizarse y a plantear sus reivindicaciones como tales, es decir, a través de las organizaciones que las representan, ya no en forma individual y aislada, aunque muchas veces los problemas sigan tratándose así por las autoridades responsables y, por lo mismo, jamás sean totalmente resueltos.

El proceso de organización comenzó tempranamente (1944) por parte de los estudiantes que con la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), escribieron las páginas más brillantes y heroicas de la historia de la lucha de masas organizadas en el país, en una siempre progresiva tradición de defensa de las conquistas democráticas y antimperialistas, que con el tiempo se fue convirtiendo en una posición de lucha crítica a la sociedad clasista. Años después, en especial en lo que tiene que ver con la Universidad de Cuenca, los empleados y trabajadores se organizaron en una Asociación y posteriormente lo hicieron los profesores. La Universidad concluyó, formalmente, así el proceso de una nueva comunidad, no ya de individuos, si

no de organizaciones que representan a concretos sectores sociales de la misma.

Más allá de la mera constitución de estas organizaciones, el proceso se encuentra aún incompleto, puesto que ni las autoridades universitarias, ni sus organizaciones laborales han asimilado totalmente las nuevas condiciones bajo las cuales se desarrollan las relaciones entre los integrantes de esta universidad de masas organizadas.

Las autoridades universitarias no han logrado su perar, en su totalidad, el lastre de la tradicional noción de comunidad universitaria liberal-individualista, de ahí la aparición de ciertas actitudes de disgusto -- cuando los representantes de los trabajadores u profesores asociados plantean aspiraciones que afectan a lo que se considera como atentatorio contra los intereses universitarios. A manera de ejemplo, la pugna salarial, en su aparente vulgar pragmatismo, revela un aspecto básico de este conflicto. Las autoridades universitarias y las organizaciones de trabajadores universitarios, no han logrado definir una política salarial de características más o menos permanentes que recoja las aspiraciones de los sectores sociales que laboran en la Universidad ecuatoriana.

La comunidad "familiar", tiende en la actualidad a convertirse en un sistema bipolar de intereses que coloca, de un lado a los profesores, empleados y trabajadores que perciben sueldos y salarios, y del otro a la universidad que los paga. Si se tiene en cuenta otro fenómeno presente en el capitalismo moderno, cual es la tendencia a la proletarización del trabajo intelectual, parecería ser que la universidad se va transformando cada vez más en una especie de empresa. Pero no se puede perder de vista que el trabajo universitario exige de quienes lo realizan, la responsabilidad total por los

aspectos académicos, investigativos y culturales: se desprende como consecuencia lógica que la universidad no puede reducirse a una empresa en el sentido estricto y capitalista del término. Las autoridades universitarias no tienen porque molestarse por la aparición de una posible pugna en la negociación de las condiciones laborales por parte de los profesores y trabajadores asociados. Pero estos últimos tampoco deben reducir sus organizaciones sociales a la lucha por la reivindicación salarial, sino que están obligados a colocar en un primer plano de discusión de sus actividades universitarias, los otros aspectos del problema, esto es, la política académica, investigativa y cultural que constituyen las categorías esenciales de la tarea histórica de la universidad.

Y aquí surge el problema de los hasta ahora limitados objetivos que guían nuestras organizaciones de profesores y empleados universitarios. Las asociaciones surgieron como instituciones de ayuda paternalista, para el desarrollo de aquellas actividades que en nuestro medio se conocen con el equívoco término de "sociales", y cuando más con fines mutualistas. La terca presencia de los estragos de las crisis económicas en el país, las transformaron en organizaciones de defensa de los intereses de los sectores universitarios a los que representan. Este es un tránsito inevitable y al que todos estamos obligados, dentro de cada asociación a la que pertenecemos, a reforzarlo, buscando los mecanismos de contratación laboral que no culminen en que, lo que hoy aparece como una pugna de consecuencias limitadas y de momentáneos resentimientos gratuitos, con las autoridades universitarias, se convierta con el tiempo en una fuente de conflictos al estilo de una típica empresa capitalista.

Lo anterior significa que las asociaciones deben tomar plena conciencia de sus responsabilidades como entes colectivos, desterrando para siempre intereses indi

viduales o de pequeños grupos que todavía se hacen presentes, enfrentando con madurez esta etapa de transición de la vida universitaria.

Y esto determina que se discutan en su seno, democrática y críticamente, aquellos problemas que se mantienen latentes en nuestra universidad y que no pueden ser por más tiempo soslayados, entre otros: la incoformidad con la forma de provisión de cátedras y de empleos, con la provisión de profesores accidentales, la clara definición de las categorías de profesor a tiempo completo y a tiempo parcial, la delimitación precisa de los objetivos y el contenido de la actividad investigativa, el contenido de la difusión cultural y de su organización de acuerdo a las exigencias de la actual sociedad. En definitiva, la exigencia de democratizar aún más el funcionamiento y la actividad de organizaciones de profesores, empleados y trabajadores, volviéndolas más participativas y eliminando aquellas tendencias burocráticas que llevan a tomar desiciones sin consultar a las masas por ella representadas, o que eluden el enfrentar problemas conflictivos como los que acabamos de señalar.

La Facultad de Filosofía: la necesidad de una redefinición

María Augusta Vintimilla

El 31 de enero del año 1952 es la fecha de fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Estatal de Cuenca. Es, en realidad, una re-fundación, pues su primera existencia data de 1866 y subsiste hasta 1897, año en que es suprimida a raíz de una reorganización de la Universidad que significará también la desaparición, esta sí definitiva, de la Facultad de Teología.

Si bien no hemos intentado un análisis riguroso de las causas que determinaron ésta, llamémosle así, suspensión temporal, la fecha -1897- nos remite sin dificultad a las tempestades ideológicas que por ese entonces desataba el liberalismo triunfante en la perspectiva de la readequación del Estado y sus aparatos a los nuevos requerimientos de la clase en el poder; no es aventurado pensar que una Facultad de Filosofía, junto a la de Teología, haya constituido en ese momento un poderoso reducto del pensamiento conservador. De alguna manera, esta reorganización de la Universidad apunta a la consolidación de las llamadas profesiones liberales, incluida la Facultad de Jurisprudencia, necesarias entonces para acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización del nuevo aparato jurídico político a nivel del Estado.

En torno a las circunstancias que rodean a la segunda fundación de la Facultad de Filosofía, la de 1952, queremos detenernos fundamentalmente en dos, sin pretender en lo absoluto agotar un análisis que en un momento y otro deberá necesariamente emprenderse.

La primera de ellas se refiere a un oscuro sentimiento de frustración y derrota que parece haberse enraizado en nuestro país a partir del año 1942 y que busca sublimarse, en un nivel ideológico, en la producción de una gran "Cultura Nacional", una vez que se ha aceptado la inferioridad técnica producto de la dependencia, y el reducido espacio geográfico al que ese proceso nos había confinado. De hecho la incidencia de este

proceso en otros órdenes de la sociedad, rebasa la esfera de lo ideológico, pero eso no es materia de este artículo.

Es significativo el discurso inaugural pronunciado por el Vicerrector encargado del Rectorado de la Universidad, y las consideraciones que hace en torno a la creación de la naciente facultad.

"Si los pueblos de civilización ultramoderna por dádiva del alguna hada maligna, tienen el poder de Midas de convertir en oro todo cuanto tocan... a los demás, bien sean éstos pequeños, les corresponde defenderse con la cultura, mediante el cultivo del intelecto en las casas del espíritu, o sea en las Universidades. (...) A nuestro país, cercenado por la mayor de las injusticias... le corresponde buscar la altura para abreviar su sed en los hontanares de la sana filosofía y de las letras humanísticas y colocarse en la categoría de aquellos pueblos, sin que esto signifique la renuncia de su inalienable patrimonio territorial" *

En los mismos términos puede entenderse los acuerdos leídos en la ceremonia de inauguración, especialmente el de la Universidad Central:

"que el riquísimo fruto de sus nobilísimas labores (las de la Facultad de Filosofía) habrá de en salzar el espíritu nacional y servirá de paradigma a las demás naciones del Continente hispanoamericano".

y la Casa de la Cultura:

"que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Azuaya cumpla con su cometido en la pre-

* Cf. "Crónica Universitaria", en Anales de la Universidad de Cuenca, Tomo VIII, N° 1, enero-marzo de 1952 pp. 150 y siguientes.

paración y formación de jóvenes que ensanchen los cauces de la Cultura Nacional".

Es inevitable que el tono general de los dirigentes universitarios del momento nos remita de alguna manera, aunque con un contenido algo diferente, a las tesis de Benjamín Carrión sobre el papel que la cultura estaría llamada a cumplir en nuestra nación.

La segunda consideración presente en este entorno, aparece como producto de la otra crisis que por el mismo año de 1942 convulsionaba los cimientos de las sociedades en todo el mundo y les hacía preguntarse, alarmadas, por el sentido y la racionalidad del ser humano, creador de un sistema que había conducido a la confrontación de las potencias capitalistas e involucrado en mayor o menor grado a todas las naciones de la tierra. En la cuestión que nos ocupa, las razones de la crisis se identifican ideológicamente en el "utilitarismo y el pragmatismo" que afirman la validez de lo material por sobre los valores espirituales, adjudicando a la Filosofía, y en general a la Cultura, la función de sustentos éticos de la ciencia y la tecnología "de suyo amorales y ciegas". De ahí que, a partir de una crítica a "la especialización y la profesionalización que han ahogado en buena parte a la cultura general" y sumando esta consideración a la anterior, la naciente Facultad define sus objetivos en términos de forjar las generaciones que en nuestros pueblos "realicen las cruzadas filosóficas y culturales indispensables para que sean capaces de tomar las riendas de su destino" y hacer factible el ideal democrático que ellos exigen."Y que en esta época del cerebro electrónico y la bomba atómica, del injerto de glándulas y la inseminación artificial, enseñen a la humanidad a distinguir la verdadera cultura de la camuflada por la técnica actual".

La Facultad pues, en su nacimiento, no persigue ningún objetivo profesional. Es más, se manifiesta ex-

presamente contra él. La idea era constituir, bajo los dos supuestos anteriores, un núcleo central de cultura para las otras Facultades (eminentemente técnicas) siguiendo los lineamientos generales trazados por la Conferencia de las Universidades Ecuatorianas que recomendaba a las Facultades de Filosofía "existentes y a las que se crearan en lo sucesivo, la organización de Centros de Educación a fin de que establezcan ciclos obligatorios de Cultura General para los alumnos de las demás facultades...y con carácter de voluntarios para los egresados de las Universidades".

La funcionalización de la Facultad en términos de preparación de recursos docentes a nivel de la enseñanza media se inicia a partir del año 1965. Es evidente que los requerimientos de un nuevo modelo de desarrollo capitalista en nuestro país iban a presionar sobre la estructura académica del aparato educativo universitario, exigiéndole una readecuación al nuevo Estado desarrollista modernizante, en el que ya no tenían cabida las ilusiones humanistas y culturalistas que configuraron la anterior Facultad. Además, para ese momento, el petróleo debe haber arrebatado definitivamente a la cultura su papel prometeico con respecto a la subdesarrollada y dependiente nación ecuatoriana.

El tercer momento se ubica en el año 1975 y en el marco general de la Segunda Reforma Universitaria que bajo el pensamiento rector de Manuel Agustín Aguirre, se transformaba en una corriente incontenible contra la agresión física, ideológica y económica que el Estado desarrollista y tecnocrático usaba sistemáticamente para reprimir a la Universidad ecuatoriana.

La Reforma de 1975 sentaría las bases de lo que nuestra Facultad es hoy. Como líneas muy generales de caracterización de ese proceso, podríamos anotar el señalamiento definitivo del objetivo profesional docente, el abandono de la perspectiva humanista y el surgimien-

to de una visión positivista en cuanto a las Ciencias Sociales y la Educación que, de alguna manera, responde a la concepción tecnocrática de eficiencia profesional y de racionalización de recursos que preside y modela la ideología oficial en torno a la Universidad.

Sin embargo, a pocos años de ese proceso, surge una vez más la necesidad de una redefinición.

Y es en ese contexto que un sector de estudiantes de la Facultad de Filosofía resuelve elaborar una propuesta recogida en un documento sin otro carácter que el de ser "un primer borrador que puede servir de base para orientar una discusión más seria y rigurosa sobre los posibles caminos a los que se ve abocada nuestra Facultad y que exigen el desarrollo de un pensamiento y una acción destinados, más que a entenderla, a transformarla".

Afán desmedido de cambios? ¿Tentación irreflexiva de sumarse a las últimas novedades que otros procesos latinoamericanos y mundiales comienzan a exhibir como modelos?

Pensamos que no. Creemos que se trata ante todo de reconocer el carácter superestructural de aparato ideológico que revista toda la estructura educativa en general y, por lo tanto, la universidad; pero se trata también de entenderla -a la Universidad- como lugar de las contradicciones y por ello, como un campo más abierto a la activa lucha de posiciones teóricas e ideológicas que en última instancia, lo sabemos, son políticas, y que apuntan a la desmitificación de la propia universidad y del rol que le corresponde, y específicamente a la problematización de las cuestiones generales en torno a las Ciencias Sociales, la Educación y la Cultura.

Creemos también que esta preocupación no es exclusiva de la Facultad de Filosofía. Hay indicios que se-

ñalan su generalización a nivel de toda la Universidad. El mismo hecho de que el Instituto de Investigaciones Sociales haya resuelto recoger en un número de su revista el nuevo pensamiento que se genera en torno a la Universidad es un síntoma de ello.

Hemos creído válido incluir en esta revista el documento presentado por los estudiantes de Filosofía, sin más modificaciones que las necesarias para una cabal comprensión de quienes no conocen de cerca algunas cuestiones que en el documento original, por estar dirigido a quienes hacen la Facultad, se daban por supuestas.

Si el debate en torno a la Reforma Universitaria se vuelve cada vez más urgente, en la medida en que los requerimientos derivados del reordenamiento del país - van a exigir -y de hecho están ya exigiendo- una readecuación de los aparatos del Estado y entre ellos, de la Universidad, creemos que estos artículos cumplen con la función de un "lanzamiento del guante" en la perspectiva de abrir un espacio a la reflexión sobre los problemas más urgentes que la Universidad de hoy nos plantea.

DOCUMENTO PRESENTADO POR LA ASOCIACION ESCUELA DE FILOSOFIA A PROFESORES Y ESTUDIANTES DE LA FACULTAD. (1)

1) Justificación.

Este documento tiene por objeto presentar en forma más o menos sistemática, algunas líneas para el análisis de la situación actual de la Facultad, tanto en su funcionamiento interno académico y administrativo, como en su incidencia en la Universidad y en la realidad en la que está inmersa, y a partir de ello, presentar algunas posibles salidas que puedan revitalizarla en la perspectiva de los requerimientos del desarrollo de las ciencias sociales, la educación y la cultura, y de la incidencia que ellas tienen en el proceso de transformación que nuestro país requiere.

No pretende otra cosa que recoger y sintetizar los planteamientos que de un tiempo a esta parte han venido haciendo los sectores estudiantiles de nuestra facultad, por lo que no constituye un documento acabado sino apenas un primer borrador que, creemos, puede servir de base para orientar una discusión más seria y rigurosa sobre los posibles caminos a los que la Facultad se ve abocada y que exigen el desarrollo de un pensamiento y una acción destinados, no solamente a comprenderla, sino fundamentalmente a transformarla.

No pensamos que esta transformación sea obra de un día. Tampoco creemos que sea tarea de unos cuantos. Pero estamos convencidos que de no afrontar esta tarea ya, en estos momentos, y como responsabilidad conjunta de quienes queremos una facultad seria, responsable del papel en la sociedad y en el momento histórico que nos toca vivir, las consecuencias serán muy graves, no solo para la Facultad, sino para el conjunto de procesos sociales de los que ella es responsable: la educación,

la cultura y el desarrollo científico de las Ciencias Sociales con todo su poder transformador de la realidad.

Por último, reafirmamos no solamente el derecho sino el deber que tenemos, como estudiantes, de expresar, de hacer oír nuestros planteamientos y de generar los espacios en donde se vayan haciendo posibles estas transformaciones.

II) Las determinaciones.

En los últimos años, la Facultad de Filosofía ha experimentado un violento crecimiento que se patentiza tanto en el crecimiento de la población estudiantil -de alrededor de 400 alumnos matriculados anualmente, como término medio, hoy suman algo más de 1.000- como en el crecimiento y la multiplicación de las especializaciones: en el año 1975 funcionaban solamente tres especialidades: Historia y Geografía, Filología (actual de Lengua y Literatura) y Filosofía (que en ese año y durante un período se llamó de Filosofía y Pensamiento Latinoamericano). Con la creación, en ese mismo año, de la especialización de Psicología y Orientación Vocacional, y la orientación definitiva de la Facultad hacia el objetivo profesional que luego se volvería casi exclusivo, se inicia la etapa de creación de las especializaciones que buscan ante todo cubrir las demandas de un mercado de trabajo.

Las creaciones subsiguientes serían: Inglés, Física y Matemáticas, Química y Biología, Educación primaria, Supervisión escolar, que junto a la de Periodismo, llegarían a sumar 10.

Este acelerado crecimiento hay que explicarlo desde los condicionamientos que va imponiendo el nuevo modelo de desarrollo capitalista en nuestro país: la cre-

ciente especialización del trabajo, la necesidad de racionalizar los recursos humanos que se forman en la Universidad en la perspectiva de dotar al Estado de cuadros técnicos y administrativos 'capacitados', el mayor acceso de los sectores medios a la educación y a la profesionalización, la necesidad, ya anotada, de cubrir la demanda del mercado profesional en los colegios etc. Sin embargo, y por las mismas contradicciones que ese desarrollo capitalista engendra, este crecimiento se ve coartado en distintas direcciones: por que no se destinan los fondos suficientes para la educación, y no se incrementa el número de establecimientos primarios y secundarios en la medida de las necesidades del país, por lo que un elevado porcentaje de la población en edad escolar se queda sin posibilidades de acceso a la educación.

Al mismo tiempo, los profesionales de la educación egresados de las facultades de Filosofía, se quedan sin posibilidad de ejercer su profesión. Porque la argumentación durante mucho tiempo ha sido esa, vale preguntarse: ¿Exceso de maestros con respecto a la población estudiantil del país?. Solamente con una superficial revisión de los datos estadísticos sobre los niveles de analfabetismo y sobre el porcentaje de escolares que no llegan al nivel secundario, esa suposición queda rebatida.

De otro lado, las universidades mismas carecen también de los recursos económicos mínimos como para funcionar adecuadamente, indigencia que sigue pesando aunque no llegue a los niveles asfixiantes de la década anterior. De ahí que la falta, a veces total, de laboratorios, aulas, bibliotecas, profesores, incidan seriamente en los niveles académicos alcanzados por los egresados universitarios.

Esto en lo que se refiere al aspecto formal del problema. Porque las incidencias tocan también el nivel académico.

Paralelamente al crecimiento material de la Facultad, ella experimenta un cambio significativo en su orientación.

A la anterior visión de corte humanista, dada por la estructura de 3 años (6 ciclos) de materias generales, con un pensum que abarca prácticamente todas las áreas de las ciencias sociales (desde Historia hasta Filosofía, desde la Literatura hasta la Psicología, desde el Latín hasta el Inglés) y dos años (4 ciclos) de materias de especialización en las tres áreas anotadas anteriormente, sucede una mayor especialización de esas especialidades, valga la redundancia: los 6 ciclos de generales se reducen a 2 y se amplían a 8 los de especialización mientras, en forma paralela, se acrecienta el número de nuevas especialidades. La consecuencia, y en mucho también la causa, es el surgimiento de un enfoque positivista de las ciencias sociales que apunta a la eficiencia profesional, que parcela las ciencias sociales y las saca de las determinaciones reales sobre las que se producen los hechos que constituyen su objeto. Los hechos sociales, sean éstos históricos, literarios, filosóficos, pierden, con este enfoque, toda vinculación con la realidad histórica de la que surgen y son producto, y son estudiados ahora como hechos abstractos que escapan a cualquier determinación, y absolutamente aislados unos de otros. La consecuencia: un notable empobrecimiento de las ciencias sociales. Este enfoque positivista aparece bajo diferentes modos: en el caso de la Literatura, por ejemplo, se oculta -y se expresa a la vez- bajo una falsa imagen de rigor técnico pretendidamente 'científico', manifiesto en los enfoques esteticistas o estilísticos que en ningún caso dan cuenta de la riqueza del fenómeno literario. En la historia, los enfoques positivistas e historicistas, -cuando no una historia anecdótica repleta de personajes y fechas. Nos parece inconcebible que el pensum de una facultad universitaria de Historia, no contemple materias como Teoría de los Modos de Producción y For-

maciones Sociales. Y que esto no dé opción a decir que estamos atentando contra la libertad de cátedra puesto que toda la historiografía actual, inclusive la oficial, utiliza las categorías del materialismo histórico en sus análisis, aunque por supuesto con contenidos y proyecciones bastante diferentes. Aquí vale rescatar aquel acerto de que el desconocimiento del aporte del materialismo histórico a las ciencias sociales no implica solamente una posición reaccionaria sino -una ignorancia real del desarrollo de los hechos científicos.

Un análisis similar puede hacerse -y debe hacerse- con respecto de todas las especialidades.

Ahora bien, no se trata aquí de cuestionar la validez de la nueva estructura de la facultad ni de abogar por un retorno a la anterior visión humanista, caracterizada por una formación enciclopédica, en donde la multiplicación de materias, aisladas entre ellas, lejos de rescatar la unidad de lo social, contribuía más bien a la dispersión que a la síntesis, a la parcelación de las ciencias sociales, encasilladas en compartimientos estancos, antes que a su interrelación.

Creemos que ambas, la visión humanista-historicista y la positivista obedecen a los requerimientos concretos de cada momento del desarrollo de la formación social ecuatoriana.

III) Los Caminos.

Planteadas así las cosas, saltan a la vista dos posibles posiciones frente al futuro camino, futuro -que cada vez más es presente, de la Facultad: -una posición de orden mecanicista o determinista que podría sintetizarse así: si esas son las necesidades

del desarrollo capitalista en el país, y si la Facultad como aparato perteneciente a la superestructura - está determinado por ellas, ¿cómo es posible presentar una salida diferente? y entonces nada quedaría por hacer. Cuando más esperar que un cambio en las relaciones de producción permita luego modificar la superestructura y con ella el aparato educativo de la sociedad. O una posición voluntarista que suponga que por solo la decisión de quienes hacen la facultad, de un día para otro, pueda transformársela íntegramente, ignorando las determinaciones que efectivamente inciden sobre ella.

Pero entre una y otra queda un ancho espacio de acción: la lucha por la transformación de la sociedad no se reduce a un solo campo. Hay que presentar la batalla en todos los frentes. Y es necesario entender esa batalla como un proceso en el que estamos implicados - todos: sea para acelerarlo, o para retardarlo y detenerlo. A nuestra Facultad, como responsable de la generación y el desarrollo de las ciencias sociales, del pensamiento y de la educación, le corresponde un importantísimo papel en ese proceso: el de desmitificar los entrapamientos ideológicos que castran el potencial revolucionario de las ciencias sociales como instrumentos, ya no de interpretación, sino de transformación de la sociedad; el de develar el carácter de aparato ideológico que tiene la educación, haciendo de ella un instrumento más - y un instrumento verdaderamente poderoso - en las transformaciones sociales. En suma, el papel de desarrollar un pensamiento y una acción capaces de acelerar el advenimiento de una sociedad nueva, libre y enriquecedora de todos los aspectos de lo humano.

Siguiendo el pensamiento de Manuel Agustín Aquirre, estamos en contra de aquellos que creen que la Universidad, por su carácter de aparato ideológico del Estado, cumple un papel reaccionario y retardador de los procesos sociales. Y estamos también en contra de

los que creen que la Universidad puede convertirse en un cuartel emergente de la guerrilla, porque es una posición "ultrarevolucionaria" que desconoce la especificidad de las luchas por las transformaciones.

La historia de la Universidad latinoamericana nos enseña el verdadero camino: el de convertirse en un espacio democrático abierto al debate, a la discusión de tesis, al desarrollo de las ciencias y del pensamiento como poderosos instrumentos de esa transformación.

En esta perspectiva, queremos hacer algunas propuestas, todavía muy generales, de lo que podría ser una nueva orientación para la Facultad.

1.- En lo Académico: Frente a las anteriores visiones humanistas y positivistas de las Ciencias Sociales, proponemos una orientación científica de las ciencias sociales que rompa con la abstracción y el aislamiento que hacen esas dos orientaciones al sacarlas de las determinaciones reales sobre las que se producen y al colocarlas en un limbo ideal, en un topus uranus que nada tiene que ver con la historia real y con la sociedad real, ni como parte de ellas ni como incidentes de ellas.

Una visión científica que ubique a las manifestaciones humanas como prácticas concretas, históricamente determinadas, que cumplen un papel y una función específicos en cada momento histórico.

Rescatar entonces la visión globalizante y totalizadora de lo real, frente a la atomización y parcelación que devienen en el empobrecimiento tanto de lo real como de las ciencias.

a) Creemos que solamente teniendo en cuenta esta perspectiva, es posible la estructuración de pensums coherentes, frente a la dispersión en la que actualmente se encuentran. Creemos que solamente así, cada una de las materias que se definan para elaborar los

pensums, podrá tener una justificación, una funcionalidad y una relación definida con las demás.

Y solamente así es posible también fijar los programas mínimos de esas materias, para que cualquier reforma que se haga no implique solamente un cambio formal de nombres.

Además, es en esta perspectiva que los Centros Académicos empiezan a cobrar sentido. Bajo una orientación precisa y definida, es posible vigilar, controlar y planificar la marcha académica de la Facultad. Se ha criticado mucho la falta de participación estudiantil en los Centros Académicos, señalando -esta como la causa fundamental de su no funcionamiento. Si bien, en principio tenemos que reconocer la poca participación de los estudiantes en los Centros, creemos que el análisis debe ir más allá y buscar las causas para esta marginación. Creemos que la falta de una orientación definida imposibilita que los Centros se conviertan en los espacios de discusión y conducción del funcionamiento académico, provocando más bien su transformación en centros de tramitación burocrática y desentendiéndose de sus funciones específicas. Creemos también que esa es la causa fundamental de la no participación estudiantil. Como prueba de ello, cuando se han impulsado procesos de evaluación de la Reforma, los estudiantes hemos estado siempre presentes en las discusiones de los Centros, lo cual demuestra nuestra real preocupación por todo lo que tiene que ver con las cuestiones académicas.

b) Esta nueva orientación significa así mismo un cambio en la metodología. Ya no se trata de presentar a las ciencias sociales como entes perfectos, acabados y completos. No es ya posible la repetición mecánica de determinados contenidos. Se trata de exponer las ciencias sociales como problemas que plantean la

necesidad de una interpretación y una síntesis de múltiples determinaciones.

La coherencia de las materias en el pensum tiene que presentar los elementos necesarios para elaborar esa sistematización.

Significa también funcionalizar la enseñanza de métodos y técnicas de investigación, en la medida en que se vuelven imprescindibles para la elaboración de ese conocimiento sistemático. Consideramos que la deficiencia de las actuales cátedras de Metodología está dada precisamente por su total aislamiento frente a las demás cátedras y a la dispersión y falta de organicidad de los pensums.

c) Solamente en esta medida es posible un cambio en el sistema de evaluación que no se limite a reformas puntuales en un reglamento. El fracaso de la última reforma que se intentó hacer en el sistema de evaluación radica precisamente en que no abordaba la cuestión central de la evaluación que es la de la metodología.

Por el contrario, esta es la posibilidad de terminar con un sistema de evaluación que, cuando más, sirve para determinar la capacidad memorística de los estudiantes y en ningún caso el nivel de conocimiento que éste es capaz de elaborar.

d) En los últimos tiempos, se ha planteado en la Facultad la necesidad de asumir como tarea propia de ella, la investigación de las Ciencias Sociales; sin dejar de lado la formación de profesionales de educación media.

Entonces, se expresó una posición con respecto a estos 2 objetivos, que consistía en aislar una tarea de la otra. Es

decir, que se impulsaba una división del trabajo entre los investigadores "puros", que nada tenían que ver con la tarea de enseñar, y los docentes que en cambio no tenían por qué desarrollar una visión crítica y reflexiva sobre aquello, que enseñaban. Creemos que es incorrecta esta posición. Creemos que no son en absoluto alternativas excluyentes. Por el contrario, si queremos que el objetivo planteado para la Facultad en la Reforma de 1975 como "la formación de profesionales de la educación media críticos y comprometidos con las transformaciones de nuestro pueblo" no sea una declaración lírica y hasta cierto punto demagógica, es necesario impulsar precisamente las tareas de la docencia y la investigación como conjuntos, complementarias e inseparables una de la otra.

e) Y en esta perspectiva habría que replantear la enseñanza de las cadenas de materias pedagógicas como un problema de orden metodológico. Hasta ahora, las materias pedagógicas comunes a todas las especialidades, carecen de relación con el cuerpo de materias que se dictan en cada especialidad, constituyendo las primeras materias de orden puramente teórico, que no se plantean sino en la teoría, el problema metodológico de la enseñanza. La deficiente organización de las prácticas pedagógicas contribuye también a la deficiente formación que obtienen los estudiantes. Parecería que la Facultad propugnara aquello de que por poco y mal que se enseñe la pedagogía siempre será mejor que nada. Una actitud así, creemos es irresponsable. En el momento en que la Facultad matricula a un número determinado de estudiantes, adquiere un compromiso que está obligada a cumplir. Y este es cuando menos, un nivel académico y profesional aceptable.

Por otro lado, los dos problemas van juntos: no se puede pensar que solamente el conocimiento teórico de las materias pedagógicas y de psicología educativa

son las que forman profesionalmente a los estudiantes.

Es la coherencia de los pensums, de los programas mínimos, de la metodología empleada la que forma plenamente a un estudiante y le da los elementos necesarios para un buen desenvolvimiento profesional.

2.- La incidencia de la Facultad en la realidad social:

Va no es posible pensar en nuestros días en la universidad como la torre de marfil que nada tiene que ver con el desarrollo de la sociedad que la sustenta. Bien o mal, la universidad y nuestra facultad cumple un determinado papel en esa sociedad y es directamente responsable de lo que ocurre en determinadas áreas de ella. Así, la Facultad no puede permanecer indiferente, sorda y ciega sobre problemas nacionales que tienen que ver con ella.

¿Qué ha dicho nuestra facultad por ejemplo, con respecto a la política educativa general del gobierno? ¿Ha tenido alguna posición que contribuya a esclarecer la discusión nacional sobre la reforma curricular a nivel medio, sobre la Ley de Educación y Cultura, sobre la Ley de Educación Superior? ¿Sabe algo sobre el plan nacional de alfabetización y de la polémica suscitada entre el Ministro de Educación y las comunidades campesinas, donde se debaten tesis con respecto a los métodos, los contenidos, los objetivos, de ese plan? ¿Ha desarrollado algún tipo de planteamientos sobre el problema tan actual de una "cultura nacional"? ¿Y si no es a nuestra Facultad a quién le compete esclarecer estas posiciones, entonces a qué otra institución le corresponde esta responsabilidad?. No hay justificación alguna para el marginamiento de nuestra facultad del debate nacional sobre la educación y la cultura.

3.- El funcionamiento interno: Si éstos son nuestros propósitos; si lo que queremos es una Facultad -- responsable de su compromiso con los estudiantes, una Facultad que no eluda las responsabilidades que le corresponden como parte activa del desarrollo de nuestro país, que no encubra ni calle, con un silencio cómplice, las deficiencias de un sistema educativo de que ella misma es parte importantísima, toca preguntarse sobre las condiciones que pueden hacer posible esta transformación.

En primer lugar, sin duda, está el compromiso de la dirección conjunta de la Facultad; de la responsabilidad individual y colectiva que nos toca a todos -- sus integrantes. Pero para que esto sea posible, es necesario abrir los espacios democráticos de reflexión, discusión y resolución de los problemas que la Facultad afronta.

La Reforma Universitaria de la Universidad de Cuenca, creó esos espacios. La participación conjunta en los organismos de cogobierno: Consejos directivos, Juntas de Facultad, Asambleas docentes estudiantiles, los Centros Académicos. Lo que ahora hace falta es el ejercicio real del cogobierno. Presionar y garantizar para que esos espacios no se queden en las formulaciones de los estatutos.

Que las Juntas de Facultad no queden reducidas a una eventual acción electoral para renovar directivos. Que los centros académicos no sean entes burocráticos que las más de las veces reproducen instancias y hasta entorpecen la marcha de la Facultad. Que la Reforma de la Facultad sea tratada en forma seria y rigurosa, con el aporte, la participación de los más amplios sectores de la Facultad.

Que las discrepancias de orden ideológico sean

resueltas en medio del debate abierto y franco y no con imposiciones autoritarias.

Creemos que la restricción de esos espacios de cogobierno es lo que frena el desarrollo cabal y responsable de la Facultad. Que la falta de espacios de discusión y debate aísla a las fuerzas constitutivas y de alguna manera les exime de su compromiso con la Facultad.

Y creemos que es la hora de empezar a plantear -- con seriedad todas las cuestiones que frenan su desarrollo, que la situación actual ya no admite retardos. Y es que la participación y la incidencia de la Facultad en el desarrollo no es una cuestión de voluntad: esa incidencia se está dando querámoslo o no quienes la hacemos. La diferencia estriba en el grado de responsabilidad con que afrontemos esa tarea. Y la diferencia fundamental radica en la dirección que demos -- a ese desarrollo. Dadas las condiciones de nuestro país, dado también el ejemplo de otros procesos en países -- latinoamericanos, no quedan dudas sobre cuál debe ser esa dirección.

NOTA (1). Este documento fue presentado por la Asociación Escuela de Filosofía, a raíz del proceso de elecciones para designar Decano y Subdecano de esa Facultad.

...del desarrollo de la investigación social en el Ecuador...

...en el Ecuador: apuntes para su estudio...

...Lucas Pacheco P.

El desarrollo de la Investigación Social en el Ecuador: apuntes para su estudio

Lucas Pacheco P.

En este trabajo presentamos algunos elementos para el estudio del desarrollo de la investigación social en el Ecuador.

Buscando algunos antecedentes en la conquista y la época colonial, hacemos una rápida revisión de los aportes mas importantes realizados en la época republicana. Realizamos además algunas apreciaciones concretas sobre el desarrollo actual de las investigaciones sociales en el interior de nuestras universidades.

I

Va en la época de la conquista española, la preocupación por determinados problemas sociales ligados especialmente a la situación de la explotación intrahumana a la que eran sometidos los indígenas. hace surgir voces de reclamo en diversas partes de América Hispánica. Entre otros, es Fray Bartolomé de las Casas quien pretende formular el derecho de los conquistados, defendiendo la condición de ser humano de los indígenas y cuya naturaleza se discutía: si tenía o no alma, si podía o no salvarse. Las Casas, antiguo encomendero transformado en religioso, luchaba por la supresión de las encomiendas y logra la promulgación de las "Nuevas Leyes de Indias" (1542). Igualmente, durante toda la época colonial se mantuvo la preocupación por el problema indígena pero nunca rebasó de la denuncia humanitaria aislada del proceso de dominación de aquel entonces.

Son los movimientos y las luchas por la independencia de España, el eje histórico vertebral que motiva en nuestros países el desarrollo del pensamiento social que busca la libertad y que aboga por la justicia a favor de los oprimidos.

Fuente Espejo es la figura céntrica de este pensamiento libertario. Fue en especial en su periódico -- "Primicias de la Cultura de Quito", en donde se incita a los quiteños a liberarse del yugo español. Sus proclamas emancipadoras constituyen las ideas precursoras de nuestra independencia. La Revolución Francesa y el influjo del pensamiento de la "razón ilustrada" condujeron a Espejo a una lucha ideológica frontal por el reconocimiento de los derechos que tenían los americanos, tanto los indígenas como los denominados "criollo", frente a los europeos. Su ideal es simplemente la igualdad y su lucha va contra la opresión y la miseria de las mayorías.

En la era republicana al tratar de explicar los problemas de la nueva época, signada por la continuidad de las mismas lacras sociales los problemas políticos centrados en la lucha entre conservadores y liberales y las vicisitudes históricas que imponía la formación del Estado nacional, son los motivos básicos de las preocupaciones intelectuales. Y ya en los primeros años de la naciente república se organiza la sociedad denominada "El Quiteño Libre" (1833) que publica el periódico del mismo nombre. Tal sociedad está integrada por pensadores liberales como Francisco Hall, Pedro Moncayo y otros patriotas, cuyos propósitos eran

-influenciados principalmente por el pensamiento de los filósofos políticos ingleses, en especial de Bentham en el campo social. "la defensa de los oprimidos". y en el campo político. Luchar contra los abusos dictatoriales del presidente Flores.

Más tarde, en los sucesivos avances de nuestro pensamiento social en la segunda mitad del siglo XIX, se destaca Juan Montalvo dentro del periodismo político a través de su valiente denuncia de los gobiernos opresores, en especial el de García Moreno y defendiendo asimismo la igualdad y las libertades públicas fundamentales. Dentro de las investigaciones históricas debe mencionarse a González Suárez y Pedro Fermín Cevallos quienes ponían de relieve también el secular problema del indio.

Con el advenimiento del liberalismo al poder del Estado es José Peralta el ideólogo principal. En este autor no existe únicamente la preocupación por los problemas que ya se venían planteando en forma reiterada (libertad, igualdad y en particular el problema de la postergación social de los indígenas), sino que define ya ciertos ribetes específicos de otros problemas sociales de carácter esencial. Mencionando entre sus obras, "El problema obrero" y "La esclavitud de Latinoamérica", en la primera se refiere a la situación social de la

embrionaria clase obrera y en la segunda, denuncia la intervención extranjera en nuestros países, en particular la rapacidad de los Estados Unidos de América.

En el presente siglo uno de los primeros trabajos que estudia en forma sistemática algunos de los principales problemas sociales del Ecuador es el denominado "Ensayos de Psicología y Sociología del Pueblo Ecuatoriano" (1916) de Alfredo Espinoza Tamayo, trabajo que tiene un ligamen especialmente con la Didáctica.

Desde los años veinte, la intelectualidad del país empieza a definirse como un grupo especial de la sociedad: historiadores, literarios, políticos, etc. comienzan a constituirse en la conciencia histórica de nuestra sociedad. No es al acaso. La Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia y la gran crisis del capitalismo de los años treinta al generar particulares problemas materiales siembran una huella profunda de inquietudes. Y nuevamente es el tema del indio y ahora también del montuvio los que preocupan a los intelectuales. En el campo de la historia, Pío Jaramillo Alvarado describe: "El Indio Ecuatoriano" (1922), obra sucesivamente ampliada, enriquecida y actualizada. Jorge Icaza en su novela "Huasipungo" (1934) denuncia la explotación del indio de la sierra dentro de un sistema semifeudal de posesión de la tierra. José de la --

Cuadra, a través de sus cuentos y sobre todo en su ensayo "El Montuvio Ecuatoriano" (1937) pone al descubierto la situación del habitante del bajo. César Dávila Andrade en el poema "Boletín y Elegía de las Mitas" (1954) denuncia también el problema del indio.

A partir de los años cincuenta, determinadas dependencias del Estado, en especial aquellos organismos que tenían la pretensión de introducir la planificación como forma de racionalizar el desarrollo del capitalismo, realizan también de forma sistemática los denominados "diagnósticos" de la sociedad ecuatoriana, en los cuales aunque sea de forma empírica y descriptiva se relievan algunos de nuestros principales problemas económicos y sociales, claro está, a la luz de la filosofa liberal.

En esta misma época y ya desde los años veinte se registra un giro ideológico fundamental en determinados avances del pensamiento social, pues, comienzan a explicarse los problemas sociales a partir del marxismo. Son en particular los partidos políticos socialista y comunista los que a través de sus proclamas e idearios denuncian la desigualdad económica, la injusticia social, la dominación política interna e internacional, no como problema simplemente de libertad individual - sino como efectos de un sistema capitalista que por su

esencia es opresor.

Pero es a partir de los años sesenta que el pensamiento social ecuatoriano alcanza niveles verdaderamente científicos. Se registran entonces desarrollos teóricos y metodológicos generales, y sobre todo se estudian temas específicos de nuestra particular problemática: el subdesarrollo y su relación con el imperialismo; la explotación y las clases sociales; la dictadura y los problemas del Estado. La Revolución Cubana y la intensificación de la lucha política y social de las clases explotadas en Latinoamérica son los referentes básicos que explican este avance inusitado de las investigaciones, ahora sí bajo niveles avanzados de las ciencias sociales.

La corriente estructuralista cimentada en la versión desarrollista de la CEPAL, muy de moda hasta los años cincuenta, es superada por la teoría de la dependencia, la cual se constituye en una vertiente de discusión y polémica frente a otra que surge alrededor de la concepción de la dinámica del modo de producción. Estas dos últimas tendencias teóricas de fundamentación marxista realizan importantes aportes en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y en el Ecuador. Desde entonces, la tesis del subdesarrollo como un grado de desarrollo del capitalismo comienza a ser

planteada más bien como grado y modalidad de explotación de la fuerza de trabajo, situación que significa que el marxismo se pone en el centro mismo de la discusión, tanto en su concepción teórica como en su utilización metodológica. La desigualdad social, la miseria de las grandes masas, el problema del indio, etc. ya no son analizados como consecuencias lamentables y defectuosas del sistema, sino que son analizados como caracteres propios del sistema, y ahora, es el sistema mismo el que entra en un global cuestionamiento.

En la década de los setenta y aún años antes, asistimos a un proceso de institucionalización dinámica de las investigaciones sociales, aspecto trascendental - dentro del cual debe destacarse el número cada vez mayor de centros de investigación públicos y privados, en el interior de los cuales se procesa un vasto número de proyectos de investigación.

Y cuál es el aporte de la Universidad ecuatoriana dentro de este tortuoso desarrollo de las ciencias sociales?. En realidad el aporte institucional de la universidad en este proceso científico es sólo reciente, podría decirse únicamente a partir de los años veinte del presente siglo; pues, en épocas anteriores su situación monástica no le permitió aportes de significación científica.

El carácter aristocratizante y teológico de la universidad de la colonia no le daba la posibilidad de forjar un pensamiento independiente de las élites dominantes. En la época republicana y en particular en el siglo XIX ciertamente hubo preocupación, especialmente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Quito sobre algunos de los problemas que ya hemos planteado, pero en general la Universidad de aquel entonces no era más que un centro de defensa del liberalismo, cuyos aportes no alcanzaron niveles científicos sino los que prevalecían en el pensamiento del resto de la sociedad.

Es a principios del siglo actual y en especial a través de la cátedra de Sociología que se instaura en la Facultad de Derecho y Sociología de la Universidad Central y en la revista de la "Sociedad Jurídico-Literaria" que se hacen aportes de algún valor en los que se condena el sistema de explotación del concertaje: por supuesto en el ámbito de la filosofía liberal y a veces del socialismo utópico.

El actual desarrollo de las ciencias sociales en las universidades abarca una amplia temática de problemas económicos, sociales, políticos, ideológicos, históricos, etc. que se fundamentan en concepciones teóricas variadas dentro de las cuales es el marxismo la concepción predominante. Estas investigaciones, desde

luego no están ausentes de problemas. Enunciamos algunos de estos problemas:

1.- El problema de financiamiento: Es innegable que el presupuesto de nuestras universidades es cada vez más exiguo si se relaciona su cuantía con el número de alumnos matriculados. Este problema es consecuencia de las complejidades que impone nuestro contradictorio desarrollo social que obliga a nuestros centros de educación superior a realizar actividades que buscan casi en forma exclusiva la preparación de profesionales. Es decir, como centros de cultura, nuestras universidades se preocupan más de la transmisión de conocimientos que de la creación de los mismos. Este fenómeno ha hecho que el colonialismo cultural en el Ecuador sea no una exageración, sino una realidad insoslayable.

Pero la falta de creación de conocimientos, la poca preocupación de nuestras universidades por la investigación social obedece no sólo a los problemas objetivos enunciados, sino que responde también a la falsa concepción que con frecuencia se tiene respecto de la investigación por parte de profesores, estudiantes y aún de no pocos dirigentes universitarios: al suponer que la investigación bibliográfica (que en realidad es sólo una etapa de un proceso investigativo) cons-

tituye todo el proceso de investigación: se asimila como trabajo de investigación incluso las lecturas que los docentes deben realizar en preparación de sus lecciones; como consecuencia de lo anterior el investigador es considerado como un personaje académicamente parcelario que debe dedicar su tiempo simplemente a lecturas de unos cuantos tratados que luego deben ser sometidos a un proceso de resumen; que las investigaciones sociales que se realizan en la universidad deben culminar necesariamente en la elaboración de textos cuyo único fin sería el desarrollo de la docencia. En no pocas universidades las labores de investigación social se programan para ser ejecutadas con un determinado número de horas semanales como complemento de veinte y más horas de docencia; y, en algunas universidades se trata de asimilar como investigación social a la producción masiva de artículos de carácter periodístico que sólo buscan apoyar el activismo político diario.

Semejante concepción sobre lo que se supone como investigación social ha coadyuvado a que esta actividad sufra los más serios problemas de financiamiento: para estar absolutamente seguros, tenemos que señalar que nuestras universidades en ningún caso destinan más del 5% de sus presupuestos a financiar el desarrollo de las investigaciones sociales. En la mayoría de ellas,

la remuneración de los investigadores constituye un acto de discrimen frente a la remuneración que perciben los docentes. La infraestructura que disponen nuestros centros universitarios de investigación social es absolutamente inadecuado; en determinadas universidades ni siquiera existe tal infraestructura y la existencia de centros de investigación es entonces casi ficticia. Y en más de una universidad ni siquiera existe la preocupación por los problemas sociales. No obstante lo dicho, reconocemos que en ciertos centros universitarios se desarrollan proyectos muy serios de investigación social.

En síntesis, los recursos que la universidad ecuatoriana destina al avance de las ciencias sociales constituyen magnitudes míseras y que tienen este destino sólo cuando no hay mayores apremios por parte de las actividades docentes. Y varios trabajos de investigación para ser financiados tienen que recurrir al aporte privado, gubernamental o del extranjero, sujetándose en ocasionen a una serie de postergaciones y condicionamientos.

2.- El problema del reducido número de investigadores profesionales: A nuestro juicio, tres son las condiciones que deben reunir un investigador profesional para asegurar un adecuado desarrollo de sus proyectos: a)

capacitación teórica necesaria de forma que le permita ubicar la problemática social y política, entender sus leyes de funcionamiento y predecir su tendencia y contradicciones futuras; b) práctica metodológica sufi-ciente de manera que esté en condiciones de saber or-denar el proceso de su trabajo, distinguiendo lo fundamental de lo accesorio; que sepa abstraer, generalizar y aún expresar el resultado de sus investigaciones; c) entrenamiento en el trabajo que le posibilite cier-ta disciplina, pues, la dinámica de lo social exige que el resultado de las investigaciones sean más útiles política e ideológicamente en un momento y no en otro. La validez del pronunciamiento político se corresponde, con la veracidad y la oportunidad de la investigación social.

Las tres condiciones citadas deben ser, por su-puesto, funcionales a una finalidad política trascendental. La política necesita de la investigación y la investigación social es esencialmente política. Si hemos de establecer la formalidad de prioridades entre las dos actividades, hemos de sostener que tiene prioridad la político, pues, vivimos en un país que requiere de urgentes transformaciones políticas (y aún si así no lo fuera); pero tales transformaciones exigen y requieren de esta tarea de reflexion que

es la investigación social.

Lamentablemente son pocos los investigadores profesionales que disponen de condiciones y del apoyo necesario para cumplir su trabajo con niveles científicos de seriedad, y son todavía en menor número los investigadores sociales que realizan su trabajo como intelectuales orgánicos. De toda esta situación, los resultados están a la vista: son muy pocos los trabajos de investigación social verdaderamente serios; la mayoría de nuestros estudios tienen tal grado de generalidad que resultan inequívocos; igualmente, la falta de un adecuado uso de la teoría es notoria en muchos trabajos predominantemente empíricos.

3.- El problema de la repetición inconexa de la temática: El desarrollo de la investigación en general se mueve entre dos grandes condicionantes: por una parte la necesidad de que las investigaciones sean interdisciplinarias, con el objeto de captar toda la complejidad que abarca la realidad; y, por otra la necesidad de que la investigación sea especializada con el propósito de captar la profundidad particularizada de los fenómenos. Y no hay persona ni institución qualquiera que pueda, a la vez, cubrir lo interdisciplinario y lo especializado de la investigación de manera óptima.

Parece ser la universidad, a través de sus diversas dependencias y de los universitarios con distinta especialización, la que puede superar esta situación. Sin embargo, las investigaciones sociales que se realizan en nuestras universidades transcurren en solitarios trabajos de tipo parcelario unos, y demasiado ambiciosos otros; pero que ni unos ni otros cumplen una función satisfactoria dentro de lo político o de lo académico. Muchos de nuestros trabajos ni siquiera responden a una reflexión previa de si son prioritarios.

Y si esto ocurre en el interior de algunas de nuestras universidades, en el sistema universitario en su conjunto, el problema es más dramático aún, puesto que la incomunicación propicia la repetición. El problema no radica quizá en la repetición misma, sino que tal repetición se realiza de forma incomunicada e inconexa. Si la repetición propiciara la polémica que confronte puntos de vista contrapuestos, la investigación social estuviera bien servida.

En una palabra, no hay una adecuada planificación, ni una ejecución racionalizada, peor una evaluación sistemática de las investigaciones que realizamos. Sirven entonces menos de lo que se espera de ellas, tanto en lo político como en lo académico.

4.- El problema de insuficiencias institucionales para la investigación social: Conforme se ha sugerido ya, por múltiples motivos, la investigación en general y la investigación social en particular no están suficientemente acreditadas en nuestras universidades. La falta de apoyo financiero, el número insuficiente de investigadores especializados, la falta de definición de proyectos concretos de investigación; todo ello, hace que muchos de nuestros centros de investigación social tengan una existencia más ficticia que real. Varios de nuestros centros no disponen ni de infraestructuras físicas, ni de reglamentación específica. El personal de investigación no tiene el respaldo de estabilidad en su trabajo; los directivos de investigación no disponen sino de responsabilidades subalternas, a veces con mandatos muy efímeros y sujetos a instancias directivas que ignoran la problemática de la investigación.

En síntesis, un investigador, como tal, no tiene aún participación justa en la toma de decisiones institucionales en la universidad, pues los centros de investigación son dependencias subalternas de facultades y escuelas que son unidades docentes. Resulta entonces urgente compatibilizar la docencia con la investigación. Las dos son indispensables, y es indispensable que marchen juntas.

De lo dicho hasta aquí podría inferirse que es posible distinguir tres épocas en el desarrollo de las ciencias sociales en el Ecuador: En una primera etapa, el análisis de nuestra problemática social se hacía únicamente a través del prisma religioso inicialmente, y luego mediante el pronunciamiento político y eventualmente por medio de la literatura y la manifestación artística. En todo caso la problemática social al estar fundamentada en doctrinas de tipo individualista no logró un avance científico de mayor trascendencia; por supuesto fueron el resultado y sirvieron mucho en el avance de las luchas sociales de nuestros pueblos.

En una segunda época, que sólo empieza a gestarse en los primeros años del presente siglo, se experimenta determinado desarrollo de la investigación social ya en forma directa, a través del estudio de la economía, la sociología y otras disciplinas afines, pero como un esfuerzo particular y aislado por parte de ciertos científicos sociales cuyos trabajos tienen el carácter de pioneros.

Con la institucionalización de la investigación en los años sesenta, comienza una tercera fase. Las

universidades, ciertas dependencias del Estado y un sinnúmero de centros privados implementan procesos de investigación de diversos niveles científicos y bajo ópticas teóricas diversas. Y, con el advenimiento de la era petrolera en los años setenta, se afianza este proceso, de manera que podemos afirmar hoy que la investigación -que es el único medio de nutrir el avance de las ciencias sociales- está a punto de convertirse de una esperanza siempre buscada en una realidad viviente.

Claro está la investigación social generalmente encuentra mayores dificultades de las que se dan en otras áreas científicas. Lo que hace ya más de un siglo dijera Marx respecto de la investigación económica en particular, vale también en la actualidad para la investigación social en general: "...el carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano...". No es al acaso entonces que frente a un impetuoso desarrollo de las ciencias técnicas, haya un evidente rezago de las ciencias sociales.

Por lo demás, en el Ecuador, el bajo nivel de lucha política y social, consecuencia de un desarrollo desigual del capitalismo, hace de la investigación so

cial una actividad llena de contratiempos. En general, el nivel cultural de una nación es el reflejo de su avance en el desarrollo social. Y el nivel de su cultura política, depende de su avance en la lucha de clases. En este contexto, a las ciencias sociales en nuestro País, le queda mucho camino por recorrer.

El compromiso fundamental de cualquier rama de la ciencia y por lo mismo de cualquier investigador serio, es el de coadyuvar al desarrollo económico, político y social de los pueblos. Este compromiso se vuelve un deber ineludible, cuando un pueblo, es víctima de la explotación y la miseria, de la dominación extranjera y de la enajenación mental. Y, estas son precisamente características de nuestro desarrollo social, y que por lo mismo, constituyen verdaderos desafíos de todo ser humano que posea un mínimo de sensibilidad, y mucho más de los científicos e investigadores sociales que conocen las causas de esa situación.

Nuestra sociedad es víctima de las contradicciones de clase. La clase trabajadora, las clases explotadas en general reclaman liberarse del sistema de explotación al que han sido sometidas. Reclaman la transformación de nuestra sociedad. Es en este cometido en el que se inscribe el compromiso de los investigadores, especialmente de los investigadores sociales. Pero, pre

cisamente allí radica una de las más sentidas dolencias de la investigación social en el Ecuador, cual es, la falta de intencionalidad política lo suficientemente definida de su trabajo, en aras de esa transformación.

Desde luego, este problema crucial, rebasa las posibilidades de solución únicamente por acción de quienes asumimos las responsabilidades del trabajo científico y, es más bien obligación que compromete a todos quienes rechazamos los privilegios de unos, a costa del sacrificio de otros.

Indudablemente, no es fácil llevar a la práctica semejante cometido. Es tarea difícil y compleja. Supone por sobre todo un irrefutable testimonio de trabajo y disciplina por un ideal político. Sólo desde allí, es posible instaurar una verdadera lucha ideológica que dilucide, en el contexto de las polémicas, un objeto de estudio de suyo conflictivo, pues, toca la esfera del interés privado y del egoísmo individualista.

Sin exagerar se puede sostener que el avance de las Ciencias Sociales en Ecuador es aún de los de más difícil desarrollo en América Latina. Por cierto, y en términos generales, al estar definida la división social del trabajo por los niveles que se alcancen en el proceso de acumulación, el rezago científico obede

ce a un bajo nivel de la lucha social en nuestro pueblo, condicionado por un desarrollo capitalista peculiar. No estamos sosteniendo que el país capitalista más avanzado, haya alcanzado los mayores niveles científicos dentro de las Ciencias Sociales. Generalmente no es así; si así fuera, Estados Unidos hubiera conquistado ya las metas más altas en este sentido. Y, categóricamente, sabemos que no.

El motor básico para el desarrollo de la ciencia social, es la confrontación ideológica; y, para que ocurra tal, los antagonismos sociales deben también alcanzar cierto nivel. Al menos este razonamiento parece válido para las sociedades de clase y en particular para nuestra sociedad capitalista. Queremos decir entonces que el nivel de lucha de clases en nuestro país, en sus manifestaciones políticas, es de tal naturaleza, que no logra todavía fructificar contraposiciones ideológicas lo suficientemente coherentes, que canalicen el desarrollo de las Ciencias Sociales a niveles más elevados de los prevaecientes.

Es este, el sustrato social básico que explica en buena proporción nuestra dependencia cultural y escaso desarrollo científico.

Además, y para no achacarle todos los males cómo

damente al sistema, autocríticamente hay que reconocer que la comunidad científica no ha hecho el esfuerzo suficiente puesto que, no ha entregado todo lo que podía dar para avanzar de mejor manera.

En los últimos años, y particularmente en la era del petróleo, que ha desencadenado determinadas contradicciones sociales y económicas, se está experimentando un desarrollo científico de cierto nivel. Sin embargo debe anotarse que hay dispendio de recursos financieros, muchas veces por la repetición inconexa de temas. Hay dispendio de recursos humanos, por la falta de conducción del trabajo investigativo que muchas veces no supera la mera recopilación empírica de tipo operacional. En otros términos, existe, por una parte, un conjunto de mano de obra dedicada a recopilar hechos, y que no avanza a los niveles de teorización. Se da por otro lado un conjunto de trabajadores de la inteligencia, que nunca bajan de las alturas de la teoría, para confrontarlas con los hechos de la vida práctica. Incomunicación, dispersión y repetición, son algunas de las características del trabajo de la investigación social en Ecuador y que al momento se vislumbra un gran empeño por superarlas.

Es indispensable entonces, que nosotros los inves

tigadores, convengamos en asumir, además de la tarea propiamente tal de la investigación, la tarea de desarrollar las condiciones necesarias para esas realizaciones. Estas condiciones fundamentales podrían ser de dos órdenes:

Las condiciones institucionales y las ideológicas.

Se trata de institucionalizar el desarrollo de las investigaciones y, de romper aquellas concepciones atinentes, a que la investigación es una actividad de segundo orden, poco necesaria; o, como se la concibe en el interior de algunas de nuestras universidades, como una actividad administrativa y no académica.

La Asociación Nacional de Centros Universitarios de Investigación Social, y la constitución del Consejo Ecuatoriano de Ciencias Sociales, son las primeras respuestas a esta necesidad de institucionalizar el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Ecuador.

Es de esperar que estos mecanismos se constituyan en espacios científicos de discusión y polémica; de proposición de hipótesis y confrontación de tesis; que sirvan para dar luz, en un pueblo que desconoce su verdadera historia y se nutre únicamente de un conocimiento del pasado enturbiado por un cuento novelesco, en el cual las luchas sociales por la supervivencia de -

los más, y el mantenimiento de los privilegios de los menos, se ve opacada por el relumbrón de los genios e iluminados que aparecen como los protagonistas de la historia.

El desarrollo de la investigación, es imprescindible, no sólo para que entendamos nuestro pasado como pueblo, sino para que nuestros dirigentes sociales, y en particular nuestros dirigentes políticos progresistas, tengan un conocimiento cabal de los procesos sociales; y, para que se sepa que la historia es el recuento e interpretación de las contradicciones entre los hombres como células de grupos sociales, en su necesidad de supervivencia.

El profesional y la transformación de la sociedad: algunas reflexiones sobre las actividades docentes y de investigación en los Centros de Postgrado

José Moncada S.

La presente ponencia es el resultado de un planteamiento de reformulación de un programa de estudios para una Escuela de Postgrado de la Universidad Central del Ecuador.

Algunos profesores e investigadores que conocieron tal planteamiento, en su versión inicial, consideraron que se trataba de un material capaz de motivar una discusión provechosa sobre la actitud de los docentes investigadores y sobre la temática de las investigaciones para un país como el nuestro. Fueron ellos - quienes me alentaron a presentarlo a este Tercer Encuentro de Historia y Realidad Nacional. Al hacerlo, confieso mis recelos pues, se trata de un corto documento en el cual se incluyen algunas reflexiones que probablemente no están en línea con las tendencias (temáticas y modalidades) internacionales y/o de moda en materia de docencia e investigación, hecho que puede resultar un tanto irritativo para quienes enseñan e investigan sólo que "magister dixit".

Así pues, arastro los riesgos de la presentación y probable discusión de la presente ponencia, por el alto papel que le asigno a la labor de los intelectuales.

Entrando en el desarrollo del tema, considero que es prácticamente imposible definir el tipo de docencia y de investigación que debe impartirse y promoverse en un país como el Ecuador, especialmente en sus centros de postgrado universitario, si es que previamente no se definen las características básicas del sistema al que debe servir y que debe ayudar a construir tal docente e investigador.

A. La situación actual y el camino por delante.

Al examinar la sociedad ecuatoriana se observa que buena parte de sus actuales leyes e instituciones (Cons

titución Política, Ley de Reforma Agraria, Leyes Tributarias, Parlamento, Tribunales de Justicia y de Garantías Constitucionales, etc), son simples artículos ornamentales, en cuanto se han mostrado incapaces de satisfacer los propósitos que ellas mismas alentaron en términos de bienestar humano y justicia social. Como si ésto fuera poco, la propia política económica y la política-política han ido agotando su creatividad. Las actuales medidas para combatir a la inflación, para ofrecer empleo, para alcanzar el equilibrio fiscal (¡para qué?) para alcanzar el desarrollo de las áreas y provincias deprimidas, para favorecer la participación, etc son en gran medida parte del recetario desarrollista - de hace treinta años. No entusiasman a nadie y creo que ni siquiera a quienes las sostienen, muchos de los cuales sin duda y en el fondo saben que no dicen la verdad. Es decir que, en varios casos, muchos nuevos problemas se pretenden arreglar con un recetario tradicional.

Frente a estos hechos ha resultado inevitable que el grueso de la población haya ido adquiriendo conciencia sobre la incapacidad de dirección de los grupos dominantes y restando creencia a sus frecuentes y generalizadas promesas de mejoramiento económico y social. Son todos estos acontecimientos, síntomas claros de que la sociedad actual requiere entrar en un "saludable" como inevitable proceso de transformación.

Por todas estas consideraciones es que la premisa fundamental que se empieza sosteniendo al empezar estas notas, es la de que la actual modalidad de funcionamiento de la economía ecuatoriana es generadora de conflictos y tensiones sociales imposibles de ser resueltos en el marco del actual sistema social. No sólo ello. Su preservación es coincidente con un deterioro de los recursos naturales ecuatorianos y una degradación ecológica y ambiental que ha ido agravándose seriamente en el curso de los últimos años.

Pero naturalmente, los hechos citados no significan, de manera alguna, que el sistema ha agotado todas sus posibilidades; pues, se trata de problemas y desafíos presentes desde hace buen tiempo atrás. Precisamente por ello es que en este corto documento se habla de otras alternativas, salidas o estilos para nuestro país, una vez que los grupos sociales dominantes especialmente, esto es, los que controlan el poder real en el Ecuador, tienen a su disposición todo un arsenal de instrumentos a través de cuya ejecución se irán adaptando a nuevas situaciones. Negar esta posibilidad equivaldría subestimar la capacidad política e ideológica de los grupos dominantes nativos y metropolitanos para proponer otras salidas políticas.

De ahí que frente a la situación actual, creemos que se le presentan al país algunas posibles "salidas", las mismas que dependerán de la lucha social y política y del contexto internacional en que éstas tengan lugar. Tales salidas, exceptuando una de naturaleza revolucionaria, cuya supervivencia es imposible con otras que propician el mantenimiento del actual sistema social, no se dan en un estado de pureza e independencia total. En rigor y en un país como el nuestro, se mantienen y entrecruzan en una convivencia histórica no exenta de tensiones por imponerse las unas a las demás.

1.- La propuesta neoliberal.

Una de tales "salidas" puede consistir en estimular una mayor y más estrecha subordinación de la economía de este país a la naturaleza y operación de las empresas transnacionales, convertidas en los núcleos fundamentales del proceso de internacionalización del capital de las economías capitalistas desarrolladas.

Tal "salida", que ya es una realidad en algunos países latinoamericanos y que pretende ser reeditada en otros países como el nuestro, tiene como objetivo esen

cial acelerar el curso de un nuevo ordenamiento internacional, más funcional y más coherente con un nuevo patrón de acumulación imperialista.

A la luz de la experiencia de aquellos países en los cuales se ha implantado este modelo, su realización en el Ecuador exigiría la concreción de una política económica cuyos gérmenes de alguna manera ya han sido promovidos y en algunos casos afirmados en el país. Tal política económica se concentraría, básicamente, en los siguientes campos:

I) Un proceso de liberalización generalizada del sector externo mediante una baja del arancel y la eliminación de restricciones no arancelarias a las importaciones.

II) El fomento de las exportaciones mediante reajustes en el tipo de cambio, implantación de subsidios, devolución de impuestos a la importación de insumos, mantenimiento de bajos salarios.

III) Amplio estímulo a la radicación de la inversión extranjera y la afluencia de créditos externos con lo cual la economía ecuatoriana quedaría mucho más subordinada a los intereses de los países dominantes del capitalismo mundial, en beneficio de quienes transferiría en forma permanente sus principales y más importantes recursos, sus más trascendentes actividades económicas, su mercado.

IV) El restablecimiento de condiciones supuestamente normales de competencia a través de impulsar un proceso de liberalización de mercados. Es decir, revalorizar al mercado en su papel de asignador de recursos, inversiones, ingresos.

V) Un sostenido proceso de reprivatización de la economía ecuatoriana o lo que es lo mismo, un proceso

de desmantelamiento del intervencionismo estatal, mediante la devolución o venta de las empresas públicas, la reducción del gasto gubernamental, la menor gravitación del Estado como ente regulador de la actividad económica.

VI) La ampliación y el fortalecimiento de un sistema financiero fundamentalmente privado tanto para transferir recursos desde ciertos sectores a otros, cuanto para alcanzar una mayor reinserción de la economía ecuatoriana en la economía internacional.

También y a la luz de la experiencia de aquellos países en los cuales se aplicó una "salida" o "modelo" de las características del citado, como también a la luz de nuestra propia experiencia, se conocen algunas consecuencias que sin duda se producirán de una manera mucho más visible en el caso del Ecuador

I) Altos grados de desocupación y subocupación de la mano de obra nativa, con todos sus efectos sobre el ingreso, el consumo, la desnutrición, la angustia individual y colectiva, la degradación moral de la población.

II) Una acentuada subordinación de la economía nacional a la acción de los consorcios transnacionales, los mismos que lejos de venir a países como los nuestros a promover su desarrollo, vienen mas bien en busca de lucro fácil, para explotar nuestros recursos naturales y mano de obra abundante y barata, vienen para aprovechar nuestros mercados en expansión, vienen para difundir y promover la adopción de paquetes tecnológicos, patrones de consumo, formas de producción; vienen para trasladar hacia sus países de origen o hacia aquellos en donde las perspectivas de ganancia son superiores, los excedentes generados en este país y que deberían ser destinados a la acumulación en beneficio de toda su población.

III) Una disminución sensible de la producción general y, en especial, de aquellas actividades incapacitadas de competir con las importaciones de mercaderías sustitutivas de las producidas en el país. Esta caída de la producción sería el resultado tanto de las medidas de liberalización del sector externo, como también consecuencia del desempleo, la disminución del ingreso y la estrechez del mercado interno.

IV) Como consecuencia especialmente de lo anterior, un crecimiento de las importaciones, la presencia de importantes déficit de balanza de pagos, una acentuada expansión de la deuda externa y la consecuente necesidad de exportar cada vez más para poder atenderla. El país se asemejaría a una gran empresa cuya misión sería producir y vender más, al margen de la satisfacción de las necesidades fundamentales de su pueblo.

V) La concentración regional y provincial de las inversiones, resultado de la contracción del gasto gubernamental, único que podría en cierta forma contrarrestar la orientación privada de las inversiones.

VI) Una reducción de los salarios reales consecuencia tanto de una oferta abundante de mano de obra producto del desempleo y la subocupación, como de la elevación de los precios.

VII) El ejercicio de una política represiva y autoritaria capaz de manejar al crimen y a la tortura como variables económicas.

Una salida de carácter neoliberal, con las características y consecuencias como las señaladas, es sostenida actualmente en el Ecuador por ciertos grupos burgueses aliados al capital transnacional, en particular, por algunos miembros de la fracción financiera y ciertos grupos comerciales exportadores e importadores, que serían sus principales beneficiarios.

En definitiva, se trataría de una salida o modelo funcional a la transnacionalización de la economía, lo que daría lugar a una íntima asociación entre conglomerados transnacionales y grupos económicos nacionales modernizantes, los mismos que ejercerían su dominación sobre el resto de la sociedad mediante la combinación de acciones represivas y/o políticas de diferente naturaleza. Mediante la implantación de una salida de este estilo se buscaría iniciar un proceso de reactivación de la economía nacional y abrir posibilidades para superar las contradicciones del proceso de acumulación y de valorización del capital, centro neurálgico del sistema capitalista.

En una corta exposición como ésta, no vamos a analizar la viabilidad de una "salida" como la comentada. Es más, aún si ella tuviera posibilidades de consolidarse, tal consolidación no sería ni permanente ni duradera. Conlleva los propios ingredientes de su destrucción y, frente a sus efectos inhumanos, predatorios, antinacionales, resulta poco menos que absurdo que la Universidad Ecuatoriana, una de cuyas funciones es trabajar por el desarrollo, la transformación y la liberación del país, pueda ni deba preparar profesionales orgánicos o funcionales a tal proceso de neoliberalismo económico.

2.- Las propuestas populistas asistencialistas.

Otra "salida" o modelo que se ofrece a la situación actual, puede consistir en un intento por hacer menos trágicos y dolorosos los efectos concentradores, excluyentes y subordinados de la salida anterior, mediante la ejecución de medidas de política económica que puedan constituir paliativos a la situación de miseria extrema y de conflictos y tensiones más agudas y eventualmente explosivas de la situación social ecuatoriana.

En la dirección indicada, se pretendería crear en las masas la ilusión de su redención total y definitiva a través de multiplicar el gasto público, repartir canongias y alimentos, favorecer una pequeña redistribución de ingresos, generar expectativas de mejoramiento y redención individual en el marco de la sociedad actual; difundir fatalismos a base del tremendismo ideológico (contaminación, crecimiento poblacional, caos económico, pobreza inevitable y permanente, etc.). Una salida de esta naturaleza, por consiguiente, partiría de reconocer que la situación de pobreza y de marginalidad constituye una situación anómala capaz de erradicarse casi puntualmente, sin "sacrificar" el crecimiento económico ni alterar significativa ni radicalmente el actual orden social. En otras palabras, se trataría de una salida encaminada a preservar una modalidad de crecimiento económico concentradora y favorable a los estratos más adinerados de la población con la ejecución simultánea de medidas de política de fuerte contenido paternalista-asistencialista destinadas a mitigar las carencias fundamentales de la población más pobre.

Por supuesto que una salida como ésta, se basa en la creencia de que la extirpación de la pobreza es factible de alcanzarse gradualmente en el marco del actual sistema social. Postula, por lo tanto, la continuidad del sistema capitalista, junto con la apelación a los pobres para que tengan paciencia y, a los ricos, para que sean generosos y contribuyan a la superación económica de aquellos seres humanos hundidos en la miseria más extrema que, por otro lado, representan una amenaza latente para el mantenimiento de la situación actual. En tal contexto corresponde ubicar a ciertos programas que se desarrollan actualmente en el Ecuador tales como MUNERA (Palabra hebrea que significa ofrenda, oración) sostenido por una parte de la jerarquía de la Iglesia Católica; FODERUMA (Fondo de Desarrollo Rural Marginal) sostenido por el Banco Central del Ecuador con la conformidad del gobierno y el aplau-

so de los dirigentes de las Cámaras de Agricultura del país, que lo consideran un programa realista, inmediatista, centrado sobre un problema específico: los pobres rurales. Este programa está encaminado a incrementar la productividad e ingresos de los campesinos más pobres - sin tener que introducir cambios trascendentes en el orden social.

Son enteramente precarias las posibilidades de afirmación de una salida como la descrita. El populismo no sólo en el Ecuador sino también en otros países se ha mostrado incapaz de satisfacer las grandes expectativas de mejoramiento material. Además, resulta cuestionable que mediante la sólo ejecución de medidas interesadas y comprometedoras (lastrado de calles, la donación de un televisor para la casa comunal, la construcción de un dispensario de salud o de una escuela) o a través de la ejecución de medidas asistencialistas - como las citadas se pueda alcanzar un grado lo suficientemente amplio de cobertura de los pobres necesitados de atención; entre otras cosas, porque bajo las actuales condiciones de operación de la economía mundial, el grado de apertura externa que se exige a una economía como la ecuatoriana, como también debido al intenso proceso de internacionalización de su mercado interno, se torna inevitable que nuestro país deba trasladar - cada vez más riqueza a los países metropolitanos, restándose de esta manera recursos que podrían ser destinados a financiar políticas de corte asistencialista como las comentadas y generándose por lo tanto serias e insalvables discrepancias entre el desarrollo social y el crecimiento económico. En estas circunstancias, el discurso y la apelación pierden eficiencia pues resulta imposible convencer a los pobres que adopten un comportamiento contrario a su propia supervivencia.

La traslación de recursos hacia los países metropolitanos se verá estimulada y considerablemente acrecentada en cuanto en tales países se produzcan recesio-

nes económicas que hacen aflorar medidas proteccionistas y despiertan una mayor avidez por explotar la mano de obra y los recursos naturales de países de la periferia. Es este otro elemento que trabaja en contra de la preservación de un modelo como el anterior. En otras palabras, la mitigación de la pobreza mediante fuertes gastos públicos y acciones asistencialistas, es antagónica al acentuado proceso de transnacionalización de la economía mundial.

Para negar viabilidad y permanencia a una salida populista-asistencialista hemos puesto énfasis en la disponibilidad de recursos financieros y reales; sin embargo, debe quedar claro que la redención de los necesitados no es solo cuestión de gastar e invertir -- más, sino de ejecutar transformaciones profundas en la organización económica y social del país; pues, más gastos e inversiones manteniendo el actual sistema social, equivale actuar sobre los síntomas o manifestaciones superficiales y no sobre las verdaderas causas de los problemas de la pobreza y la desigualdad social.

3.- La propuesta reformista.

Otra "salida" o modelo que se ofrece a la situación actual del país se refiere al planteamiento y eventual ejecución de algunas reformas encaminadas a remozar la situación económica y social actual del Ecuador, a fin de readecuarla a nuevas exigencias históricas y para preservar el mantenimiento de su actual organización socio-económica.

Se trata, en suma, de una "salida" que puede llegar inclusive a plantear reformas que hasta pueden ser bastante radicalizadas pero parciales e inscritas en un proyecto conservador, en el sentido de que tales reformas queden subordinadas a la misma organización social, y ejecutadas mas bien para prevenir y evitar cualquier mutación estructural del sistema prevaleciente.

Esta "salida" ha aflorado con mayor claridad e in-

sistencia, en épocas de agudas crisis económicas y socio-políticas, cuando las viejas y nuevas recetas y paliativos han perdido eficacia y han dejado de operar.

Las reformas que integran la "salida" son múltiples y variadas, respondiendo lógicamente del grado de resistencia que a su ejecución opongan algunos sectores. Pueden incluir desde la realización de reformas agrarias de perfiles radicales; reformas administrativas y tributarias, la participación de los obreros en la propiedad y cogestión de las empresas; la resolución favorable a los trabajadores, de determinados conflictos; hasta la participación activa del Estado en campos claves tales como el sistema financiero, la distribución de artículos de primera necesidad, el comercio exterior.

Pero quienes se ubican y sostienen una "salida" como la planteada, no buscan con la ejecución de las citadas u otras reformas, un verdadero cambio cualitativo de la situación actual. No están por un cambio de sistema social. Buscan solamente remozarlo, "humanizarlo", readecuarlo, modernizarlo, limpiarlo de sus más viejas contradicciones. Establecer una especie de sistema social intermedio entre el capitalismo y el socialismo y en el cual, suponen, el poder de decisión ya no estará concentrado en los actuales grupos dominantes nacionales y extranjeros sino en una "tecnocultura" de audaces, talentosos y creativos ejecutivos, administradores y eficientes tecnócratas (1).

Quienes sostienen en nuestro país una "salida" de las características citadas, son ciertos partidos polí-

(1) En la perspectiva de una "salida" como la que se comenta, se discutió durante el mes de julio de 1980 en Santiago de Chile, bajo los auspicios de la CEPAL y la Social-Democracia Alemana, representada por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.....

ticos e inclusive determinados grupos dominantes que si bien tienen intereses comunes con aquellos otros grupos a los cuales afectarían las reformas planteadas, se guían por intereses que le son específicos para su consolidación y expansión.

Pero insistamos que con tales reformas los partidos políticos y los grupos sociales dominantes, intermedarios y aún dominados que las sustentan, no buscan trascender el actual sistema sino mas bien preservar su continuidad. ¿Es factible una "salida" de esta naturaleza? ¿Puede garantizarse que con la aplicación de tales reformas se logrará conformar una sociedad mejor y eliminar los focos de antagonismo y contradicción social?. En otras palabras ¿Es históricamente viable la construcción de un capitalismo humanizado y racionalizado en el cual se garantice el empleo, la seguridad personal y social, la autodeterminación nacional, la realización individual?.

En primer lugar y, a la luz de la experiencia mundial, latinoamericana y aún ecuatoriana, es enteramente cuestionable la viabilidad de tales reformas. Tradicionalmente su ejecución ha generado resistencias una vez que equivale pedir a quienes controlan los fundamentales instrumentos de poder económico, social, político e ideológico, que se hagan un "harakiri". Y no han habido, históricamente, ni creemos que habrán, "harakiris" practicados por ninguna clase social.

.....(JLDIS); el documento "Hacia una Teoría de la Transformación" del Dr. Raúl Prebisch. En tal documento (capítulo II especialmente) se destaca que la posibilidad de corregir la inequidad social y el carácter conflictivo y excluyente del capitalismo periférico (en el que se ubica a todas las economías latinoamericanas) radica en la socialización del excedente, lo cual, a decir del autor, no exige la socialización de los medios productivos sino en alcanzar "una síntesis entre socialismo y liberalismo o, si se quiere, una versión del socialismo basada en la libertad del individuo y en nuevas formas de convivencia social".

Por otro lado y aún admitiendo que las reformas planteadas se llevaron a cabo ¿es ello garantía suficiente de que el estado de cosas será substancialmente mejor?.

La respuesta positiva dependerá como es obvio de quienes hagan las reformas y del control que se ejerza sobre la profundidad y permanencia de ellas. Una reforma agraria será sin duda de contenido y alcance diferente si es que es patrocinada, ejecutada y supervisada por los dueños de grandes extensiones de tierra que por los campesinos y proletarios agrícolas. Una reforma agraria hecha por los primeros, por los acaparadores de tierra, equivaldría a dejar la Iglesia en manos de Lutero. Es decir, no se niega el valor de tales reformas si es que las mismas se inscriben en una perspectiva revolucionaria, de cambio profundo del sistema social. Lo que se cuestiona es la ejecución de tales reformas con el sólo propósito de ser complacientes y para preservar el actual orden social y sus mecanismos de explotación y de poder. Ya habíamos sostenido y hoy lo subrayamos de que a lo largo de su existencia el sistema capitalista no sólo que se ha manifestado destructivo e inhumano sino incapaz de resolver los problemas tradicionales, actuales y sin duda los que surgirán después.

4.- La propuesta revolucionaria.

Otra "salida" que se ofrece a la situación actual del país se refiere a una reorganización profunda de su sistema social con miras a conformar una sociedad igualitaria. Ello exige la ejecución de transformaciones económicas, sociales y políticas permanentes y de

fondo, a cargo de aquellos agentes sociales que en el marco del actual sistema, crean lo fundamental de la riqueza nacional pero que no se benefician de ella.

Es decir, esta "salida" implica una verdadera revolución sustentada por los trabajadores rurales y urbanos, manuales e intelectuales; por los pobres y marginados de la ciudad y del campo; por ciertos elementos de las capas medias de la sociedad que no encuentran en la situación actual una solución a sus problemas; por todos aquellos de quienes depende la generación de la producción y la riqueza; es decir, por la mayoría de la población ecuatoriana.

Así concebida, es natural que quienes se benefician de la actual organización social, se opongan con todas sus fuerzas a una salida revolucionaria. Por lo mismo, la posibilidad de que ésta se lleve a cabo va sin duda a depender de la organización y del poder de los actuales grupos sociales rezagados y beneficiarios del nuevo orden social.

Precisamente por ello es que se busca a toda costa destruir, contener o evitar la organización y la consecución de poder por parte de los grupos sociales más pobres. Ello se lo hace mediante el adoctrinamiento ideológico, la difusión de valores y creencias propias de la actual organización social, el planteamiento de determinadas reformas, la represión.

Por su lado, los partidarios de una salida revolucionaria pugnan por organizar y alcanzar de los trabajadores una adecuada comprensión de su situación y su más activa participación en la vida política. Sin ellas es imposible avanzar en la destrucción del sistema actual y su reemplazo por una organización social superior y diferente.

Una salida revolucionaria como la que se discute

para nuestro país, es sin duda viable, es posible; sin embargo, ella ni será fácil ni tampoco el resultado de las preferencias de nadie en particular sino de condiciones objetivas que ofrece y ofrecerá la propia evolución histórica ecuatoriana e internacional.

La experiencia mundial y latinoamericana destaca un avance de las salidas revolucionarias y, el Ecuador, no se encuentra a la orilla de la historia. En tal dirección por lo tanto, las experiencias de aquellos movimientos revolucionarios triunfantes y de aquellos otros fracasados en cuanto a sus objetivos de implantación de un nuevo orden social en otros países, puede y debe servir de fuente inagotable de inspiración para la transformación social en nuestro país.

R. Las alternativas del desarrollo y la formación profesional.

El contenido de las páginas anteriores en cuanto se refiere a las diferentes alternativas o "salidas" a la situación actual del país, permite destacar algunos elementos relativos al papel de los docentes e investigadores -y creo que en general de todos los profesionales- en relación a las futuras perspectivas de evolución económica y social. Es conveniente que ahora tratemos de precisar y a la vez ampliar algunos de tales elementos.

Antes de hacerlo sin embargo, es bueno que nos preguntemos: ¿Cuáles de las "salidas" planteadas tienen más posibilidades de afirmación? ¿Hay algún método para establecer las condiciones y hasta eventualmente los plazos de duración de la situación actual y su tránsito hacia otra situación?

No, lamentablemente no hay. La ciencia social actual no se ha preocupado y creemos que tampoco actualmente se preocupe, en alto grado, de este tipo de pro

blemas. Las leyes que se refieren a la transformación social, como las de que ningún sistema desaparece sino cuando ha agotado todas sus posibilidades, o que la mejor variable explicativa del cambio social es la contradicción que se produce entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción; no obstante su validez, son tan generales y referidas a escalas de tiempo tan bastas que resultan poco operativas para comprender, con fines de acción, en qué momento existen las condiciones para un cambio de sistema social.

De ahí que las respuestas a las interrogantes -- planteadas, sobre las posibilidades de las tendencias o salidas brevemente descritas y sobre la naturaleza de las condiciones para el cambio social, suelen más bien resolverse de una manera axiológica o respondiendo a condiciones ideológicas o doctrinarias. Sabemos sí, por lo que recoge la experiencia de evolución de la sociedad a nivel mundial, que el sistema capitalista, incapacitado para resolver los grandes problemas de la humanidad, se ha ido debilitando y perdiendo gravitación. Que el socialismo ha ido mejorando cada vez más su correlación de fuerzas. Que ha ido imponiéndose y ganando población y terreno en todo el mundo.

Pero aún y en el marco de una gruesa perspectiva de transición hacia una organización social superior, el socialismo, resulta evidente que a éste no se llega, que nunca se llegó por obra y gracia de la voluntad ni del capricho de nadie. Que en todos los casos de tránsito hacia el socialismo fue necesaria la intervención organizada y conciente de los sectores sociales que en el actual sistema son y se sienten perjudicados.

Es decir que para analizar las posibilidades de afirmación de una "salida" revolucionaria y aún de cualquier otra salida como las comentadas, hay nece-

sidad de admitir que ningún proceso social es espontáneo, mecánico ni unilineal. Que lo que determina el curso real de los acontecimientos económicos y sociales es el curso de la lucha social y política. Por consiguiente, ninguna predicción sería sobre la probable evolución de los acontecimientos y las eventuales "salidas" económicas y sociales podrá hacerse si es que no se formulan apreciaciones y análisis sobre la lucha política del país.

Con las reflexiones hasta ahora expuestas, se pueden ya ensayar algunas apreciaciones relativas tanto a la formación como al papel mismo del profesional.

1.- Parece incuestionable reconocer que toda actividad docente y de investigación que busque formar profesionales equipados de conocimientos e instrumentos para afirmar al capitalismo, sería una preparación inútil a la luz de la propia evolución del actual sistema social, en razón de que se trata de un sistema cuyas posibilidades de supervivencia se debilitan cada vez más. Adicionalmente, toda mejora que pueda alcanzarse en el marco del actual sistema sería parcial y transitoria, sin proyección ni durabilidad; mientras que el pensamiento burgués, esto es, el pensamiento que busca ya no sólo el funcionamiento armonioso del capitalismo, si no la restauración de éste en los países socialistas, se encuentran en franca declinación.

En otras palabras, la Universidad Ecuatoriana no puede ya enseñar para el capitalismo y mucho menos para el neoliberalismo excluyente que exalta el egoísmo y el beneficio. No puede enseñar para la afirmación del mercado que impide la satisfacción de las necesidades vitales del hombre. No puede estar al servicio de los grupos dominantes tradicionales o modernos aliados o no al capital extranjero. La Universidad no puede estar mirando al pasado sino al presente y al futuro, servir a los sectores populares que la financian,

identificarse con el interés nacional y su destino.

De ahí que mas bien nosotros creemos que las actividades de docencia e investigación, deberían fundamentalmente ocuparse por ofrecer a los futuros profesionales, una preparación que los capacite para analizar y proponer, usando todos los instrumentos técnico-científicos modernos, los aspectos relevantes relativos al cambio de sistema social. Al ofrecer una preparación en tal dirección, a su vez, el profesional que egrese de las escuelas de postgrado podría estar en condiciones no sólo para comprender en mejor forma la complejidad de los profundos cambios que implica un proceso de transformación social, sino adicionalmente contribuir también a que muchos de ellos puedan llevarse a cabo de la mejor manera posible.

En tal dirección, resultará indispensable impartir y discutir los fundamentos esenciales de la evolución económica-social nacional y mundial. El profesional debe comprender que la situación actual de nuestro país no es el producto de las circunstancias sino la resultante de todo un proceso histórico y que, a su vez, tal situación actual se modificará, gradual o revolucionariamente, sea para atenuar la gravedad de algunos de sus más salientes conflictos y contradicciones, sea para alcanzar una profunda transformación del actual orden social.

En otras palabras, se precisa de una enseñanza que ponga énfasis en destacar que el mundo y el Ecuador se mueven en función de leyes objetivas que el hombre no puede acomodar a su antojo; sin embargo, y para no incurrir en las generalidades a las que nos referimos en párrafos anteriores, al comentar la carencia de leyes suficientemente operativas al cambio social, la enseñanza que en esta parte reclamamos, debe de contemplar no sólo el examen crítico de las teorías de la transformación del sistema social (Toynbee por

ejemplo considera que el cambio de estilo se produce como respuesta a los desafíos que sufre una sociedad, siendo los más frecuentes los de tipo físico: naturales o militares) sino también el análisis de las condiciones, internas y externas, que hicieron posible - que algunos países transitaran hacia el socialismo. Sin duda que, al actuar así, se descubrirá que las experiencias de transformación social se iniciaron por aquellas estructuras (económicas, político-jurídico, ideológicas) en las cuales más intensas fueron las contradicciones y más activas las fuerzas favorables a la transformación, en relación a la fortaleza de las fuerzas favorables a la contención. Adicionalmente, será también posible "descubrir" que en todos los casos de tránsito hacia el socialismo tuvo lugar un proceso frecuentemente prolongado de enfrentamiento armado que, junto con contener básicamente las tendencias consumistas del antiguo orden social, fué el punto de partida para una alteración substancial en las relaciones de acumulación.

3.- Que el elemento que sin duda ejerce una notable influencia en el proceso social, es la lucha política. Por lo tanto, un factor al parecer esencial en la formación profesional, puede y debe ser la discusión de la estructura y comportamientos políticos de las diferentes fuerzas económicas y sociales que existen y operan en el país. Este hecho es fundamental, para ofrecer al profesional un arsenal de instrumentos de análisis de la cambiante realidad política nacional y para que adquiriera clara conciencia respecto al carácter viable o utópico de algunas medidas especialmente económicas en el actual orden social, así como de las probables actitudes que en determinadas circunstancias habrá que ejecutar o fomentar para no fracasar en su realización. Una preparación con este contenido, sumado a lo que se dijo en el punto 2, podría evitar que el profesional se sumerja en una actitud paralizante - pero, a la vez, podría contribuir también a evitar que

incurra en ingenuidades voluntaristas.

4.- Que una manera de trabajar por la implantación de un nuevo orden social, diferente del actual, es mediante no sólo la denuncia de los males y contradicciones de la sociedad actual, sino demostrando clara y convincentemente, que la nueva sociedad es mejor y su construcción enteramente posible.

A tal nueva sociedad no basta con describirla ni proponerla mediante grandes generalidades. Mas bien y precisamente para ser convincentes en su promoción, será necesario pasar del nivel de la ambigüedad a otro que permita definir medidas concretas y a realizarse en determinado período. Naturalmente aquí nuevamente surge la necesidad de que la formulación de tales medidas sean evaluadas no solamente desde el punto de vista económico-tecnológico, sino también socio-político.

5.- Que precisamente ahora que el socialismo ha ido imponiéndose en el mundo, en algunos casos con serias dificultades y costos sociales, es preciso que el profesional conozca no solamente de los varios estilos o modelos de socialismo que existen en el mundo (en términos de dirección y centralización de la economía, de desarrollo de las fuerzas productivas, de estímulos materiales y morales, de métodos de trabajo y organización, etc), sino también de las diferentes vías que se usaron para llegar a él.

Tanto las diversas situaciones que actualmente existen en el sistema socialista, como las diferentes experiencias utilizadas para conformarlo deben servirnos de orientación para describir nuestra propia ruta para transitar hacia tal sistema social, una especie de ruta ecuatoriana hacia el socialismo.

En tal contexto, nos parece esencial analizar -

las múltiples fuerzas sociales y su comportamiento en favor de la transformación revolucionaria de la sociedad. ¿Cuál fue, en las variadas experiencias de tránsito hacia el socialismo, el papel de los obreros, los campesinos, las capas medias, los técnicos, los intelectuales?. ¿Cómo se produjo su concientización a favor del socialismo?. ¿Es posible generar conciencia revolucionaria a través del pensamiento y la acción de los intelectuales?. De ser así, ¿Cuál es o puede ser la mejor opción para ello?.

Se trata de preguntas ciertamente importantes si se tiene en cuenta que, en el caso ecuatoriano, la mayor parte de su proletariado -considerado el agente natural y, por muchos, único de la transformación revolucionaria de la sociedad- está formado por trabajadores no obreros como dependientes de comercio, domésticos, profesores, empleados públicos, miembros de las fuerzas armadas; sometidos a una gran presión para que se integren a esta sociedad, antes que para que la reemplacen con otra.

6.- Una última reflexión tiene que ver con el carácter mismo de las experiencias de tránsito hacia el socialismo. Dijimos ya que muchas de ellas arrojan resultados muy costosos desde el punto de vista social. Habrá, por consiguiente, que analizar el contenido, alcances y resultados de una serie de medidas que conformaron las estrategias de tránsito hacia el socialismo. Del análisis crítico de tales medidas pueden y deben surgir valiosas orientaciones para un país como el Ecuador. Preguntas como las siguientes tienen una particular importancia en la dilucidación del tipo de planificador y su preparación: ¿Una reforma agraria, de qué características debe diseñarse y ejecutarse en el Ecuador? ¿Cómo se debe proceder para estatizar el sistema de transporte o el financiero en nuestro país? ¿Hay forma de evitar o al menos de reducir las consecuencias de un bloqueo para el caso concreto del Ecu-

dor? ¿Qué industrias de las ya establecidas en el país se deben de reconvertir? ¿Cómo organizar el sistema de ciudades? ¿Cuáles son las necesidades objetivas de im-
portación en una etapa de tránsito hacia el socialis-
mo? ¿Qué tecnología de vivienda es la más adecuada pa-
ra resolver el tremendo problema que en esta materia
existe en el país? ¿Cómo contrarrestar el adoctrina-
miento ideológico de los grupos dominantes? ¿Cuáles
son los más eficaces instrumentos de comunicación con
las masas? ¿Cómo se maneja a una empresa para que é-
sta produzca a plena capacidad y con un mínimo gasto -
de divisas o de recursos naturales nacionales escasos?
¿Cómo se prepara un plan de inversiones de una empre-
sa pública para los próximos años? ¿Cómo se puede en-
frentar con éxito la hostilidad y hasta el sabotaje al
que someterán al país las potencias imperialistas? ¿En
qué consiste y cómo proceder para socializar a la medi-
cina?

Hay infinidad de preguntas como las citadas y, en
la elaboración de las correspondientes respuestas, sur-
girá sin duda la posibilidad de un significativo avan-
ce en materia de investigación y metodología; como tam-
bién en los aspectos sustantivos, una vez que se tra-
ta de problemas que no pueden ser ni planteados seria-
mente dentro del actual sistema social; y, cuando lo
son, están definitivamente limitados por la mentali-
dad de los profesionales actuales, generalmente acos-
tumbrados a considerar a la estructura social y polí-
tica como un elemento de improbable o hasta de inde-
seable modificación.

La sola mención de los interrogantes citados; sin
embargo, abre perspectivas muy promisorias de análi-
sis. Se trata de hacer investigación ya no en abstrac-
to sino en concreto y teniendo muy en cuenta a las con-
diciones locales. Para examinarlas por lo tanto, será
necesario no sólo espíritu crítico sino nueva informa-

ción, nuevos estudios parciales y probablemente nuevas
hipótesis teóricas. Al trabajar en esta dirección, in-
clusive, se irá creando una mentalidad para pensar y
actuar de diferente manera.

Demás es decir que los resultados de muchas de -
estas investigaciones podrían constituir un excelente
material para difundir la conveniencia de transitar ha-
cia otra sociedad y de mostrar a ésta no como una utó-
pía lejana sino como una meta enteramente factible de
conseguirla trabajando en una dirección adecuada.

Las reflexiones últimas referidas a la orienta-
ción y el perfil profesional, permiten destacar la ne-
cesidad de un cambio substancial en el contenido y la
forma de enseñanza de varias materias. Será necesario
por ejemplo, introducir en los curriculum, de algunas
Escuelas de Postgrado, materias tales como Materialis-
mo Histórico y Dialéctico, Evolución Histórica y Pers-
pectivas del Mundo Contemporáneo, Formación Socio-Eco-
nómica del Ecuador y Problemas Socio-Económicos Ecu-
atorianos Contemporáneos, Teoría y Análisis Político,
Modelos de Desarrollo, (para enseñar la metodología -
encaminada a plantear modelos de sociedad y comparar-
los con otros, para analizar su viabilidad), las Prin-
cipales Experiencias de Tránsito al Socialismo. Es en
torno a este conjunto de materias, particularmente las
tres últimas, que se debe organizar el dictado de otras
materias auxiliares tales como Estadística, Matemáti-
cas, Técnicas de Investigación y de Planificación.

En cuanto a la modalidad de enseñanza, está cla-
ro que en todas las materias debe esperarse la parti-
cipación activa del estudiantado, tanto en la discu-
sión y la conformación de los programas, como en la
lectura, exposición, preparación de informes sobre as-
pectos específicos referidos a las dificultades con-
cretas del cambio social, el análisis crítico de las
experiencias de otras partes del mundo y de las posi-

bilidades de aplicación de aquellos casos exitosos a una realidad concreta como el Ecuador.

I. El perfil del profesional y sus posibilidades ocupacionales.

Una vez que se han sugerido el contenido y la proyección de las actividades de enseñanza e investigación y, consiguientemente, el tipo de profesional que se aspiraría a que egrese de las Escuelas de Postgrado; es pertinente que ahora discutamos algunas reflexiones sobre las posibilidades ocupacionales de tal profesional en un país como el nuestro.

Naturalmente que al plantear las pasadas reflexiones no estamos sosteniendo que las Escuelas de Postgrado deban de preocuparse de preparar y/o capacitar cuadros revolucionarios, olvidando que vivimos un sistema social que en cambio exige un mínimo de funcionalidad profesional para su preservación y que, en suma, el sistema no paga ni fomenta para su derrocamiento.

Por otro lado, si tales escuelas buscaran formar tales cuadros revolucionarios es evidente que éstos difícilmente encontrarían ocupación -y probablemente ni remunerada- a no ser en contadísimas instituciones y/o partidos políticos interesados en el cambio revolucionario. En tales circunstancias, a los actuales dirigentes del sistema social o, por lo menos, a quienes dirigen y/o condicionan el curso de la acción estatal, no les quedaría otra solución que reclutar a "su" personal técnico y profesional de entre aquellos egresados y graduados de Universidades tales como las de Chicago, Illinois, Harvard, o aún de universidades nacionales pero siempre que se trate de profesionales ideológicamente afines y que estén interesados y políticamente dispuestos a ejercer una acción

destinada a preservar el actual sistema social.

Mientras exista capitalismo y fuerzas sociales interesadas en preservarlo, será inevitable que así suceda. Se acudirá a todo medio posible para pretender -no solamente contrarrestar las principales dificultades sino para hacer aparecer a éstas como producto -- inexorable y hasta natural del crecimiento económico. Esto es fácil constatarlo en el Ecuador. Se puede observar cómo múltiples dirigentes gubernamentales y de la empresa privada, asesores, ministros, están altamente capacitados para encarar nuestros problemas del desarrollo a la manera como lo hacen Inglaterra, Estados Unidos, el Japón; esto es, manejando criterios, proponiendo políticas, ejecutando procedimientos más convenientes al sistema social actual. Adicionalmente y para justificar tales acciones, muchos de tales dirigentes, asesores y ministros hacen gala de un lenguaje obscuro, solemne y doctoral como para que nadie dude de su sabiduría y de la distancia que existe entre ellos, los que saben, y el resto de los humildes mortales, los que no saben, y que tienen por lo tanto que creerles y hasta aplaudirles por lo que ellos hacen, convenciéndose además que eso que ellos hacen es lo mejor y lo único posible, lo que más conviene a todos los ecuatorianos.

Pero volviendo al problema de la enseñanza, digamos que con la que en este documento se sugiere para las Escuelas de Postgrado, se quiere formar expertos en analizar y prever las dificultades especialmente tecnológicas de un proceso de transición desde la actual hacia una organización social superior, el socialismo y, hacerlo con independencia de criterio, con la mayor autonomía científica posible. Enseñar lo que actualmente nadie enseña: Cuáles son las principales dificultades de tal proceso de transición, cómo evitar errores y los costos sociales de procesos similares -ocurridos históricamente, cómo definir y adoptar deci-

siones técnicas coherentes con una racionalidad socialista.

Una enseñanza como la que se sugiere, si bien es cierto que formará expertos mucho más orgánicos y eficaces para cuando llegue el momento de actuar, esto es, para cuando el Ecuador transite hacia el socialismo, es sin embargo una enseñanza mucho más útil para lo que el país requiere. Ayudaría a prever, a concientizar, a comparar, a movilizar, a desalinear, a tener una mayor amplitud de pensamiento, una mayor capacidad de análisis.

La enseñanza que se sugiere, comparada con la actual, mostrará sin duda los defectos de ésta en términos no sólo técnicos sino de actitud para adoptar decisiones. Permitirá estimular el espíritu creativo en la solución de los principales problemas del país teniendo en cuenta experiencias de otros países del mundo. Tal enseñanza no debe confundirse con la formación de agitacionistas o activistas revolucionarios.

Visto así, es evidente que el profesional que se forme con este tipo de enseñanza, dispondrá de mejores posibilidades ocupacionales; pues, además de salir capacitado en el análisis de problemas que en el marco del sistema capitalista no han sido y no serán resueltos (desigualdad social, "marginalidad", desnutrición, contradicciones financieras, inflación, auténtica participación social y política, contaminación ambiental, deterioro ecológico) su horizonte de crítica constructiva será superior. Por otro lado, en cuanto y gracias a tal análisis, se logren plantear medidas de política especialmente económica imposibles de ser asimiladas ni aplicadas en el contexto del actual sistema, se irán descubriendo vacíos en la acción especialmente política para satisfacer un conjunto de condiciones previas al verdadero cambio social.

Adicionalmente, no se debe perder de vista que un ingrediente fundamental en la enseñanza que se sugiere, es la asimilación y utilización de un instrumental de análisis político, lo cual le daría amplias ventajas comparativas frente al profesional actual, generalmente conciente de la deficiencia de su preparación, de sus enfoques y de su capacidad de análisis. Por lo mismo, con una instrucción como la planteada se trataría de enseñar a usar valores, criterios, tecnologías funcionales a un proceso de tránsito del actual a un nuevo orden social, se perseguiría que el profesional apreciara al "desarrollo" nacional no como una desenfrenada carrera por igualar los niveles de ingreso por habitante de los actuales países "desarrollados" (cosa por lo demás imposible de lograrlo aún si desempeñáramos el papel de provincia colonizada) sino de conceptualizar al desarrollo como el proceso de tránsito desde la situación actual hacia otra deseable para -- nuestro propio país en términos de producción, empleo, preservación de nuestros recursos y nacionalidad, régimen de propiedad, pautas culturales, tecnología, solidaridad. Es decir, el desarrollo como un concepto "relativo" a los objetivos y las metas que nuestro propio país -- y no otro -- se plantea alcanzar en un período determinado.

Es muy posible que las ideas hasta ahora expuestas en cuanto a la enseñanza, trasladadas al campo de la investigación, sean rechazadas por superficiales, empíricas, voluntaristas, acientíficas, reformistas. -- Queremos sin embargo destacar que, al sostenerlas no estamos proponiendo el abandono de la investigación -- "teórica" o "pura" a favor de la investigación "aplicada", pues, en el desarrollo de una infinidad de temas de interés para el futuro de este país, habrá tanta oportunidad de hacer teoría como sea necesaria pero siempre en función de las exigencias de transformación nacional. Huelga decir, por otro lado, que en la investigación de cualquier problema social, siempre -- será necesario de un planteamiento teórico mínimo

antes y después de la recolección de información. Nos referimos entonces, a la necesidad de que en un país como el nuestro se haga investigación en función de las exigencias del cambio económico y social. Esto implica organizar la información con el propósito de tomar decisiones. Esto exige definir con certeza los objetivos de una investigación en términos de decisión, para luego ir hacia los niveles de descripción-explicación de los problemas que se investigan.

Investigar entonces, no para llenar libros y libros que luego se publican. Investigar no para solazarse en el empleo de categorías cepalinas, marxistas o gramscianas. Investigar sí, pero para ayudar a decidir; para comparar soluciones, para resolver problemas relativos al cambio de sistema social.

Hay en este campo una infinidad de oportunidades de investigación aún no abordadas sistemáticamente en este país. Abundan las descripciones del pasado y las denuncias de los males del actual sistema, y no dudo que será inevitable continuar utilizando recursos en investigaciones de esta naturaleza; sin embargo, debemos pensar en utilizar información primaria existente mucha de ella en oficinas estatales para organizarla en trabajos que muestren no sólo que la situación actual es insatisfactoria sino que es posible, realista, enteramente viable reemplazarla por una situación substancialmente mejor. En tal perspectiva pienso que debemos desarrollar nuestras futuras investigaciones.

La Universidad Ecuatoriana puede y debe encarar este tipo de problemas y, hacerlo en Escuelas de Postgrado, a la cual asisten profesionales que, en gran medida, han satisfecho ya sus exigencias ocupacionales y lo que buscan básicamente es mejorar su preparación. No olvidemos que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se planteó en 1971 analizar una al-

ternativa de desarrollo socialista para la región, con el ánimo de ofrecer nuevos estilos o "salidas" a la difícil situación latinoamericana. Parece elemental que al menos una Escuela de Postgrado de la Universidad de ba también hacerlo para el caso concreto del Ecuador.

102
101

La Universidad Ecuatoriana, en su calidad de institución de enseñanza superior, tiene el deber de investigar y difundir los conocimientos científicos y tecnológicos que permitan el desarrollo del país. Sin embargo, en los últimos años, se ha observado una disminución significativa en los recursos destinados a la investigación científica, lo que ha afectado seriamente el avance de la ciencia y la tecnología en Ecuador.

Esta situación plantea un interrogante fundamental: ¿Por qué no investiga la Universidad Ecuatoriana? La respuesta a esta pregunta requiere un análisis profundo de los factores que influyen en la actividad investigadora de esta institución.

Entre las causas más importantes que impiden la investigación en la Universidad Ecuatoriana, se encuentran la falta de recursos económicos, la insuficiente formación de los docentes en métodos de investigación, y la poca valoración social de la actividad científica. Además, la estructura organizativa de la universidad no favorece la colaboración interdisciplinaria necesaria para el desarrollo de proyectos de investigación de alto nivel.

Por lo tanto, es urgente que se tomen medidas para mejorar el estado de la investigación en la Universidad Ecuatoriana. Esto implica aumentar el presupuesto asignado a la ciencia, promover la capacitación de los investigadores, y fomentar un ambiente de trabajo que valore y apoye la actividad científica.

¿Por qué no investiga la Universidad Ecuatoriana?

Julio Carpio Vintimilla

RESUMEN

Esta ponencia estudia el estado actual de la investigación en las universidades ecuatorianas. Luego de una introducción, se analizan los hechos que prueban que dichas universidades investigan poco. La causa profunda de esta situación es el carácter todavía tradicional de las universidades del país. Se han examinado cuatro aspectos de este asunto: 1° el predominio de la función profesional sobre las otras funciones universitarias; 2° la incomunicación entre la universidad y la sociedad ecuatorianas; 3° la confusión reinante en cuanto a las funciones (misiones o tareas) de la universidad; y 4° la organización inadecuada de las actividades de investigación. De otra manera, la falta de investigación se explica por deficiencias académicas, económicas y organizativas. Los institutos universitarios de investigación han realizado, en la última década, una labor pionera. Sus primeras actividades se han desarrollado en una atmósfera de crisis institucional.

Investigación e investigadores

Investigar es, en esencia, buscar, averiguar, indagar, inquirir. Desde otro punto de vista, investigar es resolver un problema, encontrar una solución. La investigación es tan antigua como la inteligencia del hombre. El conocimiento es para él una reconocida aspiración. En el fondo es la curiosidad, un fuerte deseo de conocer, lo que se manifiesta claramente en el investigador. Aquí está la profunda raíz psicológica del árbol de la investigación. Bertrand Russell dijo una vez que el conocimiento había sido una de las grandes pasiones de su vida. Al expresarse así, habló en nombre de todas aquellas mentes inquisitivas que han levantado el gran edificio del saber. La grandeza intelectual de los griegos se debió, justamente, a su extraordinaria capacidad inquisitiva. De hecho, ellos fueron los primeros grandes investigadores que produjo la humanidad.

Pero, evidentemente, la investigación actual se diferencia en mucho de la de los griegos. Hoy existe una buena cantidad de teoría sobre esta actividad. Los métodos y técnicas que usa se han incrementado y refinado mucho. Estas dos ya son diferencias significativas. Pero, indudablemente, la diferencia esencial es la moderna institucionalización de la actividad. Sin ella, las sociedades industriales más avanzadas se detendrían; y las sociedades subdesarrolladas no podrían avanzar (1). En Israel, un país de alta tecnología, hay un investigador por cada mil habitantes. La investigación que un país realiza revela claramente su grado de desarrollo.

En los países desarrollados investigan muchas instituciones: entidades científicas y culturales, organismos de desarrollo, ministerios, gobiernos de las ciudades, el comercio, la industria, los medios de información pública, etc. En los países subdesarrollados, la investigación es mucho más restringida y mucho me-

nos utilizada. Las universidades, en mayor o menor medida, investigan en todos los países. Pero, la cantidad y calidad de sus trabajos varía enormemente. En casi todos los países se considera que la investigación es una de las tareas o funciones principales de la universidad (2).

Si la investigación se ha ampliado tanto, no puede ser una tarea reservada sólo a personas de talento y preparación excepcionales. Pero, siempre supone un alto grado de competencia, producto de ciertas cualidades intelectuales y una muy adecuada preparación. Hay, entre los especialistas, una amplia coincidencia en cuanto a las condiciones y cualidades requeridas para ser un investigador. En primer lugar, debe tener una buena formación básica (3). En segundo lugar, debe tener una sólida preparación especializada (4). En tercer lugar, debe tener un buen conocimiento teórico y práctico de la metodología (5). Hasta aquí, las condiciones están dentro de la esfera de la educación o formación del investigador.

Las cualidades, en cambio, corresponden a la esfera de su personalidad intelectual, en primer lugar, el investigador debe tener sentido crítico. Esto es, evidentemente, un *sine qua non* de todo trabajo intelectual. Tiene que saber juzgar racional y lógicamente, tiene que saber localizar los problemas y penetrar en ellos (6). En segundo lugar, debe ser objetivo. La objetividad como se sabe, es, en buena medida, un ideal. Las ciencias sociales y las humanidades son los campos en los cuales es más difícil ser objetivo (7). En tercer lugar, la capacidad creativa es indispensable. Para formular hipótesis valiosas, hay que ser creativo. Las grandes teorías, los grandes descubrimientos y los grandes inventos nacen en el nebuloso, pero enormemente productivo, mundo de las hipótesis (8). La cuarta y última cualidad es a medias de naturaleza intelectual y a medias de formación: la capacidad de trabajo sistemático (9)

Por otra parte, y como ya se mencionó, la investigación moderna es institucional. Toda institución investigadora tiene que llenar tres requerimientos: 1° tener el talento preparado; 2° tener los recursos materiales y económicos necesarios (10); y 3° tener una organización eficaz.

Por último, la investigación necesita de una atmósfera propicia en lo social y lo político. Esto es lo que podría llamarse la "ecología" de la investigación. En los países subdesarrollados, predomina una mentalidad social preindustrial y conservadora, que no aprecia la investigación. Grandes sectores sociales -incluyendo, con frecuencia, a los grupos que tienen poder de decisión- ni siquiera son conscientes de su necesidad. La atmósfera se vuelve más desfavorable cuando, en estos países, existen regímenes o fuertes influencias de tipo dictatorial o totalitario. El despotismo político suele ser la consecuencia necesaria del dogmatismo ideológico. Y, este dogmatismo, en todas partes y en todos los tiempos, ha puesto limitaciones al trabajo intelectual. La atmósfera óptima para la investigación se da en aquellos países donde existe una receptividad social adecuada y donde el Estado garantiza una amplia tolerancia ideológica (11). Las ideas expuestas hasta aquí serán, en lo esencial, los criterios teóricos de esta ponencia.

¿Cuánto ha investigado la Universidad ecuatoriana?

Quienes conocen el medio universitario ecuatoriano no coinciden en que poco se ha hecho. La escasa labor de investigación de las universidades ecuatorianas se hace en unas pocas de ellas. Estas son las que se consideran, generalmente, las universidades más serias: las politécnicas de Quito y Guayaquil, la Universidad Central del Ecuador, la Universidad de Guayaquil, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad de Cuenca. En las restantes, prácticamente no se investiga (12).

Aunque la opinión anterior es ampliamente difundida, conviene analizar algunos hechos que la comprueban. En primer lugar, los libros publicados por las universidades son muy escasos. Una apreciable labor de investigación se manifestaría, naturalmente, en una apreciable producción bibliográfica. Aún los libros de texto son raros. Hay que tener en cuenta, en este punto, que las universidades -financiadas por el Estado- prácticamente no dependen del mercado del libro. Por ello, la escasa producción no puede atribuirse, totalmente, a las deficiencias de orden económico o técnico. Aún en una situación de estrechez económica, la ejecución y difusión de la investigación debe tener cierta prioridad. La escasez de publicaciones es, en buena parte, la consecuencia de la falta de investigación.

Otro hecho relacionado con el anterior, es la falta de publicaciones especializadas. Donde la investigación prospera, estas suelen ser abundantes. Casi no hay revistas universitarias especializadas en el Ecuador, con la sola excepción de las revistas literarias. Casi todas las que se publican son de carácter misceláneo. Aún estas, son, en muchos casos, ocasionales o irregulares (13).

Hay que anotar, también, que, en el país son pocas las organizaciones de carácter científico. Como se puede suponer, estas muy rara vez se forman, si faltan las correspondientes especializaciones universitarias (14). Donde hay investigación -y, por supuesto, un sistema moderno de educación superior- existen numerosas organizaciones de esta clase (asociaciones nacionales, regionales o locales de biólogos, físicos, economistas, etc.). Estas organizaciones suelen hacer investigación, o, por lo menos, incentivarla. No se limitan, exclusivamente, a cuidar los intereses de la profesión. En el Ecuador, en cambio, con pocas excepciones, esta es la única preocupación ("colegios" de médicos, ingenieros, abogados, arquitectos, etc.) (15). Esta situación, en

verdad, no es de responsabilidad directa de la universidad Pero, en último término, ella la ha originado y sólo ella podrá cambiarla.

Por último, los presupuestos de investigación de las universidades son muy pequeños (16). Una opinión bastante extendida considera que, por lo menos, el 1% del producto nacional bruto de un país debe dedicarse a la mencionada tarea (toda la investigación de un país, no solamente la investigación universitaria). Si se aplicara este principio, el Ecuador -que, en el año 1976, tuvo un PNB de 79.350 millones de sucres- debió haber gastado 793,5 millones en investigación. La insuficiencia de las asignaciones salta a la vista, si se considera que, en ese mismo año, el presupuesto total de las universidades ecuatorianas ascendió sólo a 568,9 millones de sucres (17). Si los fondos son escasos, es natural que la investigación sea reducida y de baja calidad. Esta actividad, en los países desarrollados, es, generalmente, costosa. Por ello, sus universidades suelen tener altos presupuestos (18). Los hechos anteriores comprueban la opinión generalizada: la investigación universitaria es aún incipiente en el Ecuador.

¿A qué se debe esta situación?

La causa de esta situación es, en último término, el carácter todavía tradicional de las universidades ecuatorianas. El problema puede ser analizado desde distintos puntos de vista. Aquí se utilizarán, fundamentalmente, los dos siguientes: I) la estructura y las funciones de la universidad; y II) las relaciones entre la universidad y la sociedad. Dentro de los mismos, se examinarán cuatro aspectos: 1° el predominio de la función profesional sobre las otras funciones universitarias; 2° la incomunicación entre la universidad y la sociedad ecuatorianas; 3° la confusión reinante en cuanto a las funciones (misiones o tareas) de la universidad; y 4°

la organización inadecuada de las actividades de investigación.

El predominio de la función profesional:

La universidad ecuatoriana se ha dedicado, casi exclusivamente, a la formación de profesionales. Con frecuencia, y peyorativamente, se dice que es y ha sido "profesionalizante" (19). La universidad tradicional pertenecía a una sociedad de economía agrícola preindustrial. Realmente, esta sociedad sólo pedía un número pequeño y poco variado de profesionales. Las universidades ecuatorianas prepararon, durante más de un siglo, cortos números de abogados, médicos e ingenieros. Al hacerlo, promocionaba también a grupos reducidos. Era la universidad tradicional, que atendía las necesidades de una sociedad conservadora, oligárquica y, en su conjunto, muy estática.

La sociedad ecuatoriana sufrió hondas transformaciones a partir de 1960. En poco más de una década, se sintieron los efectos combinados de la incipiente industrialización, la creciente urbanización, la aparición de la clase media y una defectuosa democratización educativa. Ya desde antes, se había producido un rápido crecimiento demográfico (la tasa de crecimiento demográfico del Ecuador es superior al 3% anual desde 1950). Los factores anteriores ponen en crisis a la universidad tradicional. El país avanzaba, mientras la universidad seguía viviendo en el pasado. La crisis actual de la institución no es sino el penoso proceso de adaptación a las nuevas condiciones de la sociedad y el país. Resulta explicable que el proceso se desarrolle en medio de una notoria confusión. En todo caso, se hicieron patentes dos imperiosas necesidades académicas: 1° la necesidad de diversificación profesional; y 2° la necesidad de la investigación.

Las nuevas circunstancias demandaban una profun-

da transformación universitaria. Pero, esta ha tardado en venir. Las reformas al viejo estilo, inspiradas en la de Córdoba, son hoy del todo insuficientes. Las nuevas reformas han dado muy dudosos resultados. No se ha logrado, todavía, una auténtica diversificación profesional. Los esfuerzos realizados, para llegar a este objetivo, han sido parciales y poco coherentes. Para usar una frase de Ortega y Gasset, las universidades no están, en este aspecto, "a la altura de los tiempos". La conclusión necesaria de lo anterior es que se carece de buenos investigadores, porque no se tiene una buena formación profesional. Lo contrario también es verdadero en buena medida: no se tiene una buena formación profesional, porque se carece de buenos investigadores (20) Como se sabe, la investigación alimenta a la docencia. No puede haber docencia innovadora sin investigación innovadora (21). Se cae en un lamentable círculo vicioso.

Aunque esforzándose por cambiar, la universidad ecuatoriana sigue siendo fundamentalmente profesional. La composición de sus presupuestos lo demuestra muy claramente. Los rubros de docencia y administración son muy altos, mientras que los de investigación y extensión son muy bajos. Recién ahora empieza a comprenderse la importancia de estas dos últimas funciones. En definitiva, mientras no haya un profundo cambio de mentalidad y de procedimientos, la investigación universitaria no podrá prosperar.

El problema de la incomunicación.

No se investiga porque no hay una auténtica relación entre la universidad y la sociedad. Sobre todo en la última década, lo que se ha dado es más bien un divorcio. En buena medida, se han eliminado las posibilidades de cooperación y coordinación (22). La universidad se ha aislado, detrás de un cercado ideológico, y

sólo mantiene escasos contactos con su entorno social. A su vez, la sociedad no entiende a su universidad, ni confía en ella (23).

La una cara de este problema es de índole interna. En el fondo, la universidad juzga a la sociedad en términos morales. Considera que la sociedad ecuatoriana es demasiado imperfecta, demasiado injusta y demasiado opresora. Por lo tanto, la universidad -que en cierto modo, es la conciencia del país- no puede estar a su servicio. Dilucidar si este punto de vista es justificado, realista o responsable, está fuera de tema. Aquí sólo importa el hecho de que, en general, predomina.

En la práctica, esto ha conducido a toda una serie de incomprendiones, indecisiones y esfuerzos incoherentes. Por ejemplo, nadie sabe, en este momento, qué número de profesionales, de qué clase y niveles ocupacionales, y de qué orientación socio-política, deben formar las universidades. Una importante pregunta ha quedado sin responder: ¿debe la universidad estar ligada al desarrollo del país?. la pregunta apenas si tendría sentido en muchos países, tanto socialistas como capitalistas. Pero, en medio de una tormentosa transición universitaria, provoca, inmediatamente, apasionadas controversias. Otra pregunta pertinente es: ¿debe la universidad ofrecer investigación al Estado y a la empresa privada?. Si la respuesta es negativa, la universidad estará, en buena parte, aislada de su medio social.

La otra cara del problema es de índole externa. Los gobiernos no saben claramente lo que deben esperar de la universidad. Otros grupos influyentes -partidos no marxistas, sectores económicos, opinión pública- tampoco parecen saberlo. Esto, en último término, no es sino desorientación política. Un hecho lateral, pero importante agrava este problema y tie-

ne consecuencias en la vida misma de las universidades: la falta de visión que los gobiernos de las últimas décadas han mostrado en los asuntos educativos, en todos los niveles y aspectos (24). En realidad, la universidad ecuatoriana es parte de un sistema educativo nacional muy defectuoso (25),

Todo esto significa, a final de cuentas, que la universidad no quiere o no puede ofrecer investigación a la sociedad. Y que esta, por varias razones, tampoco la solicita. En forma más amplia, se puede afirmar que las universidades y los gobiernos no han podido ponerse de acuerdo en cuanto a los objetivos nacionales comunes. La interrelación fecunda, entre universidad y sociedad, está por crearse en el Ecuador. La definición de la misma compete, por igual, a las dos partes.

La confusión sobre las funciones.

En los últimos años, ha reinado una persistente confusión en torno a las funciones (tareas o misiones) de la universidad. Simultánea o sucesivamente, las universidades de casi todos los países han desempeñado tres funciones: 1° la docencia, 2° la investigación y 3° el servicio a la comunidad. En principio, todos están de acuerdo sobre ello. Las diferencias surgen en el enfoque e interpretación de las mismas y en la práctica. En último término, la actual confusión tiene dos causas: 1° el inicio de las nuevas funciones: investigación y servicio a la comunidad; y 2° el activismo político.

Los dos factores mencionados pusieron a la universidad ecuatoriana en una situación totalmente nueva. Para asumir a cabalidad las nuevas funciones, había que reestructurar por completo la universidad tradicional. Pero, como sucede en ocasiones similares, esto no fue factible. En lugar de la reestructuración total, se emprendió un penoso y difícil proceso de readecuaciones parciales. En general, las soluciones propuestas eran

una mezcla de tradicionalismo y utopía (26). Por otra parte, el activismo político intentó redefinir todas las funciones de la universidad. Era natural que sus propuestas fueran más políticas que académicas. La vieja universidad, como heredera de la tradición liberal, era laica e institucionalmente apolítica. La nueva universidad, en cambio, debía ser militante y debía practicar institucionalmente una política socialista y revolucionaria. Sobre estos puntos entraron en conflicto dos concepciones principales, que se podrían denominar pluralista y socialista.

La concepción pluralista entiende que la universidad debe formar los profesionales e investigadores que precisa la sociedad actual. Además, debe ofrecer a la comunidad ciertos servicios que promueven el mejoramiento social (por ejemplo, medicina rural, docencia rural, difusión de conocimientos y técnicas agrícolas, racionalización y planificación de la producción, organización sindical, cooperativismo, información sobre problemas económicos y sociales, presentaciones artísticas, etc.). Las tres funciones universitarias deben cumplirse en el marco del pluralismo ideológico. No acepta el predominio de ninguna escuela de pensamiento filosófico, político o religioso; pero, tampoco proscribire a ninguna de ellas. Acepta el libre juego de las ideas en la universidad. Por su misma esencia, la universidad plural no puede preconizar la acción política directa: la institución, como tal, no debe comprometerse. La universidad puede y debe contribuir al cambio social, pero sólo a través del cabal cumplimiento de sus funciones específicas. De hecho, la universidad debe ejercer un liderazgo en los campos intelectual, científico y técnico. El profesorado de la Politécnica del Litoral, de Guayaquil, ha expresado, en varios manifiestos públicos, algunos de estos puntos de vista. En la mayoría de las universidades ecuatorianas, esta línea de acción ha sido parcial o totalmente desechada.

La concepción socialista considera que la univer-

alidad tiene una sola tarea primordial: preparar a los agentes del cambio. Si estos van a ser profesionales, investigadores o extensionistas es, más bien, cuestión de matices. Lo fundamental es la actitud que tengan ante el cambio social. La misión de la universidad - en este caso la palabra misión tiene un significado muy preciso - es preparar el advenimiento de la sociedad - del futuro. Para lograrlo, la docencia debe ser crítica y comprometida y la investigación debe servir a las causas populares (27). En otras palabras, la enseñanza debe basarse en los principios marxistas y la investigación debe usar el marxismo como método. Los grupos comprometidos deben luchar, teórica y prácticamente, contra las corrientes y grupos burgueses. Parte de esta lucha es el control del poder universitario. Una consecuencia casi necesaria de los enunciados anteriores es la acción política directa. No hay apoliticismo posible. Aparte de sus finalidades internas, la política universitaria tiene un importante deber social: apoyar las reivindicaciones y luchas populares. Esta concepción se impone en las universidades ecuatorianas en los años finales de la década 1960-70 y es la que predomina hasta hoy (28).

La discusión teórica de estos últimos asuntos ha sido, más bien, escasa. Llama la atención que un movimiento, tan pretendidamente renovador, haya producido tan poca literatura sobre temas universitarios (29). Suele ser justamente esta literatura inconforme la que fija las metas, aclara las ideas e ilumina los caminos de toda transformación significativa. El activismo universitario no ha aclarado el asunto de las funciones de la institución (30). Más bien, ha ocurrido lo contrario.

Lo más grave de todo ha sido el descuido de las funciones docente y de investigación. Todas las actividades universitarias han llegado a tener un tinte político. Las tareas académicas han sido relegadas a

un segundo plano. La atmósfera profundamente turbada y emocional de las "ciudadelas" no es el medio adecuado para ellas. Incluso, a quienes han querido imponer un estudio serio del marxismo, se los ha tildado de teorizantes ("marxólogos"). Se extendió, en el campo académico, un cierto desprecio por todo lo que no fuera la visión marxista del mundo y la sociedad. La incipiente investigación sufrió el encasillamiento del nuevo dogmatismo. En el fondo, se redujo a una hermeneútica de carácter unilateral y estrecho (31). La investigación no salió bien librada del torbellino universitario de la década del setenta (32).

La organización inadecuada de la investigación.

No se investiga porque no hay una organización eficaz de la actividad. La investigación no es bien administrada, ni bien planeada, ni bien realizada, ni bien presentada. No hay, en las universidades ecuatorianas, una buena administración ni siquiera en la función docente, en la cual la experiencia es ya bastante larga. La inadecuación administrativa es otro aspecto notorio de la crisis universitaria. La administración fue incapaz de seguir el paso acelerado de la expansión institucional, sobre todo en la última década (33). Naturalmente, en estas condiciones, el establecimiento de una competente administración, en una actividad nueva como la investigación, es una tarea sumamente difícil.

Ni siquiera los procedimientos usuales han sido establecidos. Al respecto, hay muchas preguntas sin respuesta: ¿Cómo formar a los investigadores? ¿Cada facultad debe tener los suyos? ¿Deben éstos organizarse por áreas? ¿Qué parte de su tiempo debe un docente dedicar a la investigación y viceversa? ¿Cómo evaluar los resultados? etc. Y, en el aspecto presupuestario: ¿Qué parte del presupuesto universitario debe dedicarse a la investigación? ¿Hay que centralizar los fondos o repartirlos entre las distintas facultades? ¿Cómo remunerar a los investigadores? etc.

A falta de buena organización, las pocas investigaciones que se hacen son personales o, como se dice a veces, "artesanales". No se ha llegado todavía a hacer investigaciones que requieran una complicada planeación y coordinación. La realización de las que se hacen es, con mucha frecuencia, defectuosa. Esto no requiere demostración. Basta revisar someramente algunas de las últimas producciones de los institutos universitarios.

Pero, los institutos no son totalmente culpables de la ineficacia. Las facultades y los organismos superiores de administración comparten la culpa. Hay desconcierto y malentendimiento. No es raro oír que los investigadores se quejen de lo magro de su financiación. Pero, a su vez, los comisionados del presupuesto replican que los resultados obtenidos no justifican ni siquiera esos magros desembolsos. Así, se llega a otro círculo vicioso: no hay investigación porque no hay financiación; y, no hay financiación porque, en definitiva, no hay investigación.

Un trabajo pionero.

La investigación universitaria ha iniciado sus actividades en medio de una honda crisis institucional. Esta se inscribió dentro del cambio acelerado que el país experimentó en las dos últimas décadas. En pocos años, el país ha cambiado -en lo social y lo económico- más que en toda su historia anterior. El Ecuador de hoy, con todos sus conflictos y desequilibrios, empieza a ser un país moderno. En estas circunstancias, las universidades tenían que sufrir una gran conmoción. Hoy se encuentran ante un grave dilema: entre la CIENCIA y la CONCIENCIA. Son dos concepciones distintas -aunque no necesariamente contrapuestas- del quehacer universitario. De ellas saldrán las bases programáticas de la universidad de mañana. Cabe esperar que la ya larga controversia se resuelva, tal vez pronto, en una síntesis afortunada.

Los institutos universitarios de investigación nacieron en condiciones difíciles: pobreza académica, fondos reducidos, inexperiencia administrativa y metodológica, falta de estímulos externos y aún cierta incompreensión interna. Para que los mismos se consoliden, se necesita una comprensión más amplia -tanto institucional como social- de la necesidad y utilidad de la investigación. Y, por parte de los mismos institutos, debe haber mucha dedicación y esfuerzo para lograr, lo más pronto, un nivel aceptable de eficacia. La auténtica investigación nunca puede seguir los caminos trillados. Debe buscar siempre los nuevos. Está obligada a realizar, hoy y mañana, un trabajo pionero. Y los trabajos pioneros siempre han sido y serán difíciles...

N O T A S

- (1) En el fondo, nuestro atraso, dependencia, status se micolonial -o como quiera denominarse a nuestra si tuación frente a los grandes centros de poder polí tico y económico- tiene como una de sus causas prin cipales nuestra debilidad científica y tecnológica. Es muy poco acertado sostener -como lo hacen cier tos radicales de izquierda- que el imperialismo nor teamericano es el único causante de esta situación. El mexicano Miguel Wionczek, en un análisis de este problema, concluye que la propia América Latina es la culpable de su atraso científico y tecnológico. En este asunto, buena parte de la culpa la tienen las universidades de la región. Comparadas con las universidades del mundo desarrollado, las latinoamericanas resultan bastante tradicionalistas. Carlos Montaner expresa esto con mucho pesimismo: "En Hispano-América casi todo ha fallado, pero nada ha fallado tan cruel y sistemáticamente como la educa ción universitaria".
- (2) Pero, en muchos países subdesarrollados, esta no es sino una declaración teórica.
- (3) Por lo general, se considera que ésta debe incluir un buen nivel de cultura general, el dominio funcio nal del idioma materno, un buen conocimiento de idiomas extranjeros y, en ciertos casos, el conoci miento de Estadística básica. El estilo desmañado y poco claro de muchos científicos sociales ecuatorianos muestra una deficiencia en este aspecto. "Nuestros científicos sociales no saben escribir..." observa Hernán Rodríguez Castelo (El Comercio, Quito, 15 Oct. de 1980).
- (4) Por esto, no cabe sostener que, salvo excepciones,

- los alumnos de los primeros años de la universidad deben o pueden investigar. Enseñarles, a esa altura, Metodología de la Investigación es inadecuado e inútil. Debe, eso sí, enseñárseles técnicas de estudio e insistirse en la adquisición de hábitos de trabajo intelectual disciplinado. Este último punto de vista ha primado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, donde la asignatura en cuestión se denomina Metodología del Estudio.
- (5) La metodología es un elemento necesario, pero no su ficiente para realizar una investigación. En muchos casos, se espera demasiado de la metodología.
 - (6) En fin de cuentas, esto se reduce a lo siguiente: un investigador debe pensar bien. Pero, el asunto no es tan sencillo como parece. La enseñanza ecuatoriana, en general memorística y "acumuladora", no enseña a pensar. Francisco Alvarez González ha hecho, sobre este punto, una observación muy vigorosa: "Lo que estos países necesitan, más que la revolución marxista, es la revolución cartesiana". Los pueblos desarrollados son pueblos que han aprendido a pensar.
 - (7) Muchos trabajos que, en el Ecuador, pasan por investigación son sumamente subjetivos y tendenciosos. El pensamiento desiderativo (*wishful thinking*) es un grave defecto psicológico del investigador. En la investigación no hay campo para la subjetividad, a menos que se considere como tal a ciertos experimentos literarios o artísticos.
 - (8) Aprovechar la creatividad de una población equivale a aprovechar su talento. En último término, el talento y la energía del hombre son los recursos económicos más importantes. Un país es, fundamentalmente, lo que su población es. Japón e Israel comprueban muy bien esta afirmación. Al otro la-

do del espectro, los países subdesarrollados desperdician, lamentablemente, el talento de sus poblaciones.

- (9) Por rutina y tradición, todavía muchos intelectuales confían más en el esfuerzo esporádico, que en el esfuerzo sistemático. El esfuerzo intelectual esporádico, realizado por "inspirados" o "inteligentes", suele dar magros resultados. La investigación requiere, necesariamente, un trabajo continuo y sistemático.
- (10) Usualmente, se exagera la importancia del factor económico. La siguiente observación pone las cosas en su punto: "El país carece de dinero para cubrir necesidades. Pero, más que otra cosa, falla el factor humano" (Cyrano Tama Paz, EL COMERCIO, Quito, 7 de noviembre de 1980).
- (11) "E pur se muove" es la clásica respuesta de un científico al dogmatismo. En forma distinta, pero no menos irracional que el catolicismo, han procedido muchas religiones e ideologías. Los totalitarismos de derecha e izquierda han puesto limitaciones -y hasta han perseguido- a científicos e intelectuales. Hay también, formas más sutiles de oponerse al avance de la ciencia. El célebre ¡que inventen ellos! de Miguel de Unamuno, refleja una actitud reaccionaria y anticientífica. De haber seguido el consejo, España se habría condenado a un atraso permanente en nombre de sus más gloriosas tradiciones. Alberto Viteri Durand ha observado que esta frase es el mayor disparate que se ha dicho en lengua española. ¿No es paradójico que esta expresión corresponda a un Rector de la Universidad de Salamanca, la universidad que simboliza la vida académica en el mundo hispánico?
- (12) Las universidades no son las únicas instituciones

- que deben investigar. Otras instituciones, y reparticiones del gobierno, deben también hacerlo. En el Ecuador realizan, o han realizado, investigaciones el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), el Centro de Desarrollo del Ministerio de Industrias (CENDES), la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA), el Centro de Recoversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA), la Comisión de Desarrollo de la Cuenca del Guayas (CEDEGE), la Casa de la Cultura, etc. También lo hacen algunas entidades semioficiales como el Centro de Estudios Demográficos y el Instituto Ecuatoriano de Estudios del Desarrollo (INEDES). La lista anterior no pretende ser completa. En varios casos, el personal investigador es extranjero o está conformado con algunos extranjeros. Diversos organismos y universidades del exterior han hecho, también, investigaciones en el país.
- (13) La revista ANALES, de la Universidad de Cuenca, es un buen ejemplo de esto. Se ha publicado durante varias décadas y, hasta hace pocos años, recogía -casi la totalidad de la producción publicable de la institución.
- (14) En el Ecuador, los centros literarios y los que se denominaban "Centro de Estudios Históricos y Geográficos...", son la excepción de la regla. Existieron antes de que se fundaran las respectivas especializaciones universitarias.
- (15) Hay, por lo menos, una excepción. La Sociedad de Arquitectos del Pichincha publica la revista TRAMA, que suele traer trabajos de investigación. Aunque, muy probablemente, algunos de ellos son producidos en las mismas universidades.
- (16) Por ejemplo, el presupuesto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca -

(IDIS) equivalía apenas al 4% del presupuesto total de esta universidad.

- (17) Datos publicados en las Memorias del Gerente del Banco Central del Ecuador, en Estadísticas Universitarias y en Diario EL COMERCIO.
- (18) En la década de 1950, el presupuesto de la Universidad de California era superior al presupuesto de Bolivia.
- (19) El calificativo ha sido utilizado por los grupos marxistas, que acusan a la vieja universidad -y, en algunos casos, a la actual- de limitarse a formar los profesionales que necesita la oligarquía dominante. No es, propiamente, una censura a la función única de la universidad, sino, más bien, a su ideología. Se critica su liberalismo, su laicismo, su apoliticismo institucional.
- (20) Esto ocurre, sobre todo, en las áreas de la denominada "realidad nacional" o ciencias sociales: -Economía, Sociología, Historia, Geografía, Antropología, Ciencias Políticas, etc. En cuanto se relaciona con el Ecuador, los profesores universitarios de estas materias deben trabajar con una bibliografía que es, en general, escasa y de baja calidad.
- (21) Sin investigación previa y bien hecha, no puede lograrse el cambio de contenidos que preconizan algunos reformadores.
- (22) La actitud universitaria frente al proceso de industrialización es un ejemplo muy significativo. En la década 1960-70, el Ecuador comenzó a industrializarse. El proceso exigía la formación de muchos técnicos nacionales y, en la medida de lo posible, la creación de tecnología. En general, la univer-

sidad ha hecho poco para responder a las nuevas exigencias. En varias ocasiones, las cámaras de industrias han señalado este hecho.

- (23) Las declaraciones del Vicepresidente de la República, Osvaldo Hurtado -él mismo un profesor e investigador universitario- demuestran claramente esta actitud social (entrevista televisada del 19 de octubre de 1980, reseñada por EL COMERCIO de Quito -al día siguiente).
- (24) El sistema educativo ha crecido en forma notable. Con ello, se ha logrado una rápida democratización de la enseñanza. Hoy, la educación alcanza, aunque escasa e inadecuadamente, a la gran mayoría de los ecuatorianos. Lo malo es que no se ha ido más allá de lo cuantitativo. Persisten muchos de los viejos vicios de la educación nacional. Inevitablemente, la universidad ha sentido los efectos de los errores y las improvisaciones.
- (25) Lo cual, por supuesto, no le releva del papel innovador que la institución debe tener dentro del mencionado sistema. Las facultades de Filosofía y Letras, la investigación educativa y la extensión universitaria pueden cumplir, en este aspecto, una labor muy beneficiosa.
- (26) Por un lado, se mantenía, con leves modificaciones, la antigua estructura universitaria de facultades. Pero, por otro, se preconizaba un cierto mesianismo político universitario.
- (27) En una conferencia dada en la Universidad de Cuenca, en 1973, Alfredo Castillo sostenía que el profesor comprometido debía proporcionar a sus alumnos "dinamita teórica". En el discurso de inauguración del II Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, en abril de 1978, Leónar

do Espinoza sostenía que "La investigación es un compromiso militante con nuestro pueblo...".

- (28) Totalmente en las universidades denominadas "estatales" y parcialmente en las católicas y politécnicas.
- (29) Aparte de los trabajos de Manuel Agustín Aguirre, la mayor parte de la literatura sobre el tema es de carácter circunstancial y más o menos improvisado.
- (30) No se ha tratado el tema explícitamente. Aún las referencias son raras. En una de ellas, Mario Jaramillo sostiene que: "La Universidad debe ser un centro de estudios superiores dedicado a la docencia, la investigación y el apoyo a un proceso de cambio que, con o sin su intervención, se dará o, seamos optimistas, se está dando". (Subrayado por el autor de este trabajo). (Jaramillo, 1977, revista - Pucara de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca). No se explica en que consiste o como se realizará este apoyo.
- (31) El siguiente comentario señala tajante y precisamente este hecho: "La investigación requiere seriedad, dedicación y esfuerzo permanente, y no, como lo hacen ciertos pseudo investigadores cargados de pereza mental, repetir mecánicamente frases acuñadas que cuentan con la bendición de algún jerarca de algún dogma, matizándolas de cuando en vez con cifras y términos de nuestra comarca". (Claudio - Malo González, en el comentario sobre AN INDIAN - FEDERATION IN LOWLAND ECUADOR de Ernesto Salazar González - Diario EL MERCURIO, Cuenca, 15 de marzo de 1978). También conviene mencionar aquí las observaciones de Osvaldo Hurtado, en el PODER POLITICO EN EL ECUADOR, sobre las equivocaciones en que suelen caer los marxistas al interpretar la historia nacional.

- (32) Esto no significa, de ningún modo, desconocer el valor de la teoría marxista para la comprensión de algunos aspectos de la realidad social y, en consecuencia, para la investigación de la misma. Sólo insiste en que, al reducir la investigación a ese marco teórico, se empobrece y limita sus posibilidades. La realidad tiene cien caras. Indudablemente, la dialéctica, la economía y la lucha de clases, son tres caras de la realidad. Pero, también lo son las contrapuestas: la permanencia, los ideales y la cooperación de clases. Y, además de ellas, hay muchas otras igualmente pertinentes y relevantes. Quien no las reconoce, sólo puede percibir un sector de la realidad. Se condena, irremediablemente, a la unilateralidad y a la simplificación.
- (33) Por lo menos tres universidades ecuatorianas tienen cerca de 10.000 estudiantes (Universidad de Cuenca, Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Universidad de Ambato). Las mayores, la Universidad Central del Ecuador y la Universidad de Guayaquil, están cerca de los 50.000 estudiantes. Sólo una moderna administración puede manejar eficazmente, instituciones de este volumen. Su funcionamiento es tan complicado, o aún más, que el de un municipio de una ciudad mediana del país.

El taller de investigación social... de la realidad social... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social...

El taller de investigación social... de la realidad social... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social...

El taller de investigación social... de la realidad social... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social...

LOS TALLERES DE INVESTIGACIÓN SOCIAL: UNA EXPERIENCIA REFERENTE A LA HISTORIA REGIONAL

TEMA: "Taller de Investigación Social y Historia Regional: una experiencia referente a la historia regional"

Los Talleres de Investigación Social: una experiencia referente a la Historia Regional

GRUPO: Felicia Astudillo
Martha Coronel
Teresa Chacón
Susana Martínez
Sonia Pintado

COORDINADOR: Lucas Achig

El presente trabajo... de la historia regional... en la medida en que... algunos aspectos de la realidad social...

LOS TALLERES DE INVESTIGACIÓN SOCIAL: UNA EXPERIENCIA REFERENTE A LA HISTORIA REGIONAL*

TEMA: "Estructura Social y Lucha de Clases en la Región Centro-Sur del Ecuador (1820 - 1861)".

GRUPO: Astudillo Felicia
Coronel Martha
Chacón Teresa
Martínez Susana
Pintado Sonia

COORDINADOR: Lucas A. Achig S.

Los Talleres de Investigación Social en la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca están concebidos como uno de los mecanismos determinantes del proceso de formación académica, por cuanto dan la posibilidad de integrar, alrededor de un proyecto de investigación, los aspectos teóricos de las diferentes áreas del conocimiento de las ciencias sociales, con su práctica en las diversas etapas del diseño.

De esta concepción surge la necesidad de identificar proyectos que concentren una problemática social concreta donde se vayan articulando las principales manifestaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas; inscritas en el proceso de acumulación capitalista mundial. Únicamente bajo esta concepción totalizadora se podrán rescatar las categorías fundamentales

* El presente trabajo constituye una parte del "Documento de discusión", elaborado para el III Congreso de Escuelas y Facultades de Sociología del Ecuador - Machala 18-22 de enero de 1982.

de la economía política y materialismo histórico; aspectos esenciales del conocimiento científico de la realidad social y la formación del sociólogo comprometido con el proceso de cambio y transformación de la sociedad; sin embargo, no se puede cambiar algo que no se conoce científicamente, para lo cual se requiere investigar bajo la concepción dialéctica del mundo.

En este contexto, el Taller debe convertirse en un centro de formación teórica que trate de abrir la discusión sobre las clases sociales, lucha de clases, la acumulación, la estructura de poder, el dominio ideológico y categorías complementarias; al mismo tiempo que hace esfuerzos para aplicar dicha teoría a un fenómeno concreto de investigación. La posibilidad de cumplir con este objetivo dependerá, en gran parte, de las líneas que deberán trazar las respectivas Facultades y Escuelas de Sociología de acuerdo a la problemática social que trate de abordar y a los recursos humanos y económicos con que cuente.

Alrededor de este objetivo básico se van articulando los restantes objetivos del Taller, como son:

- 1.- Robustecer la formación teórica de sus integrantes bajo la concepción de la totalidad social, entendida como la interrelación dialéctica entre la teoría y la praxis. La discusión de las principales categorías relacionadas con el proyecto de investigación bajo la óptica de la concepción dialéctica del mundo, constituirá el mecanismo más apropiado para lograr este objetivo.
- 2.- Integrar en la práctica los conocimientos adquiridos en las diferentes áreas de estudio, muchas veces inconexas y aparentemente sin relación, en perspectiva de lograr una formación académica integradora y homogénea en las diferentes disciplinas del quehacer sociológico.

- 3.- Aplicar la teoría científica en un objeto o fenómeno concreto de investigación mediante el diseño, donde se van a conjugar el método de investigación con el método de exposición.
- 4.- Tomar contacto con la realidad a través de un trabajo empírico, poniendo en práctica las diferentes técnicas de recolección y procesamiento de datos que permiten probar o disprobar las hipótesis elaboradas en el diseño.

El cumplimiento de estos objetivos será posible en la medida de la participación efectiva del cuerpo directivo de las Facultades y Escuelas de Sociología y del interés y compromiso que vayan adquiriendo los coordinadores e integrantes del Taller.

La participación de los Directivos de las Facultades y Escuelas de Sociología tendrá que darse principalmente en los siguientes términos.

- 1.- Formular un plan de investigación global y a largo plazo, donde puedan inscribirse los diferentes Proyectos a ser tratados por los Talleres.
- 2.- Comprometer a un grupo de profesores para coordinar los Talleres, asignándoles el tiempo adecuado de trabajo.
- 3.- Elaborar un reglamento de funcionamiento de los Talleres, junto a las formas y niveles de evaluación de cada una de las etapas de trabajo.
- 4.- Dotar de la infraestructura necesaria, especialmente bibliográfica, para su normal funcionamiento.
- 5.- Asignar los recursos económicos necesarios y dar las facilidades de movilización para los trabajos de campo.

- 6.- Dar las facilidades o incentivos para la publicación de los trabajos.

Por su parte los requerimientos de los Talleres para cumplir con su cometido serían los siguientes:

- 1.- Identificar un proyecto de investigación capaz de ejecutarlo en todas sus etapas, es decir, hasta la publicación del trabajo; para lo cual se requiere establecer un cronograma detallado de actividades con tiempos reales que consideren períodos de vacaciones, exámenes, donde se suspenderían las actividades del Taller.
- 2.- Desarrollar la discusión teórica en torno a las principales categorías a tratarse en el Proyecto, sus interrelaciones y su ubicación en el trabajo.
- 3.- Elaborar las técnicas de investigación que respondan al planteamiento teórico (Objetivos, Hipótesis, Marco Teórico) y se ajusten al lenguaje e idiosincracia de los sectores a investigarse; tratando de evitar la adaptación de boletas, cuestionarios, guías de entrevista, etc., de otros lugares, que responden a diferentes propósitos y a líneas de investigación muchas veces contrapuestas.
- 4.- Controlar y evaluar cada una de las etapas del cronograma de trabajo establecido.
- 5.- Hacer esfuerzos por relacionar en forma permanente el método de investigación con las necesidades de la lógica de la exposición,
- 6.- Establecer un compromiso formal de publicar los resultados y los avances del Taller.

Ahora bien, en relación a lo que se pretende obtener mediante el recurso académico de los talleres, se puede señalar fundamentalmente lo siguiente:

A.- Respecto a las Facultades y Escuelas de Sociología:

- 1.- Consolidar un Plan y una línea de investigación en las respectivas Facultades y Escuelas y, de ser posible, establecer un Plan General Conjunto de investigación con la participación de todas ellas; tarea que podría realizar, la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Sociología del País, ANFES.
- 2.- Revisar y discutir los Planes y Programas de Estudio, para hacerlos funcionales a los requerimientos de los diferentes Talleres, ajustando los Programas de ciertas áreas temáticas o materias a sus necesidades inmediatas.
- 3.- Solucionar, en parte, la forma parcelaria de impartir conocimientos, sin relación entre las diferentes áreas temáticas o materias; de esta manera se ayudaría la labor de los Centros Académicos.
- 4.- La posibilidad de contar con un material permanente de publicación capaz de incentivar la creación o mantenimiento regular de revistas, folletos, separatas, etc. de las respectivas Facultades y Escuelas.
- 5.- La oportunidad de mantener un foro permanente de discusión sobre la problemática social identificada en cada uno de los Talleres en relación con el avance general de las ciencias sociales.

B.- Respecto a los Talleres:

- 1.- La posibilidad real de abrir un cierto grado o nivel de especialización académica en torno a la temática central de los Talleres (Agraria, Urbana, Histórica, etc.).
- 2.- La factibilidad de contar con un material de base para futuros trabajos de tesis de graduación de sus integrantes.

3.- La oportunidad de comprobar la validez del conocimiento en una práctica concreta de investigación.

En función de estas expectativas, se dió impulso en la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca a la conformación de los Talleres; una de las experiencias en el campo de la historia regional vamos a exponer a continuación.

Experiencias del Taller de Historia Regional:

Los Talleres de Investigación en la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca tienen algunos años de existencia, participan los estudiantes de cuarto año, funcionan durante dos años con una intensidad horaria de cuatro horas semanales (nos parece insuficiente).

En el aspecto temático se han realizado investigaciones sobre la estructura agraria, la estructura de clases y otros; para 1980, una reunión ampliada de la Junta Académica de la Escuela resolvió conformar tres Talleres, con igual número de proyectos para el período 1980-1982; uno sobre estructura agraria, otro sobre Pensamiento Social y el tercero sobre Historia Regional, quedando opcional la integración de los estudiantes a cualquiera de ellos.

Una vez conformado el Taller de Historia Regional, el grupo discutió la conveniencia de que el área temática pueda responder a las expectativas creadas en torno a los Talleres y se vió que efectivamente se cumplía con los objetivos trazados, es decir, robustecer la formación teórica en torno a las categorías básicas de la economía política y materialismo histórico; integrar en la práctica los conocimientos adquiridos en las cátedras de Materialismo Histórico, Economía Política, Historia, Investigación Social, Sociología Positiva, Estadística, Teoría de las Clases Sociales, Epistemología y Teoría de los Partidos Políticos; poner en práctica las dife-

rentes etapas del diseño de la Investigación y adquirir experiencia en la recolección de información archivística de los diferentes repositorios existentes en Cuenca.

Por otro lado, se presentó la circunstancia favorable de contar con un trabajo publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca, IDIS, como Ponencia al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, 1/ trabajo donde se desarrollan los principales aspectos de la concepción marxista de la historia y se aplica al estudio regional de Cuenca, durante el período colonial. Nuestro Proyecto arranca precisamente donde concluye el trabajo antes mencionado.

Con estos antecedentes, se emprendió la tarea de investigar: "La Estructura Social y Lucha de Clases en la Región Centro-Sur del Ecuador, 1820-1861"; la elaboración del Proyecto, las fases del trabajo realizado y la metodología utilizada, pasamos a detallar a continuación:

Actividades Realizadas

- 1.- Elaboración del Proyecto de Investigación.
- 2.- Formación Teórica.

A.- Contenido:

- 1.- Estudio, exposición y discusión de las categorías relacionadas con el Modo de Producción, Formación Económica y Social, Clases Sociales, lucha de clases, acumulación originaria de capital, estructura de poder, etc.

1/ Leonardo Espinoza y Lucas Achig, "La Gobernación Colonial de Cuenca: Formación Social y Producción Mercantil Simple", PONENCIA presentada al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador. Cuenca, 1980

2.- Estudio, exposición y discusión de las principales categorías para el análisis de la historia regional como producción mercantil simple, economía parcelaria, capitalismo embrionario, censo eclesiástico, renta de la tierra, etc.

B.- Metodología:

1.- Control de lectura:

- Selección de la bibliografía a ser estudiada para cada uno de los puntos del contenido.
- Elaboración de un plan de lecturas.
- Reparto de la bibliografía a los integrantes del Taller, estableciendo plazos para el control.
- Discusión del material de lectura para aclarar conceptos y categorías.
- Incorporación de las fichas como material de apoyo del Proyecto.

2.- Trabajos monográficos:

- Elaboración de esquemas para la presentación de monografías individuales por parte de los integrantes del Taller.
- Reparto del trabajo de acuerdo al interés personal por un determinado aspecto teórico del proyecto, por ejemplo el aspecto económico, social, político o ideológico.
- Discusiones permanentes sobre el avance de los trabajos para dilucidar dudas respecto al contenido de las monografías.
- Exposición individual de las monografías realizadas;
- Discusión de reajustes de los trabajos monográficos.
- Incorporación de las monografías a la carpeta del Proyecto.

3.- Una vez concluida la fase de la formación teórica en sus aspectos fundamentales, se pasó a la revisión del proyecto elaborado, con el objeto de establecer determinados ajustes en base a las lecturas y al material monográfico. Conjuntamente con la revisión se procedió a diseñar la parte operativa de recolección de información.

4.- Recolección de Información en los Archivos: (trabajo por realizarse).

- 1) Identificación de las fuentes documentales existentes en el Archivo Nacional de Historia de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay; Archivo Municipal del Museo Remigio Crespo Toral de Cuenca y Archivo de la Curia de Cuenca.
- 2) Fichaje de los documentos seleccionados.
- 3) Sistematización de la información.

5.- Presentación de informes individuales, tomando en consideración el plan de trabajo presentado en el proyecto y el reparto de tareas realizado por áreas temáticas para efecto de los trabajos monográficos. En este aspecto se debe considerar lo siguiente:

- 1) Elaboración de informes preliminares o borradores de discusión de acuerdo a las áreas temáticas divididas con anterioridad.
- 2) Discusión de los informes preliminares
- 3.) Elaboración del informe definitivo y globalización conjunta del contenido del Proyecto estudiado.

EL PROYECTO DE INVESTIGACION

TEMA: ESTRUCTURA SOCIAL Y LUCHA DE CLASES EN LA REGION
CENTRO SUR DEL ECUADOR (1820-1861)

1.- INTRODUCCION:

Encontrar la razón del presente en el pasado y construir el pasado es la gran tarea de la investigación histórica, difícil e interminable, incluso para el análisis de las realidades más simples de la vida colectiva como son los ritmos económicos de corta duración, motivo de interés del presente Proyecto de investigación.

El conocimiento del pasado ayuda a comprender el presente, a descubrir las tendencias de cambio del proceso de desarrollo y orientar la acción social transformadora de la sociedad.

En esta perspectiva, el punto central de referencia metodológica para el tratamiento histórico está en la contradicción que se manifiesta entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que, a su vez, explica el carácter y grado de sucesión de las distintas formaciones económico-sociales.

Por lo tanto, la historia estudia las condiciones materiales de existencia de la sociedad; es, ante todo, historia de las masas trabajadoras y no de los grandes héroes.

En otros términos, la existencia de clases sociales, fracciones de clase y lucha de clases concentra la atención del estudio histórico en las diferentes formaciones sociales por las que ha transitado la humanidad y va a constituir, al mismo tiempo, el marco metodológico central del estudio que nos proponemos realizar; junto al tratamiento de los demás componentes de la estructura y superestructura social en el período de referencia.

En este contexto, la región centro-sur del Ecuador debe concebirse como un espacio donde se manifiestan históricamente varias formaciones socioeconómicas, cada una de las cuales surge en el seno de la anterior; de allí la necesidad de estudiarlas a través de modelos que permitan la comprensión de las leyes de su evolución. Por ejemplo, en la región centro-sur del Ecuador persisten hasta el día de hoy una serie de formas de producción -tales como la comunidad agraria, la hacienda, las formas mercantiles simples y demás formas precapitalistas con sus propios rasgos internos; sin embargo, su función económica, su importancia y sus leyes de evolución dependen totalmente del sistema general en el cual están enmarcados. Por lo tanto, solamente el análisis de conjunto de cada sistema concreto permite desentrañar las leyes de evolución de sus elementos.

Por otro lado, es conveniente relieves el hecho -de que la expansión del capitalismo como sistema mundial ha repercutido en forma extraordinaria, heterogénea sobre los diferentes países y regiones, combinando los elementos de diferentes modos de producción; de allí que Enrique Semo tiene razón al afirmar que: "...el intento de someter a la historia de cada país a la camisa de fuerza del esquema de los cinco modos de producción que se suceden cronológicamente, originándose cada sistema en las entrañas del anterior y siguiendo el ciclo consabido de eclosión, auge, decadencia y desaparición, es totalmente estéril.....El estudio concreto de la historia nos da múltiples ejemplos de formas de transición, desarrollo regresivo, coexistencia de diferentes modos de producción, etc.....la universalidad de la evolución la encontramos en el sentido, en el contenido de la historia y no en las diversas formas que adopta".1/.

1/ SEMO ENRIQUE, Historia del Capitalismo en México, los orígenes 1521-1763 Ediciones ERA, México, 1975.

Bajo estas consideraciones teóricas y metodológicas de la historia se inscribe el Taller y el Proyecto de Investigación que el grupo de trabajo pretende desarrollar. El tema concreto corresponde al análisis de la formación social en la región centro-sur en el período que va desde la desintegración política del sistema colonial hasta la consolidación del Estado con García Moreno (1820-1861).

Consideramos importante el estudio regional por las connotaciones específicas que se manifiestan en la comprensión de la realidad nacional en comparación con los demás espacios económicos de la matriz espacial de la formación social ecuatoriana.

En dicha matriz coexisten interrelacionadamente.... "un conjunto orgánico de varios tipos y modos de producción: capitalismo dependiente (costa), feudalismo colonial (sierra centro norte), economía mercantil simple (sierra centro sur) y comunidad primitiva (oriente) articulados exógenamente por los requerimientos del funcionamiento del sistema capitalista mundial y endógenamente por la racionalidad y las prácticas mercantilistas que penetran a través de los mercados interregionales más o menos consolidados. Esta serie de articulaciones es generadora y transmisora del desarrollo desigual y combinado de la totalidad social 2/.

Por otro lado, creemos importante estudiar el período 1820-1861 por algunas razones, entre las principales: por la presencia de una metodología de trabajo ya desarrollada para el tratamiento regional en el último período colonial; por la presencia de cambios importantes en la configuración y práctica política de las frac

2/ ESPINOZA LEONARDO, La influencia de 1830 en el desarrollo republicano del Ecuador, IDIS, Cuaderno de docencia N° 12, Cuenca, 1980.

ciones de clase del bloque en el poder, sin variar la base social dominada, por la importancia que tiene el estudio social en épocas de crisis de la economía regional que es lo que se avisa en el período de estudio; en fin, por la importancia que reviste el tratamiento de las fuentes archivísticas y las facilidades que prestan los archivos de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay y el Municipal localizado en el Museo Remigio Crespo-Toral.

Esperamos que el proyecto de investigación cumpla con los dos objetivos básicos que nos proponemos desarrollar; identificar una área temática que globalice las principales manifestaciones de la formación académica de la Escuela y aportar eficientemente en el esclarecimiento de la realidad nacional.

2.- OBJETIVOS.

2.1 Académicos

- 1.- Identificar una área de investigación y un tema que trate de globalizar las principales manifestaciones de la formación académica y ponerla en práctica en un proyecto de investigación.
- 2.- Tratar de consolidar una línea de investigación importante en la formación académica de la Escuela de Sociología.
- 3.- Poner en práctica las principales etapas y fases del diseño y proyecto de investigación en el estudio histórico.

2.2 Temáticos

- 1.- Comprender el presente a través de la reconstrucción del pasado.

- 2.- Explicar la situación económica regional actual en base al estudio de los tipos y formas de producción que lo precedieron.
- 3.- Estudiar las principales características de las clases sociales, fracciones de clase y lucha de clases en la región Centro-Sur, en el período 1820-1861, - vinculados a la estructura económica y manifestaciones ideológicas.
- 4.- Conocer las particularidades de la formación económico-social regional inscritas en una matriz espacial denominada "Ecuador" y articulada a los requerimientos del funcionamiento del sistema capitalista mundial.
- 5.- Apoyar el conocimiento y esclarecimiento de la realidad nacional, a través del estudio histórico regional.

3.- MARCO TEORICO

Siendo el marco teórico un sistema de categorías y conceptos que se elaboran para definir científicamente un objeto y explicar su comportamiento histórico, el proyecto de investigación tratará de relacionar las categorías del Materialismo Histórico con las principales categorías de la Economía Política, para el tratamiento de la Historia Regional que giran alrededor de las clases sociales y lucha de clases, y para definir las principales formas y niveles de explotación inscritos en el proceso de acumulación.

Formación Social: La Formación Social es una combinación particular, específica de varios tipos de relaciones de producción constituyendo una unidad compleja en la cual domina un determinado tipo de relaciones de producción. En la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas, la producción de bienes materiales no se efectúa de acuerdo a un solo tipo de rela-

ciones que coexisten simultáneamente no en una forma anárquica ni aislada unas de otras, una de ellas ocupa el lugar dominante imponiendo a las demás sus propias leyes de funcionamiento. Por lo tanto lo importante para el estudio de una formación social es determinar cual es el tipo de relaciones de producción que no sólo impone sus leyes de funcionamiento sino que también determina el carácter general de la superestructura de dicha sociedad.

Tanto el carácter dominante de las relaciones de producción y la complejidad de la estructura económica - explica el carácter complejo de las estructuras ideológica y jurídico-política de toda sociedad históricamente determinada.

Se puede llamar formación social a un país o una serie de países que tienen características más o menos similares a una historia común, se puede hablar así de una formación social ecuatoriana, colombiana, peruana, o de una formación social latinoamericana.

La formación social está compuesta de diversas estructuras, estas son: estructura económica, estructura jurídico-política y estructura ideológica, cada una de estas estructuras tienen carácter más complejo, en vista de que no existen relaciones puras sino complejas en todos los niveles.

Estructura económica compleja en la que coexisten diversas relaciones de producción una de las cuales ocupa el lugar dominante. Estructura ideológica compleja formada por diversas tendencias ideológicas, la dominante corresponde generalmente a la tendencia de la clase dominante.

Estructura jurídico-política compleja que cumple a través de un determinado tipo de Estado, leyes, instituciones, etc.

MODO DE PRODUCCION: Es un concepto abstracto-formal que adoptamos exclusivamente con fines operativos, para construir un modelo teórico de análisis que nos sirva de instrumento para la interpretación de una realidad social.

El modo de producción es un concepto teórico que se refiere a la totalidad social global tanto a la estructura económica como a la estructura jurídico-político y a la estructura ideológica. Además el concepto de modo de producción nos permite conocer en forma científica una totalidad social, y éste es precisamente el objeto de estudio de la Sociología.

Todo modo de producción está constituido por: una Estructura Global, formada por tres estructuras:

- a).- Estructura Económica,
- b).- Estructura Jurídica-Política; y,
- c).- Estructura Ideológica.

En esta estructura global, una de las estructuras regionales domina a las otras, pero no necesariamente la estructura económica. Marx demuestra que, si bien es cierto que lo económico domina en el capitalismo, no se puede negar que en la edad media dominaba el catolicismo es decir; una estructura ideológica, en tanto que en Roma y Atenas dominaba la política (en el tiempo de esclavismo); de allí que son las condiciones económicas de entonces - las que explican porque en un caso es el catolicismo y en otro lo político los que desempeñan el papel de dominante.

En esta estructura global, la estructura económica es siempre determinante en última instancia.

En un modo de producción consideramos dominante a aquella estructura que desempeña el papel fundamental en la reproducción de un modo de producción determinado; en

el caso del modo de producción capitalista, la estructura económica desempeña no solo el papel determinante sino también el dominante, esto no quiere decir que los elementos superestructurales estén ausentes, sino que su presencia no es el elemento fundamental en la reproducción del sistema.

Por lo tanto Modo de Producción es el concepto teórico que permite pensar y conocer científicamente la totalidad social como una estructura en la cual el nivel económico es determinante en última instancia.

PROCESO DE PRODUCCION.-

Los factores que intervienen en el proceso de producción son:

- El trabajo,
- El objeto; y,
- Medios o instrumentos.

Trabajo.- es la transformación de los objetos en productos.

Objeto.- puede ser: materia prima y materia bruta

Materia Bruta.- es extraída directamente de la naturaleza.

Materia Prima.- es la que ha sufrido alguna transformación

Instrumentos.- utilizados en la transformación del objeto, Marx los llama medios de trabajo en sentido estricto, cosas o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto sobre el cual trabaja (materia prima).

Medios de trabajo en sentido amplio que comprende todas las condiciones materiales que sin intervenir directamente en el proceso de transformación son indispensables para su realización (fábricas, tierras, carreteras). Un elemento indispensable para la transformación

de la naturaleza es la actividad humana que se desarrolla en el proceso de producción, a esta energía humana gasta en la producción se llama Fuerza de Trabajo.

En resumen el proceso de trabajo o proceso de producción, es todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea este natural o ya trabajado, en un producto determinado, la transformación es realizada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados, el resultado último del proceso de producción es el producto, el mismo que tiene valor de uso y responde a necesidades humanas determinadas.

Todo proceso de producción implica una producción social pues, todo producto tiene un fin social determinado, es un valor de uso producido para el consumo inmediato del productor y su familia o bien es un valor de cambio, es decir, una mercancía hecha para ser intercambiada por otra mercancía o por dinero. En ambos casos se trata de una producción social; pues, todo proceso de producción se realiza en una sociedad históricamente determinada, bajo específicas relaciones de producción.

La producción social está basada en una división de tareas, es decir, en una división de trabajo cada vez más social y compleja; pues, en el desarrollo de la sociedad hemos pasado de la división familiar del trabajo en las comunidades primitivas basadas en diferenciaciones de edad y sexo, a la división más compleja en la actual sociedad, dándose dos tipos fundamentales de división del trabajo.

- 1.- La división social del trabajo; y,
- 2.- La división técnica de trabajo.

El carácter social de la producción se deriva del carácter social del trabajo, los hombres que producen los bienes no trabajan aisladamente por el contrario el trabajo de los diversos individuos se combinan (los unos

para los otros) es decir, lo que sucede es que los hombres trabajan en común durante la producción y el trabajo de un hombre no es sino una parte del trabajo combinado.

Si bien los hombres no están solos y aislados en su lucha por la transformación de la naturaleza, tiene necesariamente que establecerse entre ellos determinadas relaciones, relaciones de colaboración, relaciones de ayuda mutua, relaciones de explotación y son estas relaciones que los hombres establecen entre si en el proceso en una sociedad históricamente determinada, a estas relaciones Marx las llama Relaciones de Producción.

RELACIONES DE PRODUCCION:

Marx señala que, en la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos o relaciones, y sólo a través de estos vínculos y relaciones sociales, es como se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción.

Estas relaciones sociales que contraen los productores entre sí, las condiciones en que cambian sus actividades y toman parte en el conjunto de la producción, varían, naturalmente, según el carácter de los medios de producción. Las relaciones sociales en las que los hombres producen -las relaciones sociales de producción- cambian; por tanto, al cambiar y desarrollarse los medios de producción, se transforman las fuerzas productivas.

Por lo tanto se confirma:

Que en la lucha por la transformación de la natura

leza, los hombres no están solos y aislados y que, al efectuar el proceso de trabajo establecen entre sí determinadas relaciones, las mismas que determinan el carácter que toma dicho proceso en una sociedad históricamente determinada.

Es decir, que en todo proceso de producción se establecen determinadas relaciones entre los distintos agentes de la producción.

Se llaman Agentes de la Producción: a todos los individuos que de una y otra manera participan en el proceso de la producción de bienes materiales.

Los Agentes de la Producción se dividen en:

- 1) Trabajadores directos. - son los agentes de la producción que realizan el trabajo de transformación directa; y,
- 2) Trabajadores no directos. - Son aquellos que no participan directamente en la producción, y sólo lo hacen como agentes de vigilancia, de organización, de control.

El Proceso de Trabajo se divide en:

- 1) Proceso de trabajo individual; y,
- 2) Proceso de trabajo cooperativo.

Proceso de trabajo individual es realizado por un trabajador en forma aislada, transformando una materia prima determinada en un producto, por ejemplo el que realiza un artesano.

Proceso de Trabajo Cooperativo con la participación de varios trabajadores.

En el proceso de trabajo individual, el trabajador

tiene el control, el dominio absoluto tanto sobre los instrumentos de trabajo, cuanto sobre el proceso de producción en su totalidad. En el caso del artesano, él decide cómo debe trabajar, con qué tipo de instrumento, cómo a de utilizar, etc. la calidad y el rendimiento del trabajo del artesano depende de la habilidad personal con la que pueda manejar su instrumento de trabajo.

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Son las relaciones de propiedad y de no propiedad que los agentes de la producción establecen con los medios de producción.

Los medios de producción son las condiciones indispensables para la producción, los hombres que no disponen de ellos acaban por depender de aquellos que disponen de los medios fundamentales de la producción.

Por ejemplo los campesinos pobres a pesar de poseer ciertas tierras, se ven obligados a trabajar como jornaleros para los propietarios terratenientes. De esta forma, se crean relaciones determinadas entre los propietarios de los medios de producción y los no propietarios. Son estas relaciones a las que Marx las denomina Relaciones Sociales de Producción.

Podemos distinguir dos tipos fundamentales de Relaciones Sociales de Producción:

- 1) Relaciones Explotador-Explotado, cuando los propietarios de los medios de producción viven del trabajo (apropiación del plus trabajo) de los trabajadores directos, es decir, de aquellos que no tienen la propiedad de los medios de producción.

Las principales relaciones de explotación son las siguientes:

- a) Las Relaciones de Esclavitud, en las que el amo no sólo es propietario de los medios de producción sino inclusivo de la fuerza de trabajo.
 - b) Las Relaciones de Servidumbre, en las que el señor es propietario de la tierra y el siervo depende de él y debe trabajar gratuitamente para él una cierta cantidad de días al año o pagarle tributos en especie o en dinero, y,
 - c) Las Relaciones Capitalistas, en las que el capitalista es propietario de los medios de producción y el obrero debe vender la fuerza de trabajo para poder vivir (este tipo de relaciones no se dan en el período analizado).
- 2.- Relaciones de Colaboración Recíproca; son las que se establecen cuando existe la propiedad social de los medios de producción y ningún ser social vive de la explotación del otro. Por ejemplo, las relaciones que se establecen cuando existía la comunidad primitiva o las relaciones de colaboración que caracterizan, según Marx el Modo de Producción Comunista.

Las Relaciones Sociales de PRODUCCION NO SON únicamente relaciones HUMANAS.

Las relaciones sociales de producción son las relaciones que establecen los hombres en el proceso de producción, pero también son relaciones que existen entre los agentes de la producción, es decir entre los hombres que tienen una función social determinada en la producción de bienes materiales. Este aspecto es fundamental - puesto que, destruye todas las ideas utópicas respecto a la colaboración entre jornaleros y terratenientes. Las relaciones entre éstos no pueden ser fraternales, mientras unos y otros mantengan relación respecto a los medios de producción.

Reproducción de las Relaciones de Producción

Todo el proceso de producción no sólo produce productos materiales, sino produce y reproduce sus condiciones materiales de producción.

En esta reproducción de las relaciones de producción intervienen factores superestructurales. Por ejemplo las formas jurídicas de propiedad privada, la presencia de un ejército cuando se pone en peligro el sistema. Con mayor razón son necesarios los factores superestructurales.

FUERZAS PRODUCTIVAS

La característica particular de las relaciones de producción reside en que tales relaciones se establecen en el proceso de trabajo, es decir, en el proceso de la acción del hombre sobre la naturaleza y la autoformación del hombre en el curso de esta actividad.

La manera y los medios empleados por el hombre para actuar sobre la naturaleza en el proceso de producción así como la automodelación que el hombre lleva implícita, en esta acción se designa con el nombre de fuerzas productivas.

En otras palabras, las fuerzas productivas son el conjunto de todos los factores que deciden la productividad social de trabajo de una sociedad históricamente determinada; estos factores son los métodos técnicos de producción y sobre todo los instrumentos de trabajo así como la experiencia de los hombres, es decir, las fuerzas productivas no son más que una combinación de los medios de producción y la fuerza de trabajo en un proceso de trabajo determinado.

INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Marx y Engels han llamado *infraestructura* o base a la estructura económica de la sociedad, y *superestructura* a las instituciones jurídicas (Estado, derecho) y a las formas de conciencia social (ideología) que corresponden de a una *infraestructura* determinada.

La estructura económica de la sociedad constituye la base real que permite explicar toda la *superestructura* de las instituciones jurídicas y políticas así como las ideas religiosas, filosóficas y otras en cada período histórico.

Las relaciones jurídicas así como las formas de Estado no pueden explicarse ni por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, se originan más bien en las condiciones materiales de existencia.

En la producción social de su existencia los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, esas relaciones de producción dependen de un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas.

El conjunto de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una estructura jurídica y política y a las que corresponden formas determinadas de conciencia social.

RELACIONES ENTRE INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Según la teoría marxista en la *infraestructura* de una formación social se debe buscar el hilo conductor explicativo de los fenómenos sociales que surgen en la *superestructura*, esto no quiere decir que todo sea un re-

flejo de la estructura económica.

Los filósofos idealistas ven todo en la razón, en las ideas, tanto políticas, morales y religiosas como principios de la fuerza motriz fundamental y determinante del desarrollo de la sociedad. Los "marxistas vulgares" se esfuerzan en deducir directa y mecánicamente de la *infraestructura* económica todos los cambios que se producen en los niveles ideológicos y jurídicos-políticos, Engels con claridad ha dicho "No existe un efecto automático de la situación económica".

CLASES SOCIALES:

Lennin en su trabajo "Una Gran Iniciativa" definió las clases de la siguiente manera: "Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de los otros en un régimen determinado de economía social".

Examinemos por partes esta definición:

"Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado". Es decir, forman una misma clase social personas que tienen un papel semejante en la producción, cambiando en las distintas épocas históricas.

En segundo lugar Lennin dice: "por las relaciones

en que se hallan con respecto a los medios de producción" (que serían uno de los rasgos más importantes de las clases), es decir, el papel que desempeñan los individuos en la producción depende de su relación con los medios de producción. Estas relaciones tienden a ser confirmadas a través del sistema jurídico de la sociedad, lo cual contribuye a asegurar la continua reproducción. Los que tienen la propiedad sobre los medios de producción aseguran al obtención de sus ingresos y la magnitud de los mismos, extraídos de los trabajadores que no son propietarios de ellos.

En tercer lugar: "por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo". Es decir, estos grupos se definen como tales, no sólo por la propiedad o no propiedad que ellos tienen respecto a los medios de producción, sino por las formas de control que estos grupos tienen sobre el proceso de producción.

En cuarto lugar Lenin dice: "Y en consecuencia, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen". Esto significa que el nivel de ingresos es una de las formas que diferencia un grupo de otro, y de este nivel depende el lugar que ocupan los individuos en la producción.

Debemos aclarar que si bien el concepto de Clase Social, elaborada por Lenin, tiene una fundamentación económica, pero no debemos únicamente basarnos en este ámbito. Con esto aclaramos que resulta erróneo considerar la clase solamente como una categoría económica, pues realmente constituye una categoría social más amplia, como son: el modo de vida de las clases, en sus relaciones familiares, en sus ideas, opiniones, costumbres, etc.

La lucha de clases aparece cuando una clase se opone a otra en la acción, en un determinado momento del desarrollo de una sociedad.

En otras fases de su evolución la lucha de clases puede parecer sólo en germen; como en el caso de luchas aisladas, o en las luchas que, aunque movilizan a toda la clase, no logran elevar la lucha hasta el nivel de sus propios intereses de clase, o como una lucha oculta, cuando no existe lucha abierta sino descontento y oposición.

La lucha de clases se da en tres niveles que corresponden a tres estructuras regionales que forman parte de la estructura social global.

- 1) Lucha Económica (a nivel de la estructura económica)
- 2) Lucha Ideológica (a nivel de la estructura ideológica)
- 3) Lucha Política (a nivel de la estructura política).

Lucha Económica: Enfrentamiento que se produce en las clases antagónicas a nivel de la estructura económica (campesinos e indígenas con los terratenientes) por conseguir condiciones ventajosas, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo; por la función y el lugar en la producción y distribución de los bienes materiales.

Lucha Ideológica: Bajo la forma de una lucha entre las ideas y teorías que sirven a los intereses de las clases caducas.

Lucha Política: Enfrentamiento que se produce en las clases, y su lucha por la transformación de las formas de Estado, de las formas de régimen político, refleja los intereses de determinada clase.

RENTA DEL SUELO:

Bajo el feudalismo todas las formas de Renta del Suelo (en especie, en dinero, en trabajo) eran expresión de las relaciones feudales de producción entre las cla-

ses fundamentales: los campesinos y los terratenientes.

En el Feudalismo la Renta absorbía todo el plus-producto que vendía el trabajo de los campesinos.

Hay dos clases de renta que distinguir:

- 1) Renta Diferencial
- 2) Renta Absoluta

Renta Diferencial: Es el excedente de la ganancia media obtenida en las tierras de condiciones más favorables de producción. Pero no es la tierra la fuente de la Renta. El trabajo aplicado en una tierra mejor es más productivo y rinde una ganancia adicional.

Factores que determinan obtener la Renta Diferencial

- 1) La diferencia de la fertilidad de los terrenos.
- 2) La diferente situación de los terrenos frente al mercado.
- 3) La diferencia de los capitales adicionales invertidos en la tierra.

Marx dio el nombre de Primera Forma de Renta Diferencial a la relacionada con la diferencia de la fertilidad y de la situación de los terrenos, En este aspecto influye la distancia que media los terrenos con respecto a las grandes ciudades, las cercanías a los lugares de venta.

La Renta Diferencial también es producto de la inversión de capitales en las tierras, la ganancia adicional obtenida merced a la explotación intensiva de la hacienda se denomina Renta Diferencial II.

Condiciones que se exponen en el contrato de arrendamiento de la tierra.

Cuanto mayor sea la demanda de la tierra, tanto mayor será el precio del arrendamiento, el propietario de la tierra, establece el precio que por lo común comprende de la renta diferencial que se recibía antes del terreno. Por consiguiente la renta va pasar a manos del propietario de la tierra.

Renta Absoluta: Es el tributo que cobra el propietario de la tierra, partiendo del derecho de propiedad privada sobre la tierra.

La diferencia entre el valor y el precio de producción en la agricultura viene a constituir la renta absoluta, que va a pasar a manos del propietario de la tierra.

De esta suerte la renta absoluta es el remanente del valor del producto agrícola sobre el precio social del producto.

Por consiguiente, el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra constituye la manera originaria de la Renta Absoluta, que se paga por cualquier terreno independientemente de su fertilidad y del lugar en que se encuentra.

ACUMULACION

Marx entendía como el proceso mediante el cual una parte de la plusvalía se incorpora al capital, es decir, se acumula.

La reproducción ampliada obliga al capitalista a convertir constantemente una parte de la plusvalía en capital.

Para comprender el origen del capital es necesari-

no comprender el proceso de acumulación bajo una forma específica, la acumulación primitiva que no puede explicarse de acuerdo a las leyes de la acumulación en general, pues la acumulación capitalista presupone la existencia de capital acumulado.

La acumulación primitiva es el proceso de separación del trabajador de las condiciones objetivas de su trabajo (medios de producción, tierra, instrumentos), - proceso en el cual la clase comerciante comienza a acaparar dichos medios de producción y a lucrar con el trabajo ajeno.

Todos los sistemas precapitalistas implican de una y otra forma la unión entre el productor y los medios de producción, su divorcio se hace necesario e inevitable en un momento dado del desarrollo de la producción mercantil y ocurre en condiciones de gran violencia, la acumulación primitiva es la expropiación de las tierras comunales, la ruina del pequeño campesino, la destrucción de la propiedad feudal, la explotación de las colonias, la enajenación de los bienes del Estado, es decir, el surgimiento de la propiedad privada capitalista.

El proceso capitalista de acumulación implica la destrucción de la economía natural y de la economía mercantil simple.

DESACUMULACION

Es provocada por el intercambio desigual entre un país no desarrollado y los países industrializados, por el funcionamiento de la ley del valor a nivel internacional favorable a éstos que obtienen una ganancia adicional por encima de la tasa media debido a su alta composición orgánica de capital.

En el caso del análisis de nuestro período al tratar sobre la economía mercantil simple, la desacumulación de las economías campesinas se dará en base de la extracción del excedente vía tributo para la corona y

para una embrionaria acumulación de la clase dominante - en formación expresada en el régimen hacendario de tenencia de la tierra.

ASPECTOS IDEOLOGICOS

Los aspectos ideológicos se manifiestan con la explotación del hombre por el hombre, es decir, con la presencia de una clase social que manda y otra que obedece; entonces surge la necesidad de dominio y de poder; y es cuando la conciencia social se distorsiona para producir ideología; entendida como un sistema de ideas que permite justificar el poder de una clase sobre otra. Desde este momento los aspectos ideológicos han sido armas, mecanismos, etc., con los que contará la clase dominante para lograr su hegemonía por consenso.

Sin embargo, es necesario aclarar que esta ideología ha sido atacada duramente por la conciencia real; de allí que se manifiesta una lucha permanente entre ideología y ciencia.

Por otro lado, la ideología es un fenómeno que está ubicado en el nivel de la superestructura y se manifiesta bajo dos aspectos:

- 1.- Como sistemas ideológicos instituidos (religión, moral, lo metafísico, etc.).
- 2.- Como sistemas de actitudes y opiniones (hábitos, costumbres, juicios, comportamientos familiares, reacciones entre determinadas situaciones, etc.).

Uno de los principales aspectos ideológicos, el de mayor vigencia y trascendencia es la religión, que desde sus inicios defiende y legitima la explotación a través del engaño, la ilusión, la falsedad, logrando un embotamiento y embrutecimiento de la vida espiritual y moral.

"La opresión económica de los obreros suscita y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, de embrutecimiento y embotamiento de la vida espiritual y moral de las masas. Los obreros pueden conseguir una mayor o menor libertad política para luchar por su emancipación económica, pero ninguna libertad les emancipará de la miseria, el paro forzoso y la opresión mientras no sea derrocado el poder del capital. La religión es uno de los tipos de opresión espiritual que cae en todas partes sobre las masas populares, aplastadas por el trabajo eterno para otros, por la pobreza y la soledad. La impotencia de las clases explotadas y la lucha contra los explotadores engendra inevitablemente la fe en una mejor vida en ultratumba, del mismo modo que la impotencia de los salvajes en la lucha contra la naturaleza hace nacer la fe en los dioses, demonios, milagros, etc. La religión enseña resignación y paciencia en la vida terrenal a quienes trabajan y pasan necesidades toda la vida consolándoles con la esperanza de recibir la recompensa en el cielo. Y a quienes viven del trabajo ajeno les enseña caridad en la vida terrenal ofreciéndoles una absolución muy barata de su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos pasajes al bienestar celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de aguardiente espiritual de mala calidad, en la que los esclavos del capital ahogan su figura humana, hunden sus reivindicaciones de una vida digna del hombre". 1/.

Todas las religiones, iglesias modernas e instituciones religiosas son órganos de la reacción y están llamados a defender la explotación a través del embrutecimiento espiritual, hasta convertirse en el opio del pueblo.

1/ LENNIN v., El Socialismo y la Religión, Obras Escogidas, Tomo I Colección Ebro, París, 1972.

En América, la participación clerical comienza con la conquista española rearticulando las formas de dominación y de poder en base a la legitimación del papel histórico que tiene que cumplir.

4.- HIPÓTESIS DE TRABAJO

Partiendo de la hipótesis central de considerar a la Formación Económico Social "Cuencana" como precapitalista, con predominio de la economía mercantil simple y manifestación de un capitalismo embrionario pero supeditado a las relaciones precapitalistas que son las determinantes, podríamos señalar algunas hipótesis complementarias referidas concretamente al período de estudio.

- 4.1 La producción mercantil simple regional se caracteriza fundamentalmente por el trabajo familiar no asalariado, la producción orientada fundamentalmente al mercado, las escasas posibilidades de diversificar la producción y la actividad artesanal como complemento del trabajo agropecuario.
- 4.2 La producción mercantil simple regional durante el período 1820-1861 acusa una aguda crisis económica por efectos del brusco descenso de las exportaciones de tejidos, base de la economía regional en el período anterior.
- 4.3 A consecuencia de esta crisis parece que se van conformando y consolidando otras formas precapitalistas de producción, pero inscritas en un período de transición que se mantiene vigente en la época.
- 4.4 Los procesos emancipadores posibilitaron una rearticulación de las fracciones de clase en el bloque del poder durante el período, sin embargo, se mantiene la misma base social de dominación y explotación, incluso se refuerzan y robustecen dichos mecanismos.

4.5 La agudización de los sistemas de explotación en el marco de una democracia deformada -en el período de referencia- explica el apareamiento de movilizaciones campesinas más representativas y extensivas, sin embargo, mantienen su carácter eminentemente reivindicativo sin trascender hacia la lucha política.

5.- PLAN DE TRABAJO

5.1 Introducción: Aproximación teórico-histórica

5.2 La Gobernación Colonial de Cuenca

- 5.2.1. La Producción Mercantil Simple
- 5.2.2. El nuevo carácter de las comunidades
- 5.2.3. El régimen hacendario
- 5.2.4. Manifestaciones del capitalismo embrionario
- 5.2.5. Las principales manifestaciones de la lucha de clases.
- 5.2.6. La acción clerical.

5.3 El Ecuador en 1830

- 5.3.1. Economía y Sociedad en el Ecuador
- 5.3.2. Las fuerzas del poder en 1830
- 5.3.3. El derecho y la fundación del Estado

5.4 Estructura social y lucha de clases

- 5.4.1. Principales manifestaciones de la estructura productiva.
- 5.4.2. La estructura social
- 5.4.3. Principales manifestaciones de la lucha de clases:

- A) Las movilizaciones campesinas
- B) Lucha entre las fracciones del bloque en el poder.

5.5. La acción clerical

- 5.5.1. El poder temporal de la Iglesia
- 5.5.2. Principales manifestaciones ideológicas
- 5.5.3. Participación política del Clero en los años posteriores a la Independencia.

5.6. El pensamiento social

- 5.6.1. Principales corrientes filosóficas
- 5.6.2. Principales corrientes políticas
- 5.6.3. Principales corrientes religiosas

5.7. Resumen y conclusiones

6.- GRONOGRAMA DE TRABAJO

<u>ACTIVIDADES</u>	<u>PERIODOS</u>
1.- Elaboración del Proyecto de Investigación.....	Oct.-Nov., 1980
2.- Formación Teórica:	
2.1. Selección de bibliografía y plan de lecturas.....	diciembre 1980
2.2. Control de lectura.....	Ero.-Feb., 1981
2.3. Esquemas para el trabajo monográfico.....	abril, 1981
2.4. Elaboración de los trabajos monográficos.....	Abr.-Jun, 1981
2.5. Discusión de las monografías	julio, 1981
2.6. Reajustes de los trabajos monográficos.....	julio, 1981
3.- Revisión del Proyecto de Investigación.....	octubre, 1981
4.- Plan de recolección de la información	octubre, 1981
5.- Recolección de la información.	

- 5.1. Archivo de la Casa de la Cultura noviembre, 1981
- 5.2. Archivo Municipal..... diciembre, 1981
- 5.3. Archivo de la Curia..... enero, 1982
- 6.- Sistematización de la información... abril, 1982
- 7.- Informes preliminares..... mayo-Jun. 1982
- 8.- Informe final..... julio, 1982

BIBLIOGRAFIA INICIAL BASICA

- ALBORNOZ OSWALDO, *Historia de la acción clerical en el Ecuador*, Ediciones Solitierra.
- ALBORNOZ OSWALDO, *La oposición del clero a la independencia americana*, Editorial Universitaria, Quito, 1975.
- BARTRA ROGER, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Serie Popular ERA, N° 28, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1976.
- BRAUDEL FERNAND, *La historia y las ciencias sociales*, Editorial Alianza, Madrid, 1974.
- CARDOSO Y PEREZ, *El método histórico*, Editorial Crítica, 1978.
- CARDOSO Y PEREZ, *Historia económica de América Latina*, Editorial Crítica, Barcelona, - 1979, 2 tomos.
- ESPINOZA LEONARDO, *La influencia de 1830 en el desarrollo republicano del Ecuador*, Cuadernos de Docencia N° 12, IDIS, Universidad de Cuenca, 1980.
- TRABAJOS DEL IDIS, *Referidos a la región en el período propuesto que constan en las Revisitas 6, 7 y 8 del IDIS.*
- PONENCIA DEL III ENCUENTRO DE HISTORIA Y REALIDAD ECONOMICA Y SOCIAL DEL ECUADOR, REFERIDAS A LA REGION:
 - ESPINOZA, ACHIG, MARTINEZ, *La Gobernación Colonial de Cuenca: formación social y economía mercantil simple.*

- PALOMEQUE SILVIA, *Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales.*
- VASQUEZ Y GONZALEZ, *Movilizaciones campesinas en el Azuay y Cañar durante el siglo XIX.*
- CHACON JUAN, *La República de los indios en la antigua provincia de Cuenca.*
- "EL ECUADOR EN 1830: IDEOLOGIA, ECONOMIA Y CULTURA".
Revista "Cultura" del Banco Central, N° 6, Quito 1980
- PEÑA SERGIO DE LA, *El modo de producción capitalista, teoría y método de investigación,*
Editorial Siblo XXI, México, 1978.
- SEMÓ ENRIQUE, *Historia del capitalismo en México, sus orígenes, 1521/1763.* Editorial ERA, México, 1975.

FUENTES ARCHIVISTICAS

- 1.- Libros de Gobernación, ANH/C
Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- 2.- Expedientes de Gobernación, ANH/C
Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- 3.- Libro de Cabildos, AMH/C
Museo Remigio Crespo Toral, Cuenca.
- 4.- Serie de "Documentos", AMH/C
Museo Remigio Crespo Toral, Cuenca.
- 5.- Libros de Notarías, ANH/C
Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.

32784